

Maestría en Sociología

**La tercera función sustantiva en las Instituciones de Educación
Superior Privadas en México. Relación con la sociedad,
institucionalidad y reconocimiento social.**

Bianca Garduño Bello

**ASESOR:
Dr. León Tomás Ejea Mendoza**

**12 de abril de 2011
Trimestre 11-I**

La tercera función sustantiva en las Instituciones de Educación Superior Privadas en México. Relación con la sociedad, institucionalidad y reconocimiento social.

Índice

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. TEORÍA DE LAS ORGANIZACIONES, NUEVO INSTITUCIONALISMO E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

- 1.1 Teoría de las organizaciones: conceptos fundamentales y sistemas débilmente acoplados
- 1.2 Las características organizacionales de las instituciones de educación superior
- 1.3 Instituciones de educación superior privada y nuevo institucionalismo

CAPÍTULO II. LA TERCERA FUNCIÓN SUSTANTIVA DE LA UNIVERSIDAD

- 2.1 La tercera función sustantiva en la universidad moderna
- 2.2 Proceso de institucionalización de la tercera función sustantiva en México
- 2.3 Visiones teóricas sobre la tercera función sustantiva
- 2.4 Propuesta conceptual

CAPÍTULO III. LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADAS EN MÉXICO

- 3.1 La educación superior en México y el desarrollo de las IES privadas
 - 3.1.1 Primer período 1930 - 1960: creación de una base institucional
 - 3.1.2 Segundo período 1960 - 1980: expansión y reforma del sistema
 - 3.1.3 Tercer período 1980 – 2000: restricción financiera, expansión privada y evaluación
- 3.2 IES privadas y tercera función sustantiva
- 3.3 Tipologías para el análisis de las IES privadas

CAPÍTULO IV. TRES ACERCAMIENTOS A LA TERCERA FUNCIÓN SUSTANTIVA DE IES PRIVADAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

4.1 La tercera función sustantiva en las IES privadas

4.2 Selección de estudios de caso

4.3 Técnicas de obtención de información y análisis de información

4.4 Institución de educación superior privada de elite: Universidad Iberoamericana

4.4.1 Características

4.4.2 Matriz de niveles de análisis y dimensiones de actividades

4.5 Institución de educación superior privada de atención a grupos intermedios: Universidad del Valle de México

4.5.1 Características

4.5.2 Matriz de niveles de análisis y dimensiones de actividades

4.6 Institución de educación superior privada de absorción de la demanda: Centro Universitario Narvarte (CUN)

4.6.1 Características

4.6.2 Matriz de niveles de análisis y dimensiones de actividades

4.7 Análisis comparativo

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

El desarrollo de la educación superior es una preocupación fundamental de cualquier nación. La universidad, que es la institución más representativa donde se imparte la educación superior, ha pasado por un proceso en el que ha ido transformando su concepción, su misión y su relación con la sociedad. Existen muchas investigaciones que describen y analizan la transformación de la universidad a través de la historia. En este sentido, la visión inicial que concebía a la universidad como institución social formadora de elites cultas -las que concentraban el capital cultural de la sociedad-, dio lugar a una concepción más actual, según la cual la universidad es productora de profesionales y especialistas que atienden las necesidades políticas y económicas de la sociedad, contribuyendo así al desarrollo nacional; también es vista como medio para acceder al mercado de trabajo.

El ambiente institucional en el que se desarrollan las instituciones de educación superior (IES) en México, como espacio generador de conocimiento, se organiza de cierta manera bajo la lógica de ordenamiento de las organizaciones modernas, tal como cualquier otro ámbito de la vida social en la actualidad. Así pues, las IES son organizaciones con objetivos específicos y funciones expresas manifestadas en la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, propósitos que se han hecho patentes a partir de la concepción de universidad latinoamericana durante el siglo XX y que son realizados claramente en el sector público en México. Estos ámbitos se ordenan conforme a una estructura organizacional particular, propia de cada institución, generada a partir de un proceso de institucionalización de pautas de comportamiento, formas y mecanismos de organización. Este proceso al que se conoce como cambio institucional se ha desarrollado teóricamente para comprender la tendencia de las instituciones a la semejanza institucional, denominada “isomorfismo organizacional”, y se observa en el sector privado de la educación superior.

Las instituciones de educación superior que forman parte del sector privado de la educación superior en México, se originaron a partir de la experiencia con las instituciones públicas y como consecuencia de ciertas circunstancias de dicho sector que se mencionaran en su momento para explicar el proceso de conformación y expansión que durante la segunda mitad del siglo XX adquirió dimensiones sin precedentes. En los estudios sobre el tema se

le ha considerado un fenómeno social cuyo desarrollo acontece en condiciones específicas propias del contexto económico, político y social, y como fenómeno que además ha tenido serias implicaciones en lo que significa la educación superior para nuestra sociedad, en la diversificación de la oferta educativa y en las aspiraciones de millones de jóvenes mexicanos, entre otras.

Las IES Privadas en México se constituyen haciendo parte de su discurso la realización de las funciones sustantivas de la educación superior: la docencia y la investigación. La llamada tercera función sustantiva -entendida como la relación de la universidad con la sociedad; el producto de la docencia y la investigación en su relación con el entorno, llámese difusión, extensión o vinculación- también está contemplada dentro de las IES, ocupa un lugar dentro de la estructura organizacional y opera bajo la misma lógica de regulación y ordenamiento que la docencia, la investigación y las instancias académicas y administrativas de las instituciones.

En el proceso de conformación de estas instituciones de carácter privado, llama la atención que todas, desde las consolidadas, con años de experiencia, hasta las de reciente creación, colocan la tercera función como elemento fundamental de la vida universitaria. Sin embargo, a pesar de la importancia que parece tener en las instituciones de educación superior privada y pública, poco se ha estudiado el tema. Si bien las instituciones de educación superior privadas han sido objeto de análisis diversos en los últimos años, no así lo ha sido la tercera función en particular. La investigación que aquí se desarrolla busca contribuir a ese análisis.

¿Por qué todas las IES privadas realizan, de una u otra manera, la tercera función aún cuando ponen énfasis en objetivos distintos unas de otras, tales como formar profesionales o asegurar un empleo a los estudiantes? En este estudio se sostiene que si bien las IES privadas son muy heterogéneas -si pensamos, por ejemplo, en su orientación filosófica y académica, en su tamaño, en su orientación social o en su oferta académica- se constituyen también a partir de semejanzas observables, en su condición de organización y como parte del proceso de cambio institucional en la forma de isomorfismo organizacional.

La incorporación de la tercera función sustantiva forma parte de ese proceso de isomorfismo al que tienden estas instituciones y representa su esfuerzo por consolidarse

organizacionalmente e institucionalizarse, adoptando elementos de modelos exitosos que les permita, además, obtener reconocimiento social y la posibilidad de mantenerse en el sistema educativo. En este sentido, se puede decir que la tercera función es parte de esa estructura organizacional que se reproduce en diversos tipos de IES, y que está presente –lo muestra la historia- en las experiencias exitosas, en las IES que ya se han consolidado dentro del sistema, y que ven en dicha función una práctica institucional legitimadora. Lo que observamos es que la relación de la universidad con su entorno, con la sociedad, forma parte de la estructura organizativa de las IES, en la forma de tercera función sustantiva.

Como veremos en el presente estudio, las IES privadas en México son un espacio muy heterogéneo, y por tanto, para poder observar y analizar las diferentes formas en que realizan la tercera función, será útil partir de una clasificación y, conforme a ello, seleccionar tres casos representativos referidos específicamente a la educación superior privada en la Ciudad de México, sobre los cuales se realizará un análisis institucional.

Previo a ese análisis, se desarrollará una reflexión en torno al concepto de tercera función en la universidad Latinoamérica, donde ha habido una discusión muy amplia a partir del movimiento de Córdoba en 1918. Esta reflexión permitirá colocar una posición propia a partir de la cual se abordarán los tres casos seleccionados.

El propósito clave del análisis institucional no será entonces exponer la eficiencia o ineficiencia de las prácticas institucionales, en este caso de la tercera función sustantiva, pues pareciera que la eficiencia no es lo que determina que las instituciones perduren en el tiempo, sino que en ello intervienen múltiples variables económicas, políticas y sociales, en tanto afectan el ambiente institucional y obligan a la adaptación organizacional. Así pues, las instituciones que logran adaptarse organizacionalmente al cambio ambiental, no son necesariamente las más eficientes o ineficientes, sino las institucionalizadas y con gran capacidad de adaptación organizacional y de adecuación de objetivos y funciones a las tendencias económicas y sociales que marca cada momento histórico. “El punto no es discernir si las instituciones son eficientes, sino llegar a explicaciones sólidas de cómo las instituciones incorporan las experiencias históricas en sus reglas y lógicas organizativas” (Powell, 2001: 75).

En este sentido la argumentación que se desarrolla en este trabajo establece que:

- Las IES privadas están implicadas en un proceso de cambio institucional, donde es muy claro el isomorfismo organizacional, entendido éste como la tendencia a adoptar prácticas, dinámicas y estructuras semejantes.
- A partir de este isomorfismo organizacional se puede analizar la tercera función sustantiva en las IES privadas, ya que suelen incluir esta función institucionalizada, en tanto la suponen práctica racionalizada que provee reconocimiento social.
- En este estudio entendemos por tercera función al conjunto de actividades que se realizan en las instituciones de educación superior contemporáneas, que no son ni la docencia, ni la investigación o su necesaria vinculación, y que se dirigen al exterior de la propia institución. Nos referimos concretamente a la relación que establece la universidad con su entorno productivo y social en términos de la difusión cultural, la extensión universitaria y la vinculación con el sector productivo.
- La tercera función sustantiva se ha desarrollado históricamente en las universidades públicas mexicanas y es asumida de manera distinta en las IES privadas en diferentes modalidades y grados de desarrollo, dependiendo en principio de sus fines y propósitos; luego, con base en el grado de consolidación de la institución de que se trate: a mayor grado de consolidación de la IES privadas, mayor complejidad, mayor formalización y menor centralización de la tercera función sustantiva.
- La diversidad de modalidades en que está presente la tercera función se verifica en todos o al menos en uno de los niveles de análisis organizacional que se llevan a cabo: sea el discursivo/normativo, el organizativo o el operativo. Se puede afirmar entonces, que la tercera función sustantiva está presente de algún modo en las IES privadas, aunque no sea desarrollada con la amplitud y trascendencia que logran las públicas, pues representa un elemento de reconocimiento social, a juzgar por la experiencia histórica.

El estudio de casos nos permitirá ubicar la tercera función en la estrategia organizativa de tres IES privadas con sede en la ciudad de México, cada una con sus particularidades: la Universidad Iberoamericana, la Universidad del Valle de México, el Centro Universitario Narvarte. A partir de la revisión del proceso histórico de conformación de las IES privadas

en México y del análisis de las características organizacionales de tres de ellas en la actualidad, podremos comprender mejor el proceso de institucionalización de la tercera función y de isomorfismo con otras IES, aspectos propios de su consolidación y búsqueda de reconocimiento social.

Para fundamentar el análisis sociológico de la tercera función sustantiva y su papel en el proceso del isomorfismo organizacional, el planteamiento teórico y metodológico propuesto retoma la teoría de las organizaciones y el nuevo institucionalismo, proporcionando nociones teóricas elementales que enmarcan el análisis de la tercera función dentro de las instituciones educativas. En el capítulo I se retoman los conceptos de estas dos corrientes para reconocer las características organizacionales que permiten describir la estructura organizacional de las IES privadas y ubicar la tercera función dentro de dicha estructura y su proceso de institucionalización.

El capítulo II nos lleva a un breve recorrido histórico de la transformación que ha experimentado la relación de la universidad con la sociedad, de tal manera que se ha institucionalizado a manera de tercera función sustantiva en la universidad Latinoamericana y adoptada por las IES privadas. La revisión documental realizada sobre el tema es fundamental para comprender a la universidad actual y su relación con la sociedad a través de la tercera función y sus significados.

El desarrollo específico de las IES privadas en México es analizado en el capítulo III, considerando tres períodos históricos en los que se resaltan los procesos políticos, económicos y sociales que les caracterizaron y que constituyeron condiciones particulares para el surgimiento y conformación de las IES privadas. Partiendo de ese contexto y de las características de las IES privadas, se revisan las tipologías que diversos autores han propuesto para su análisis; la periodización de su proceso histórico de consolidación posibilita establecer una relación entre cada etapa y la relevancia asignada a alguna de sus dimensiones al realizar la tercera función sustantiva.

Así pues, en el capítulo IV se detalla la metodología para abordar el estudio de los tres casos, representativos de la heterogeneidad del sistema, en los que se analizará la tercera función sustantiva en términos organizacionales, en la actualidad. El propósito de este análisis es propiamente ubicar la tercera función en su estructura organizacional, describirla

y, mediante la comparación, realizar un análisis final de las distintas maneras y los distintos niveles en que se desarrolla la tercera función en cada caso, en el contexto del cambio institucional y así denotar su relación con el proceso de isomorfismo organizacional.

CAPÍTULO I. Teoría de las organizaciones, nuevo institucionalismo e instituciones de educación superior.

¿Por qué se considera a las universidades una organización moderna? ¿Por qué se les reconoce como instituciones? Las diferencias y la manera como se relacionan estos conceptos constituyen el primer paso para el análisis que se propone, planteado a partir de la revisión de nociones básicas que ayudan a comprender tanto a las organizaciones como a las instituciones. Así pues, responder estas dos preguntas con la ayuda de la teoría de las organizaciones (TO) y el nuevo institucionalismo (NI) será fundamental para iniciar el análisis de la tercera función sustantiva en las IES privadas en México.

El capítulo empieza con una revisión de las nociones básicas de la TO que nos ayudan a explicar a la universidad. Así, se incluye un apartado en el que se describen las características organizacionales de las instituciones de educación superior. Posteriormente, el apartado que aborda el NI se centra en explicar la diferencia entre organización e institución y su vinculación, de tal manera que al final de capítulo se puede explicar con claridad el proceso por el cual la universidad se reconoce como institución que guarda una estructura organizacional con tendencia hacia el ordenamiento burocrático, lo que la coloca como una organización moderna que, en busca del reconocimiento social, institucionaliza ciertas prácticas al ser portadora de patrones sociales legítimos.

Con este fundamento se introduce el tema del cambio institucional para entender que las IES se desarrollan dentro de un ambiente institucional y no son estáticas sino que tienden al cambio y en éste, la tercera función se adopta como parte de la estructura organizacional bajo formas específicas que dan legitimidad a la institución. En este sentido, veremos que el isomorfismo organizacional, característico en procesos de cambio institucional, explicará que las instituciones aún cuando son heterogéneas, desarrollan prácticas organizacionales similares.

1.1 Teoría de las organizaciones: conceptos fundamentales y sistemas débilmente acoplados.

A través de la historia el hombre ha tenido que trabajar en colectivo, de diversas maneras, para conseguir sus objetivos. En las sociedades industriales o sociedades modernas, la división del trabajo -es decir, la distribución de puestos en los que se espera que la gente

desarrolle ciertas tareas- es cada vez más diferenciada y orientada hacia el rendimiento y la eficiencia. Para lograr los objetivos que se plantean, las actividades se ordenan y regulan por medio de “formaciones sociales complejas, conscientes de sus fines y racionalmente constituidas” (Mayntz, 1972: 11).

Las organizaciones modernas son formas de ordenación racionalmente configuradas en las que interactúan diversos individuos para conseguir fines determinados; éstas tienen serias implicaciones en la dinámica social pues casi todos los ámbitos de la vida diaria se desarrollan conforme a estas formas de ordenación que proporcionan estructuras de significación, es decir, información útil y medios para realizar las actividades cotidianas con cierto orden y certeza de los resultados que se pueden obtener.

Las organizaciones modernas agrupan, dividen y coordinan a sus miembros para realizar sus actividades orientadas por objetivos específicos. Una característica particular de estas organizaciones es que la pertenencia a ellas no depende de elementos adscritos, es decir, no depende del espacio territorial donde nos encontremos o la familia de la que provenimos. Por el contrario, en la estructura organizacional las actividades de cada miembro se asignan individualmente mediante un sistema de papeles que no se liga personalmente a ellos, es decir, la motivaciones individuales no tienen influencia en la asignación de funciones, ya que los puestos se asignan de acuerdo a los fines concretos que se persiguen y a los atributos profesionales de cada persona.

En la organización moderna es necesario disponer de reglas y elementos que configuren la división de las tareas y la ordenación de las instancias reguladoras; es decir, es necesaria la existencia de una estructura que las haga relativamente estables, aunque siempre se debe considerar que existe la posibilidad de que haya reglas que no se cumplen o relaciones y situaciones que no han sido reglamentadas.

En la medida en que las instituciones de educación superior (IES) son consideradas como organizaciones, se puede decir que poseen una *estructura*, es decir, una forma racional que vincula el modo de hacer las cosas con los fines que persigue mediante un plan de actividades. Esta estructura formal supone ser el modo más racional y efectivo para controlar redes relacionales y, cuando las organizaciones se tornan más complejas, su estructura cuenta con la posibilidad de generar los medios racionales para estandarizar y

controlar las acciones en la búsqueda del logro de propósitos.

En las organizaciones modernas la estructura de administración predominante tiende a la burocracia, por ser la forma más racional en cuanto a la posibilidad de precisión, disciplina, confianza y cálculo de las acciones para alcanzar los propósitos establecidos y los resultados que se pueden obtener. Weber detalló los elementos fundamentales que describen una organización burocrática. Según este autor, un cuadro burocrático se puede aplicar universalmente a la vida cotidiana y es la manera objetiva y racional de administrar una organización con objetivos definidos. La burocracia, en el sentido que Weber dio al término, trata de resolver racional y eficientemente los problemas de la sociedad; está diseñada con base en la ciencia para funcionar con exactitud en el logro de fines específicos. Las características de un cuadro administrativo se pueden describir a partir de tres preocupaciones que Weber describió detalladamente:

- La jerarquía administrativa: las autoridades superiores tienen la facultad de regular e inspeccionar a inferiores que tienen derecho a queja o apelación. El cuadro administrativo elegido está formado por los más calificados profesionalmente.
- Las reglas: son estatuidas intencionalmente, suponen el cuidado racional de los intereses previstos. Las reglas, consideraciones, propuestas o decisiones se fijan por escrito.
- Los funcionarios: el dirigente de la asociación posee su posición por apropiación, elección o designación. Los funcionarios ocupan su posición de acuerdo con competencias rigurosas y en virtud de un contrato, son calificados profesionalmente, son retribuidos con un sueldo fijo, ejercen su cargo como única profesión y trabajan con la perspectiva de ascender o avanzar para construir una “carrera”, están sometidos a vigilancia y disciplina, son libres personalmente y trabajan separados de los medios administrativos, es decir, no se apropian del cargo sino que lo desempeñan sólo de acuerdo con sus objetivos. Domina el deber y la formalidad en el cumplimiento de objetivos y llevan a cabo sus tareas de acuerdo con criterios utilitarios (Weber, 2008).

La TO considera que para el análisis de la organización es preciso definir su estructura a partir de tres características primordiales: su complejidad, su grado de formalización y su

grado de centralización.

Complejidad. En primer lugar, las organizaciones son complejas, lo cual se evidencia en los organigramas, los nombres de los puestos de trabajo, las divisiones múltiples y los niveles jerárquicos; entre más complejas son las organizaciones tienen más divisiones que requieren coordinación y control, es decir, se puede observar una creciente división de las actividades y de las oficinas o instancias que las controlan. La especialización y la consecuente subdivisión de tareas promueve la diferenciación jerárquica, la dispersión espacial de actividades y de personal, así como la separación de centros de poder o tareas. Una organización es compleja en la medida que estas condiciones se combinan y hacen más evidente las jerarquías, la disposición cada vez más separada, espacialmente, del personal y la separación de sus tareas en diferentes centros (Hall, 1996). Dan cuenta del grado de complejidad que tiene una organización el que tenga o no sucursales y la variedad de productos o servicios que ofrece.

Formalización. Las organizaciones tienden a la formalización; es decir, a tener la posibilidad de establecer estrategias que prevean la acción de los demás, mediante reglas, normas y procedimientos que definen las actividades que se desarrollan. La formalización es un mecanismo de control sobre los individuos, pues especifica lo que se puede hacer, lo que no y cómo se deben desarrollar las tareas a partir de los objetivos y metas que se quieren alcanzar. La organización puede llegar a tener un nivel de formalización máximo o mínimo.

Centralización. La tercera característica de las organizaciones modernas es la centralización, que se explica por la distribución del poder en la estructura organizacional. Se refiere básicamente a la participación en las decisiones estratégicas y los efectos políticos que ésta tiene en un nivel general; es decir, en su relación con el contexto y, particularmente, dentro de la organización misma. Cuando las decisiones se toman de manera jerárquica se tiende a la centralización, y entre más amplia sea la participación de mayor número de grupos y la delegación del poder de decisión, se puede hablar de mayor descentralización. Un elemento más para determinar el grado de centralización es la forma como se realizan los procesos de evaluación: si los realizan grupos determinados ubicados en la punta de la jerarquía de la organización, entonces hay centralización.

Objetivos. Hasta ahora hemos explicado que la estructura es una herramienta de las organizaciones para constituirse, para dividir el trabajo requerido por las distintas actividades y coordinarlas, y así alcanzar sus objetivos con eficiencia. Además, la TO plantea que el análisis de los objetivos de las organizaciones es un elemento fundamental para comprender en qué medida las hace más o menos complejas, formalizadas y centralizadas.

Los objetivos de las organizaciones se plantean en un contexto cambiante, por lo que las actividades realizadas para alcanzarlos deben ser susceptibles de adaptación constante a las exigencias de la situación. Puede decirse entonces que en las organizaciones debe existir cierto grado de flexibilidad que permita la adaptación a las condiciones; incluso la normatividad debe ser flexible hasta cierto punto pues “una regulación duradera sólo puede producir un efecto inhibitorio y restringir la capacidad de adaptación y el éxito de la organización” (Mayntz, 1972, 115).

El análisis de los objetivos de la organización permite caracterizar el tipo de organización que se estudia, de esta manera lo hizo Mayntz (1972) y caracterizó a las universidades como organizaciones que “tienen por objetivo actuar de una manera determinada sobre un grupo de personas que son admitidas para este fin, al menos transitoriamente, en la organización”. Este tipo de organizaciones están constituidas por dos grupos: aquel sobre el que se actúa, es decir, los estudiantes, y el grupo actuante, en el que predomina la organización burocrática y racional. Las universidades se caracterizan por tener una diversidad amplia de objetivos, algunos claramente definidos y otros vagos.

Así pues, la TO permite entender a la universidad como una institución formal y organizada, “como un sector que ha desarrollado su propia estructura masiva y sus propios procedimientos límite que le proporcionan cierto aislamiento y fortalecen su hegemonía sobre algunas tareas y funciones” (Clark. 1991: 19).

Se puede hablar de organización universitaria también porque, en las sociedades modernas e industrializadas, las universidades se constituyen a partir de la tendencia a la profesionalización de las actividades académicas y al arraigo de los individuos en campos de trabajo para los que han sido entrenados y de los cuales reciben recompensas simbólicas y materiales (Clark, 1991: 20).

No obstante, la idea de que las estructuras formales sirven de hecho para controlar y coordinar es sólo una parte de la explicación de su existencia pues el supuesto de que dichas estructuras pueden aplicarse a la elaboración de propósitos y procedimientos debe acompañarse de la consideración de que no necesariamente se aplican en el funcionamiento concreto de las IES (Meyer y Rowan, 1977).

En este sentido, la teoría que se basa en la importancia de la estructura se ha enfrentado a estudios empíricos que han puesto en duda dichas afirmaciones. Algunos estudios pusieron en evidencia la brecha que existe entre la organización formal y la informal. La observación sobre este tema es que las organizaciones formales están “débilmente acopladas”, es decir, que hay una débil vinculación entre los elementos estructurales y las actividades que se realizan, por lo tanto existe la posibilidad de que las reglas se violen, las decisiones no se implementen y las que se lleven a cabo generen consecuencias imprevistas, por ejemplo.

Débil acoplamiento. La noción de “débil acoplamiento” es una respuesta a lo que algunos investigadores se han enfrentado al estudiar las organizaciones pues si consideramos lo definido hasta ahora, pareciera que las prácticas racionales producen resultados y beneficios previstos o que la misma estructura racional podría explicar lo que sucede en las organizaciones; sin embargo, la realidad es que en una misma organización conviven partes que están fuertemente racionalizadas y otras que no se pueden analizar mediante instrumentos tan racionales (Meyer y Rowan, 2001)

Se trata pues, de pensar en una imagen en la que los elementos o relaciones que constituyen una organización están conectados entre sí de alguna manera, son sensibles a lo que sucede a cada uno pero tienen identidad propia y hay evidencia de que son entes independientes, ya sea físicamente o en sus funciones. Las relaciones dentro de las organizaciones están vinculadas de alguna manera, pero el vínculo puede ser débil y lento para generar respuestas, lo cual pareciera que produce la posibilidad de poca permanencia y disolución de la organización. No obstante, Weick (1976) define “acoplamiento débil” como una situación en la que los elementos de la organización son responsivos aun cuando mantienen evidencia de separación e identidad propia.

Así pues, el concepto organizacional de “acoplamiento débil” plantea que en cualquier nivel de la organización moderna pueden existir simultáneamente la formalización o la

burocracia y la indeterminación, incluso compartiendo la misma locación; además, existen elementos que dependen unos de otros en los que puede variar la fuerza de su interdependencia. En este sentido, “acoplamiento” se refiere al hecho de que estos elementos están vinculados pero preservan su identidad; por su parte, “débil” suaviza la rigidez del concepto de acoplamiento, dando oportunidad a considerar los cambios espontáneos y a preservar algún grado de independencia e indeterminación en las relaciones y los eventos que tienen parte en una organización (Orton y Weick, 1990).

El concepto “débilmente acoplado” en sí, está pensado como lenguaje para usarse en el análisis de situaciones complejas donde se pueden encontrar elementos distintivos y responsivos, indeterminados y racionales, espontáneos y deliberados a la misma vez; donde estos elementos están modestamente conectados de tal manera que aun así son reconocidos y nombrados como organizaciones. Los dos ámbitos acoplados que más se discuten son la parte técnica de la organización y la oficina directiva. En el caso de la parte técnica, los elementos que le constituyen son tecnología, tareas, roles, territorios y personas, y el acoplamiento se da a partir de la inducción de tareas; es decir, estos elementos se conectan por la asignación de tareas definidas desde la planeación. Por su parte, la instancia que acopla las posiciones jerárquicas, responsabilidades, oportunidades, sanciones y recompensas es la autoridad y presumiblemente, ésta misma es la que mantiene unida a la organización (Weick, 1976).

En las organizaciones educativas una lista de elementos conforma un marco de referencia para argumentar qué las mantiene unidas, aunque débilmente acopladas. Entre éstos se pueden contar intenciones y acciones, aunque no se puede establecer con certeza si las intenciones guían a las acciones o con frecuencia las acciones les preceden; los eventos del pasado en relación con lo que sucederá posteriormente, ya que el impacto del pasado en la constitución de la organización educativa puede ser fuerte o débil; la relación de las posiciones jerárquicas altas y bajas: las autoridades con el personal, los administradores con los profesores; así como los medios – fines, donde frecuentemente se puede encontrar que diversos medios llevan al mismo fin, así que se puede hablar de flojo acoplamiento ya que existen formas alternativas para alcanzar el mismo objetivo.

Los argumentos más fuertes en cuanto a las ventajas que obtienen los sistemas débilmente

acoplados, tales como las IES, tienen que ver con la flexibilidad que les caracteriza. Esta misma característica les dota de mayor probabilidad de persistir puesto que no necesariamente tienen que ser aptos para responder ante cada cambio que ocurre en el ambiente que se desarrolla. En cierta manera, los sistemas menos rígidos que mantienen la identidad en sus diferentes partes pueden lidiar mejor con cambios, generar soluciones más novedosas y así ser más adaptables.

Por otro lado, cuando se presenta una ruptura en alguna parte del sistema, no necesariamente le afecta a la totalidad; la debilidad en sus vínculos hace que sea menos vulnerable ante este tipo de eventos. Además, en términos de finanzas, las organizaciones educativas tienen la ventaja de poder reducir costos en lo que refiere a las tareas de coordinación entre sus partes, pues se dan por sentadas desde el principio, así que este tipo de esfuerzos pueden ser mínimos.

En síntesis, se puede decir que cuando se piensa en un sistema flojamente acoplado, se consideran algunas de estas situaciones: se presentan múltiples opciones para alcanzar un fin; existen redes interconectadas en las que la influencia es difícil de propagar; hay relativa falta de coordinación; la inspección y evaluación por parte del mismo sistema es poco frecuente; tiende a la descentralización; siempre se obtiene el mismo resultado aunque se realicen actividades de distinta manera; ofrecen currículas con pocos requisitos, entre otras (Weick, 1976).

En el caso de las instituciones de educación, nos enfrentamos a un tipo de organización donde conviven la estructura administrativa que es claramente burocrática, en el sentido que Weber detalló y se reseñó en párrafos anteriores, y la estructura académica, que se puede caracterizar como débilmente acoplada por ser más abierta en cuanto al logro de sus objetivos y la forma de alcanzarlos.

Para comprender mejor la estructura académica hay que tomar en consideración que históricamente la forma predominante de organización no ha sido la burocracia puesto que sus objetivos y tareas están agrupados en torno a numerosos, diversos y especializados campos de conocimiento. En este sentido, se trata de una composición más bien horizontal concebida más como una federación o coalición de campos de conocimiento que conviven como una estructura plana débilmente articulada en términos operativos pero que se

relacionan claramente en una “gran” organización como es la universidad (Clark, 1991: 40).

La definición más adecuada para la universidad responde a un conjunto de organizaciones académicas que se distinguen en sus contenidos organizados en disciplinas o campos de conocimiento, los cuales se van fragmentando debido a la delimitación de su campo de estudio, es decir, se especializan. Dentro de esta organización, las disciplinas se definen como autónomas, no existe dependencia entre ellas porque su objeto de estudio y sus fronteras de relación están bien delimitadas. Además, se trata de organización que se caracteriza por la inestabilidad en términos de la constante entrada y salida de participantes (Clark, 1991)

Esta definición se relaciona directamente con las funciones de la universidad que se acoplan flojamente pues se organizan alrededor de objetivos poco específicos y con diversas maneras de alcanzarlos; las particularidades de los medios llegan a provocar que en el proceso de alcance, el objetivo sea cada vez menos claro. Dichos objetivos se manifiestan en sus tres funciones sustantivas que son definidas en términos generales como docencia, investigación y difusión de la cultura (Mayntz, 1972).

Las IES tienen una forma ambigua de enunciar sus objetivos pues no se especifica qué se enseña, qué se investiga o qué se difunde; sin embargo, la búsqueda de estos objetivos mantiene unida a la organización universitaria. Es así que se les considera como organizaciones débilmente acopladas donde las normas tienen que ser laxas para evitar definiciones simplificadas o expectativas poco viables (Clark, 1991).

Las IES pueden ser vistas como una gran organización que se constituye a partir de otras pequeñas organizaciones en relación constante, pero sin depender unas de otras. En ellas se pueden presentar ciertas inconsistencias y contradicciones respecto a los objetivos más generales, las normatividades y sus relaciones. Las universidades son organizaciones de acoplamiento débil, donde los distintos elementos que las componen se relacionan y corresponden de manera tal que cada elemento “conserva su propia identidad y cierta evidencia de su independencia física o lógica” (Acosta, 2000: 69).

En general, la TO considera que la universidad presenta ciertas debilidades en cuanto a la conexión de los objetivos y la reglamentación entre las distintas pequeñas organizaciones

que la conforman; sin embargo, a pesar de estos factores que se podrían considerar negativos, la universidad está organizada y cumple las funciones para las que fue creada. La “organización de tipo universitario se compone de múltiples células de especialización colocadas horizontalmente y débilmente articuladas en los niveles operativos, junto con un pequeño número de niveles superiores de coordinación” (Clark 1991: 41).

En los sistemas flojamente acoplados, como las universidades, las relaciones entre los organismos internos son débiles, puesto que cada uno tiene formas y medios distintos de lograr los objetivos planteados en el nivel general de la organización universitaria, y a su vez lograr los objetivos particulares. Por esta razón “son organizaciones que se caracterizan por la poca claridad y la baja consistencia de sus objetivos, por la indeterminación o la amplia variabilidad de sus procesos y medios de trabajo, y por una participación fluida, casual y variable en la toma de decisiones” (Ibarra, 1998: 153).

Los elementos acoplados son responsivos; es decir, interactúan en la misma estructura organizacional, pero cada uno preserva su propia identidad y la evidencia física o lógica de su separación. Hemos observado que la organización universitaria cuenta con una estructura administrativa establecida formalmente, caracterizada por una administración burocrática. Paradójicamente, la estructura académica también presenta una tendencia hacia la organización burocrática característica de la administración moderna. Cada actividad académica “tiene un director que le reporta a un presidente, decano o vice-presidente. Cada una tiene un personal profesional apoyado por secretarías y asistentes de investigación” y todos éstos dotados de funciones que requieren coordinación y control (Perkins, 1973: 30).

1.3 Instituciones de educación superior privada y nuevo institucionalismo

Las organizaciones formales son sistemas de actividades controladas y coordinadas que surgen cuando el trabajo es incorporado en redes complejas que requieren orden y regulación. Si entendemos que la organización es una herramienta para ordenar las actividades de un sistema social entonces podemos hacer una distinción entre organización e institución. El nuevo institucionalismo (NI) proporciona los elementos conceptuales necesarios para comprender lo que es una institución y el proceso de institucionalización de las prácticas sociales.

Una institución se considera como tal en tanto que existen un marco normativo y sus

procedimientos están previamente establecidos y organizados de manera que su realización garantiza su reproducción constante. Así pues, la institución es un proceso organizado mediante un patrón social que se reproduce a sí mismo constantemente, por lo que su propia actividad garantiza su supervivencia.

Un patrón social es un conjunto de características o conductas sociales aprendidas que se repiten y se difunden como formas aceptadas para mantener un orden; se dice que una instancia está institucionalizada cuando se ordena de tal forma que las actividades no deseadas o no previstas se controlan por medio de regulaciones establecidas socialmente, con sanciones o recompensas. La institucionalización es una forma de estabilidad y supervivencia sólo en ciertas condiciones; en otras condiciones puede hacer vulnerable a la estructura misma, por lo que la institucionalización no debe considerarse como garantía de la preservación de un patrón social (Powell, 2001).

Las instituciones se definen como “patrones supraorganizacionales de la actividad humana por los cuales los individuos y las organizaciones producen y reproducen su subsistencia material y organizan el tiempo y el espacio. También son sistemas simbólicos, maneras de ordenar la realidad y, por tanto, dan significado a la experiencia de tiempo espacio” (Friedland y Alford, 2001: 307)

La institución es entonces, el patrón social legítimo que ordena y regula ciertas actividades de la sociedad y se presenta mediante formas organizacionales específicas. Para una organización es importante la incorporación de elementos institucionalizados que proporcionen una explicación legítima de las actividades que se realizan, de tal manera que la organización se reconoce socialmente transitando por un proceso de institucionalización que asegura permanencia. En este sentido, entiendo que la institución, como patrón social y en la forma de reglas institucionales, afecta directamente a las organizaciones formales cuando se pretende que dichas organizaciones sean legítimas y perduren en el tiempo. Así pues, a partir de este patrón y de la adopción de reglas institucionales, las organizaciones desarrollan una estructura como procedimiento para realizar sus funciones y actividades en forma de “mitos”; es decir, como un discurso o forma de ordenación que es aceptada como verdadera para determinar sus procedimientos y maneras de hacer las cosas, transformándose en reglas institucionales. Estos elementos tendrán la finalidad de concretar

la institucionalización de una organización que pretende reproducir algún patrón social específico y perpetuarla más allá de su condición de organización, es decir, como institución. La institucionalización entonces, implica un proceso por el cual la institución llega a tener un estatus de regla en el pensamiento y la acción social (Meyer y Rowan, 2001).

La institucionalización indica el proceso de cambio institucional en el que se embarcan las instituciones constantemente. Aún cuando la institucionalización es una forma de estabilidad y supervivencia, ésta se produce por medio de un proceso de cambio, y luego de que se logra no es un estado permanente, puesto que las instituciones no son estáticas. El desarrollo institucional mismo representa un continuo de cambio -las instituciones se desarrollan, pueden desinstitucionalizarse y reinstitucionalizarse- (Jepperson, 2001).

El cambio institucional en la educación indica procesos de reforma o reorganización resaltando “la importancia del diseño institucional y de las reglas de desempeño de la organización...” que es pertinente observar siempre que se pretende analizar la complejidad de una institución. En este sentido, los procesos de cambio institucional representan una estrategia de acción colectiva en ambientes donde existen reglas, normas y estructuras que dan lógica a un orden institucional y se produce un conjunto de sanciones y recompensas socialmente construidas. La búsqueda del orden y legitimidad que da sentido a una institución dentro de su ambiente institucional es constante; aún cuando se logran periodos de estabilidad, las instituciones siempre cambian para ampliar o modificar sus límites (Acosta, 2006).

En este sentido, a la universidad se le considera en principio como una organización debido a la forma como se plantea objetivos y se ordena para conseguirlos; pero también es una institución puesto que es una organización aceptada socialmente mediante un proceso de institucionalización que la legitima. Las instituciones buscan presentar elementos estandarizados, aquellos que coadyuvan a su homogeneización. La homogeneidad de las instituciones es una pretensión moderna que tiende a destacar la estabilidad de los componentes institucionalizados.

En sociedades modernas, las organizaciones formales se desarrollan en ambientes altamente institucionalizados, y son aceptadas como la manera más eficiente de lograr

objetivos; así que el surgimiento de nuevas instituciones implica la incorporación de prácticas y procedimientos definidos a partir de lo que prevalezca como conceptos racionales de trabajo organizado e institucionalizado en sociedad. Aquellas instituciones que logran constituirse a partir de procesos de cambio institucional incrementan su legitimidad y sus probabilidades de sobrevivencia, independientemente de la eficacia inmediata de dichas prácticas (Meyer y Rowan, 1977). En ambientes institucionales comunes, las instituciones empiezan a parecerse entre sí para tratar de responder a presiones de reglamentos, normativas y procedimientos similares, así que copian estructuras organizacionales adoptadas por otras instituciones que han tenido éxito (Orrú, Biggart y Hamilton, 2001: 442). En capítulos posteriores, observaremos que estas afirmaciones se pueden aplicar a las IES privadas clasificadas como “de absorción de la demanda” que buscan copiar las estructuras organizacionales adoptadas por las IES exitosas y consolidadas, como las de elite, con el objetivo de incrementar su reconocimiento social y su permanencia en el ambiente institucional de la educación en México. Así es como veremos que las reglas y acuerdos institucionalizados por medio de los cuales se ordenan las instituciones se manifiestan en prácticas y procedimientos para sus condiciones específicas; las instituciones que van surgiendo incorporan estas prácticas para aumentar su reconocimiento, sus perspectivas de supervivencia y de éxito. En el caso que nos ocupa, las IES incorporan la tercera función sustantiva como parte de su estructura organizacional para lograr reconocimiento y permanencia. A este proceso que aparece con frecuencia en las instituciones se le ha denominado isomorfismo organizacional.

El concepto de isomorfismo organizacional será retomado en el capítulo III para contextualizar el proceso que ha caracterizado el desarrollo de las IES privadas en México y se refiere al hecho de que las instituciones tienden a adoptar fórmulas organizacionales consolidadas en su entorno de referencia. Esto sucede con mayor claridad en instituciones que no tienen objetivos claramente determinados o sistemas efectivos de evaluación de resultados; es decir, que tienen una estructura débil, puesto que la reproducción de mecanismos de estructuración exitosos y aceptados en el entorno que se desarrollan, resulta ser una herramienta de reconocimiento para aumentar su capacidad de supervivencia y permanencia como institución. En cierta manera, la reproducción de estos mecanismos provee de una visión que será “observada” socialmente como una muestra de su capacidad

de eficiencia.

Estos mecanismos son utilizados con frecuencia por directivos en entornos inestables, donde los referentes a los que se recurren para defender sus decisiones están legitimados por otra entidad social del mismo entorno, entiéndase otra institución con la que se identifican. Así pues, las decisiones pueden ser tomadas echando mano de rutinas o “mitos” establecidos y legitimados por otras instituciones consideradas por el entorno social como eficientes.

Autores neoinstitucionalistas que participaron en la compilación de Powell y DiMaggio (2001) afirman que la tendencia en las organizaciones a adoptar formas organizacionales similares cada vez menos es motivado por los criterios de competencia y eficiencia. En cambio, sostienen que la burocratización, como forma de homogeneización, es producto del proceso por el cual las organizaciones son cada vez más similares. Este isomorfismo sucede en campos organizacionales; es decir, en aquellos espacios donde se desarrollan ciertas organizaciones en conjunto y toma forma a partir del cambio en el que se ven implicadas las organizaciones que buscan su institucionalización y las instituciones que constantemente se van adaptando a las condiciones estructurales y normativas que dicta el ambiente institucional.

Los campos se definen institucionalmente mediante un proceso de estructuración en el que va aumentando la interacción entre las instituciones que le componen, surgen estructuras interorganizacionales de dominio, se incrementa la carga de información de la que se ocupan las organizaciones y se desarrolla una conciencia, entre los participantes, de que están en una empresa común (Powell y DiMaggio, 2001). Este proceso limita en cierta forma a las instituciones que comparten un mismo contexto, pues les obliga a ser cada vez más similares, al menos en su organización.

Las “reglas institucionales” afectan las estructuras organizacionales y el desempeño de éstas, las insertan en un proceso de cambio en el que se van conformando a través del tiempo por medio de la adopción de mitos racionalizados; el objetivo es legitimar el desempeño de la organización, haciéndola parecer racionalmente eficiente. Los mitos racionalizados legitiman a las organizaciones de manera tal que “las organizaciones reflejan estructuralmente la realidad construida socialmente”. La incorporación de mitos

racionalizados legitimados socialmente, es decir, institucionalizados, tiene como propósito promover la estabilidad de la organización, independientemente de su eficiencia; por ello, la coordinación y el control eficientes de las actividades productivas no son los únicos factores del éxito organizacional (Meyer y Rowan, 1977).

En otras palabras, hay formas organizacionales que logran permanecer en las instituciones como marcos básicos para mantener orden dentro de ellas mismas, se transforman en reglas institucionales; en cierta forma se trata de “asignar los nombres correctos a las actividades” para transformarlas en “servicios valiosos y despertar el compromiso de los participantes internos y los componentes externos” (Powell y Dimaggio, 2001: 90). Específicamente, en el caso de las instituciones de educación superior, se presentan como maneras aceptadas y utilizadas por las IES consolidadas, y que son adoptadas por otras instituciones para ordenar su organigrama, establecer y desarrollar sus funciones de manera ritual, no sólo para “mantener las apariencias y dar validez” sino para lograr la adaptación al ambiente institucional (Powell y Dimaggio, 2001: 96).

El proceso de cambio en términos del tiempo, el buen desempeño y el logro de objetivos son elementos que ayudan a que las reglas institucionales legitimen una institución; también contribuye a alcanzar el reconocimiento social al incorporar las prácticas que han legitimado a instituciones ya consolidadas. Los mitos son tal cosa debido a que en cierta forma logran construir una realidad que a la vista de la sociedad es la manifestación de una institución eficiente.

Los mitos racionalizados responden a aspectos no económicos de la institución, pero que pretenden tener impacto en las acciones de la organización. La racionalidad de éstos tiene que ver más con lo que se acepta como válido o correcto en el entorno institucional que con cálculos racionales que buscan la eficiencia de la institución. Aunque su contenido pareciera poco racional o lógico, es aceptado y se institucionaliza como regla. Son mitos porque se originan en creencias y formas que se han mantenido y han coadyuvado a la obtención de resultados, sin poder ser verificados; no obstante, son racionalizados porque indican procedimientos para conseguir un fin y atraviesan por un proceso de institucionalización para formar parte del marco normativo de una institución. En este sentido es que Meyer y Rowan (2001) argumentan que las organizaciones, específicamente

las educativas, adquieren funciones, programas, tecnologías, servicios y productos que han sido exitosos en otras organizaciones, para constituir su estructura formal.

Así pues, la estructura formal de una institución educativa no responde solamente a la planeación, control y coordinación de sus funciones y actividades puesto que también refleja reglas, mitos y ceremonias adoptadas, provenientes de estructuras sociales institucionalizadas en el mismo entorno institucional. Al respecto “se da por hecho que los procedimientos técnicos de producción, contabilidad, selección de personal, procesamiento de datos, se convierten en medios para lograr los fines organizacionales. Independientemente de su posible eficacia esas técnicas institucionalizadas hacen ver una organización adecuada, racional y moderna” (Meyer y Rowan, 2001). Es importante enfatizar esta última afirmación, en la que se dice que más allá de constituir una estructura formal en estricto sentido, lo que hace ver sólida a una institución ante su entorno social es la proyección que estos mitos genera sobre la misma institución. Es decir, refiriéndose particularmente a la tercera función sustantiva, veremos que, más allá de buscar la conformación de una estructura organizacional eficiente, al apropiarse de esta función e incorporarla al discurso y a su organigrama, las IES buscan proyectarse como instituciones completas que atiende los objetivos y realiza las funciones legítimas, características de una institución de educación superior.

En términos de las IES, habría que especificar que las estructuras organizacionales que se adoptan de otras IES consolidadas y exitosas, probablemente no tengan que ver con mejores mecanismos de producción o contabilidad sino con elementos como la tercera función sustantiva de la educación superior, objeto de este estudio. Justamente, en referencia a ésta, se retoma a partir de una visión que se planteó desde la concepción de la idea latinoamericana de universidad moderna, que se ha desarrollado fuertemente en el sector público mexicano y que se trata de desarrollar, en diferentes medidas y modalidades en el sector privado.

En el capítulo II se retomarán estos conceptos para comprender el papel que esta función juega y el lugar que ocupa en las IES, luego de realizar un breve recuento de su desarrollo como parte fundamental en la noción de la universidad latinoamericana, y específicamente, en el sistema educativo mexicano.

CAPÍTULO II. La tercera función sustantiva de la universidad

La universidad es una institución de tradición muy antigua que a lo largo de su trayectoria se ha ido transformando, no sólo operativamente sino también conceptualmente respecto a sus funciones. Actualmente, es una institución social importante que en su afán de cubrir diferentes funciones -como la generación de conocimiento nuevo para el desarrollo nacional y el bienestar común o la formación de profesionales capacitados para el desempeño laboral y los asuntos públicos- se ha convertido en objeto de estudio de grupos de investigación en diversas disciplinas.

Las investigaciones extensas sobre la historia de las universidades nos permiten entender el proceso seguido para concebirse de una cierta manera en cada etapa. Es por esto que me ha parecido adecuado puntualizar algunos elementos de la relación universidad-sociedad y su articulación con la llamada tercera función sustantiva, particularmente en América Latina y México. Así, los planteamientos del presente capítulo son un fundamento histórico útil para establecer una definición operativa de la tercera función sustantiva, necesaria para el análisis que se realizará más adelante.

Estos elementos tratan de dar cuenta de la evolución de la universidad a la luz de las ideas principales que han motivado la transformación del papel que las universidades van adquiriendo. Así, se podrá relacionar dichas ideas con el papel actual que la universidad realiza activamente, profesionalizando el trabajo humano y aplicando la investigación en todos los campos de la vida laboral; es decir, siendo parte fundamental de la vida social y del desarrollo nacional, elementos que dan sustento a la tercera función sustantiva.

En este capítulo veremos que la universidad moderna es una institución compleja que tiene una relación de características particulares con su entorno social puesto que es cercana e indisoluble en la cual la universidad no pierde la autonomía respecto a su forma de gobierno, la asignación de recursos y el manejo del conocimiento. En estas condiciones, haré énfasis en la similar importancia que la tercera función sustantiva adquiere en las universidades mexicanas respecto a la docencia y la investigación.

Así, la tercera función sustantiva como objeto de estudio será reconocida dentro de las IES privadas teniendo como referencia el esquema teórico planteado en el capítulo anterior, identificando que la tercera función sustantiva se ha ido conformando en elemento racional

dentro de las estructuras organizacionales de las instituciones. En este capítulo veremos también que a partir de las reformas en las universidades latinoamericanas se ha puesto énfasis en la misión social de los universitarios; es decir, en la obligación de compartir la cultura y los conocimientos; responsabilidad de la que se hace cargo la tercera función sustantiva (Serna, 2007).

2.1 La tercera función sustantiva en la universidad moderna

Desde sus inicios en la época medieval la universidad se ha conformado de acuerdo a las condiciones sociales de su contexto; sus tesis y doctrinas eran parte del mundo que se estaba transformando. Un reflejo de ello son las relaciones que ha establecido con el poder político, eclesiástico y civil que han sido un elemento de conflicto en su desarrollo. Estas relaciones dan pauta para reflexionar cómo se ha constituido la universidad en su relación con el entorno social; es decir, cómo se ha vinculado, cómo se ha extendido hacia el exterior y qué o cómo ha difundido lo que hace, aquello que en términos generales ha correspondido a la tercera función sustantiva.

La universidad como la conocemos ahora es una creación de la sociedad europea para satisfacer las necesidades de su contexto en transformación. El proceso de industrialización y la consecuente urbanización de la sociedad dieron paso a un cambio social para el que se necesitó la construcción de instituciones políticas y culturales que desarrollaran la identidad nacional y cultural del nuevo orden político y económico.

La universidad moderna es un fenómeno de finales del siglo XIX que está íntimamente vinculado con el surgimiento del Estado-Nación como forma política predominante. La organización de la sociedad requería “profesionales” para las nuevas actividades propias de la vida en ciudades. Las instituciones, el comercio, los bancos y todas estas profesiones novedosas garantizarían el mantenimiento del nuevo orden y la universidad entonces, tendría un papel primordial al ser la principal productora de los profesionales; así pues, se estableció una relación casi de prestación de servicios entre la universidad y la sociedad, a diferencia de las escuelas eclesiásticas que le precedieron y que se vinculaban más a los monasterios o catedrales y a la reflexión escolástica (Tamayo, 1987: 41).

La Iglesia, el Estado y la administración citadina eran las instancias que tomaban las decisiones y dictaban las reglas de la vida social, a las que también estaban sujetas las

universidades. Las relaciones de la universidad con dichas instituciones han sido conflictivas puesto que, desde su conformación, se ha desarrollado en medio de la confrontación de diversos intereses. La universidad ha tratado de dar solución a esta constante pugna con la defensa del principio de autonomía; es decir, de la libertad para realizar sus funciones, independientemente de los intereses particulares de una persona, clase o institución, de manera tal que los resultados de la enseñanza, la investigación y la difusión del conocimiento no beneficien sólo a ciertos grupos.

Las discusiones actuales sobre la autonomía de las universidades, sobre su capacidad de dictar sus propias reglas para poder funcionar de acuerdo con sus fines consideran problemático establecer sus límites y efectos en la relación con el entorno. Estos dos temas parecen representar una contradicción si se ve a la universidad como ente que busca ser autónomo, a la vez que se propone como función sustantiva la vinculación de los productos de la docencia y la investigación con la sociedad que le rodea; es decir, en qué medida es autónoma una institución que se propone tener repercusiones en su entorno.

Respecto a su relación con el entorno, vale la pena reseñar un par de ideas que Sheldon Rothblatt y Bjorn Wittrock (1993) manifiestan sobre la universidad moderna. Pareciera que existe una tensión entre la idea de universidad y la de educación superior (en términos actuales) y que tiene que ver con la herencia cultural, ideal y espiritual de ciertas tradiciones filosóficas y teológicas, por un lado y, por otro, la creencia de que la universidad también tiene obligaciones sociales y de servicio con el entorno. No obstante, los autores sostienen que la educación superior es un campo de estudio que abarca la actividad humana en sí, puesto que es el ámbito que “provee socialización, cultura, habilidades, competencias y creatividad” en cualquier etapa histórica.

En lo que llama las tres transformaciones de la idea de universidad, Wittrock plantea que la universidad europea moderna orientada hacia la investigación se conformó no sólo como respuesta a un proceso de industrialización o a un estilo nacional de cultura educativa sino como un proceso en el que se retoman y afirman ciertos programas educativos fundamentados en un conjunto de legados institucionales y prácticas sociales. Es decir, una visión sobre la universidad moderna debe considerarla como parte de un contexto, puesto que de muchas formas ha sido una institución fundamental para el mundo moderno al que

ha fortalecido con innovaciones industriales y tecnológicas para el desarrollo económico; le ha proporcionado personal administrativo, técnico y burocrático competente para la construcción de estructuras políticas y sociales; y le ha servido como morada de discursos culturales que legitiman el orden predominante; es decir, ha coadyuvado a la conformación de la nación.

2.2 *Proceso de institucionalización de la tercera función sustantiva en México.*

Como hemos visto, la relación de la universidad con la sociedad ha sido indisoluble, sobre todo desde la conformación de la universidad moderna y es posible darse una idea de la manera como se ha desarrollado esta relación en el contexto latinoamericano si revisamos los trabajos que se han realizado para la conceptualización de la tercera función sustantiva. La tercera función como práctica fundamental de las universidades se generó en el ámbito público, en principio porque las universidades públicas fueron las primeras en establecerse y porque la idea de la tercera función sustantiva se originó en lo que se consideró como universidad moderna, que en el caso mexicano refiere específicamente a la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente, las universidades privadas surgieron a partir de los principios ideológicos y organizacionales ya establecidos por las públicas, por lo que las funciones sustantivas de la universidad, por ejemplo, fueron retomadas por las privadas.

Así pues, en este apartado se observa el proceso de institucionalización de la tercera función en las universidades de México, haciendo ciertas referencias a América Latina. La revisión de este proceso histórico, para el caso mexicano, nos permitirá comprender y ubicar en el tiempo el proceso de incorporación de la tercera función a los objetivos y estrategias institucionales de las universidades y en sus estructuras, programas y planes de acción, así como en los planes y programas gubernamentales, procurando al final dotarlos de una racionalidad. También comprenderemos, consecuentemente, el origen del fenómeno de isomorfismo que caracteriza actualmente a las IES privadas.

Veremos que a través de la historia de la universidad mexicana principalmente y a partir del siglo XIX, las nociones para denominar la tercera función sustantiva han sido diversas y cambiantes de acuerdo con ciertas condiciones contextuales, por lo que considero válida la tesis donde se afirma que la conceptualización de la tercera función sustantiva en la

universidad mexicana se puede sistematizar conforme a tres acepciones que corresponden a periodos históricos determinados y que manifiestan los ejes que han orientado su labor, llámese a esta tercera función difusión, extensión o vinculación. A lo largo del presente capítulo se retomará este argumento explicándolo con más detalle de acuerdo con los planteamientos que aquí se presentan.

Ya en el siglo XIX se tenía la preocupación por crear una identidad que le diera forma a la nación a partir del concepto de lo mexicano y la mexicanidad. Los intelectuales de la época vislumbraron que este objetivo lo lograrían a través de la educación y la cultura. Es así que desde la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria (1868) se planteó la importancia del papel de la difusión cultural universitaria realizando conferencias y actividades de divulgación (Ejea, 2008).

En México, el origen de la universidad moderna se ubica a partir de la reapertura de la Universidad Nacional en 1910. Justo Sierra, en su discurso de inauguración, afirmó el sentido social que debía sustentar a la universidad y su constante relación con el entorno; es decir, se planteó el tema de la tercera función como una de las tres funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación y difusión. Este hecho no fue aislado, la tendencia a extender la acción de la universidad hacia su entorno se generalizaba en América Latina.

En el contexto latinoamericano, el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina en 1918 cuestionó las estructuras universitarias y las consideró caducas y poco útiles en el ambiente de modernidad científica y racionalista que se estaba viviendo. Con este movimiento se originó la idea de la participación estudiantil y se demandó incluso en el ámbito del gobierno de la universidad. En el pensamiento latinoamericano se había venido construyendo una visión que reivindica el derecho y el deber de la universidad “de estar presente en el desarrollo social de nuestros países y, particularmente, el derecho y deber de ejercer la crítica de la sociedad civil y aun del Estado...” (Palencia, 1982). El movimiento de Córdoba y las aportaciones de parte de pensadores como Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, José Ingenieros, José Vasconcelos, Leopoldo Zea, Antonio Caso, entre otros concibieron a la universidad como conciencia de la sociedad, como un reflejo de la situación de los países y con una fuerte vinculación necesariamente política.

Este movimiento tuvo dos logros muy importantes: la participación estudiantil y la libertad

de cátedra que tuvieron implicaciones más allá de los límites de la vida universitaria. Su importancia política y cultural radica en que la idea de extensión universitaria se empezó a considerar como el fortalecimiento de la función social de la universidad; por otro lado, se priorizó la proyección de la cultura universitaria hacia el pueblo y la preocupación por los problemas nacionales.

Esta concepción dio lugar a expresiones específicas de la tercera función sustantiva que tienen que ver con compromiso social, servicio a la comunidad y transformación de la sociedad. En este sentido, las manifestaciones más fuertes y apegadas a esta idea se dieron en las universidades públicas que además de formar profesionales y realizar investigación, se consolidan como instituciones de cultura “cuya función consiste en fijar los principios, direcciones e ideales que permitan organizar la cultura en servicio de la sociedad” (Palencia, 1982).

En 1922 se precisó la tercera función en el reglamento de la Universidad Nacional de México, a ejercerse a través del Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria, con la finalidad de descubrir, conocer, valorar y preservar las manifestaciones autóctonas e interrelacionarlas con la cultura universal y universitaria. En este sentido, los proyectos educativos se han definido históricamente, en función de los proyectos estatales de nación (Latapí, 1998). Así, por ejemplo, hacia finales de los años 40, el programa del cardenismo proponía la transformación de los aparatos y técnicas de producción para lo cual era necesario un tipo específico de capacitación al nivel superior. De esta manera se concibió el Instituto Politécnico Nacional, como un proyecto con énfasis en la técnica y de inspiración socialista que atendiera las necesidades de los trabajadores.

Posteriormente, respondiendo al proyecto de conciliación y unidad nacional, Ávila Camacho, a través de la gestión de Jaime Torres Bodet promovió arduamente la correspondencia entre el desarrollo de la educación superior, las demandas de la sociedad y las del Estado. Se propuso la educación como complemento de la industrialización del país. En este sentido, adquirió importancia el vínculo de la universidad con el exterior generando prestigio y aumentando su productividad. Según Olac Fuentes, dos de las vertientes con las que se construirá la funcionalidad de la universidad serán “la relación con el aparato productivo y la división social del trabajo [...] con la formación de los intelectuales y la

generación y difusión de la ideología” (Fuentes, 1989).

En 1957, la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) convocó a la "Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural". En ésta se estableció la tercera función universitaria con la misión de proyectar, los conocimientos, estudios e investigaciones de la universidad, para permitir a todos participar en la cultura universitaria, contribuir al desarrollo social y a la elevación del nivel espiritual, moral, intelectual y técnico del pueblo. Este evento marcó la partición de la función de extensión universitaria en Extensión Universitaria y Difusión Cultural (aunque en su definición se conceptualice de manera integral la Extensión Universitaria). Se reconoce la extensión universitaria como el conjunto de acciones que expresan la vocación universitaria de proyectar dinámica y coordinadamente la cultura, y vincular a todo el pueblo con la universidad. Se procura estimular el desarrollo social -elevar el nivel espiritual, intelectual y técnico de la nación- proponiendo imparcial y objetivamente ante la opinión pública las soluciones fundamentales a los problemas de interés general. La extensión conlleva la realización de acciones de diversos géneros, caracterizadas por ubicarse fuera de las actividades académicas formales de las instituciones y, por otra parte, por estar orientadas tanto a la comunidad interna de las instituciones como a las que están fuera de ellas. Al interior de las instituciones de educación superior, la extensión constituye una función estratégica en tanto su capacidad de articular la docencia con la investigación y la preservación y difusión de la cultura, así como por su capacidad para favorecer la formación integral de los estudiantes y miembros de la comunidad universitaria, como individuos reflexivos y comprometidos con una sociedad menos injusta (Fresán, 2004).

Hacia 1963, la UDUAL señaló que correspondía a la universidad la función social de la proyección de sus enseñanzas y sus conocimientos, tarea que comprende la Extensión Cultural, con el fin de colaborar activamente en el mejoramiento del nivel de vida material y espiritual de la comunidad.

Es hasta 1970 que la Universidad Nacional Autónoma de México y la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) organizaron la "Primera Reunión de Consulta para la Coordinación de la Difusión Cultural de las Instituciones de Educación Superior", constituyéndose el Consejo Nacional de Difusión Cultural, con 38

instituciones (18 de educación superior), con el fin de difundir la cultura lo más ampliamente posible a todos los niveles.

En 1972, y promovido por el Consejo, la UDUAL organizó la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, en la cual esta función quedó definida como la interacción entre la universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y liberación y transformación radical de la comunidad nacional.

A partir de 1975 se realizaron congresos, reuniones nacionales, regionales e internacionales, para impulsar prioritariamente la Difusión Cultural, privilegiando lo artístico e iniciando la divulgación del conocimiento científico y tecnológico.

Desde 1978, la Difusión Cultural y la Extensión Universitaria se consideran objeto formal de planeación, al quedar incorporadas en el Plan Nacional de Educación Superior. Desde entonces, la planeación de la función se incluyó en los siguientes documentos: Plan Nacional de Educación Superior, Lineamientos para la Década 1981-1991; Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES) 1984-1985; Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) 1986, y Programa para la Modernización Educativa 1989-1994.

En el PROIDES se anota que, en lo relativo a la difusión cultural y la extensión de los servicios, será necesario lograr una mayor precisión sobre los conceptos y políticas institucionales relacionadas con esta función. En el Programa de Modernización 1989-1994 se plantea como objetivo para la educación superior vincular a las instituciones de educación superior con la sociedad para orientar participativamente el desarrollo de ese nivel educativo y contribuir a resolver, con los recursos del conocimiento y la organización institucional, los grandes retos sociales, económicos, tecnológicos y científicos del país.

El año de 1986 marcó otro ciclo dentro de la Extensión Universitaria, pues volvieron a reunirse los responsables de la función, conjuntamente con la ANUIES-SGE, para desarrollar un trabajo que culminó con la elaboración del Programa Nacional de Extensión de la Cultura y los Servicios (PNECS), documento que sirve de guía hasta ahora y en el que se define la extensión universitaria como una función sustantiva de las instituciones de

educación superior cuya finalidad es el hacer participar de los beneficios de la educación y la cultura nacional y universal a todos los sectores de la sociedad, tratando de incidir en su integración y transformación mediante la investigación, docencia, difusión, divulgación, promoción y servicios del conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico.

La función ha sido materia de evaluación a partir de 1984, cuando la ANUIES aprobó el documento Evaluación de la Educación Superior y años más tarde, en los Lineamientos Generales y Estrategias para Evaluar la Educación Superior, aprobados en 1990 por la Comisión Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA), se incluyeron categorías, criterios, indicadores y parámetros para su evaluación. En 1991 la Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES) acordó la creación de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y, en enero de 1993 se integró el Comité de Evaluación de la Difusión de la Cultura, mismo que ha enfrentado la complejidad de la función. Como una de sus primeras tareas, este Comité ha buscado definir un marco de referencia y determinar su universo de trabajo, tratando de introducir un esquema de racionalidad que facilite la evaluación, considerando para ello trabajos previos como el PNECS de la ANUIES, el PROIDES y las propuestas para la modernización de la educación superior formuladas por la ANUIES. Con base en lo anterior, se ha diseñado un esquema metodológico y operativo para la evaluación y se han desarrollado las primeras experiencias del Comité.

En los seminarios regionales que la CONAEVA realizó en 1991 se anotan las siguientes características respecto a la Extensión de la Cultura y los Servicios:

- a) El personal adscrito a esta función se ha formado en la práctica y presenta una alta movilidad laboral.
- b) No existe un marco de referencia global que oriente las actividades más allá de las de tipo deportivo, recreativo y de algunos servicios de atención comunitaria.
- c) El impacto de los programas no ha sido objeto de evaluación y en el caso de la extensión esto es aún más preocupante, puesto que fue apenas mencionada, por contadas instituciones (ANUIES, 1995)

La difusión cultural y extensión de los servicios es una función a la que se le ha ido dando importancia poco a poco pero que aún se tienen que discutir muchas cuestiones. No

obstante, en el ámbito de las IES privadas, es todavía un problema poco investigado y del que no se tienen estudios sistemáticos. En principio habría que establecer que a diferencia de la vinculación que históricamente ha asumido el sector público con la sociedad a través de la tercera función sustantiva, el sector privado retoma la función en tanto se consideran instituciones de educación superior; sin embargo, la manifiestan de forma distinta. Primeramente, porque no son públicas; después habrá que considerar que sus fines y propósitos son distintos y muy heterogéneos, así que valdrá la pena describirlas y observar que aquello que consideran como tercera función sustantiva es desarrollado distintivamente en cuanto a su amplitud, trascendencia y profundidad.

Como se podrá observar, el mismo sector privado es heterogéneo al grado de existir IES que cumplen con las funciones típicamente universitarias y otras con pretensiones más limitadas y enfocadas a atender demandas sociales específicas. No obstante, el análisis posterior permitirá comprender de qué manera se retoma la tercera función en las diferentes IES privadas, en sus distintas manifestaciones y niveles de desarrollo.

2.3 Visiones teóricas sobre la tercera función sustantiva

Se puede afirmar, sin exageración, que existen tantas definiciones para la tercera función sustantiva de las universidades como cantidad de documentos que abordan el tema se revisen; sin embargo, hay algunas cuestiones en las que varios autores coinciden y que fundamentan mi planteamiento, distinto del de otras concepciones que no corresponden con mi interés analítico.

La revisión bibliográfica realizada en busca de estudios sobre el tema de la tercera función sustantiva mostró la falta de consenso en su conceptualización, en sus tareas y objetivos. Las ideas principales de dichos documentos se limitan a la revisión histórica de aquellos términos con los que se reconoce a la función: vinculación, difusión y extensión; y la mayoría de ellos se refieren al “deber ser”, es decir, a lo que en su opinión, debería ser la orientación, objetivos y actividades. En este sentido, se trata de documentos que realizan reflexiones sobre los beneficios que podría traer el desarrollo de la función de una manera u otra y a partir de ello emiten recomendaciones desde puntos de vista particulares.

En este apartado se trata de hacer una sistematización de las ideas que aparecen en los documentos revisados en lo referente a la vinculación/difusión/extensión, bajo el supuesto

pragmático de que podemos encontrar elementos conceptuales compartidos que manifiesten regularidades. Así pues me centraré en aquellos elementos compartidos, que aparecen regularmente en los planteamientos de los autores cuya obra fue revisada, para fundamentar así un orden conceptual que tratará de recoger los conceptos más representativos respecto a la tercera función sustantiva. En este sentido, no considero en el análisis todo aquello que se distancie de la concepción que aquí se propone y que exceda las posibilidades de esta investigación.

Fresán (2004) señala que en nuestro país, aun cuando la difusión cultural y la extensión universitaria son consideradas fines de las instituciones educativas, su operación es heterogénea tanto en las concepciones como en su carácter estratégico. Estas funciones no se desarrollan como un programa estructurado, con objetivos definidos y carecen de presencia específica en la normativa universitaria, por lo que se subordinan a las autoridades. Por esta razón, los énfasis varían dependiendo de la importancia que le dé el funcionario en turno.

Esta afirmación se relaciona con la tendencia de las instituciones mexicanas a desarrollar proyectos sin continuidad. En el capítulo III observaremos una muestra clara de esta tendencia histórica en el sistema de educación superior, al establecer tres periodos que se caracterizaron por tener proyectos con planteamientos y objetivos diversos, cada uno distinto al anterior. Ciertamente es que las condiciones contextuales tienen influencia sobre lo que se plantea en cada periodo, pero también la tienen los intereses de quienes se encargan de la planeación y toma de decisiones; así es como se puede hablar de que el sistema de educación superior sufre variaciones de un periodo a otro y genera proyectos que no se concluyen, aun cuando se trató de lapsos cortos de tiempo. En las IES, esta tendencia es visible en los cambios administrativos cada determinado tiempo, de manera tal que cuando un cuadro administrativo toma las riendas de cierta institución, trae consigo nuevas propuestas y proyectos que dan prioridad a situaciones distintas a las que atendía el cuadro anterior.

El primer problema al que se enfrenta la tercera función es que debido a la indefinición de su carácter académico, hay una amplia variedad de actividades que se suelen incluir entre sus tareas. La autora reconoce también otros problemas como el antagonismo de las

posiciones directivas y gremialistas que hacen más complicada la concreción de programas institucionales. En el caso de la difusión cultural ocurren contradicciones como que aquellos que tienen a su cargo la organización de las actividades artísticas se alejan del ámbito educativo y de la investigación. Por otro lado, los profesores universitarios recurren poco al apoyo de los promotores culturales porque no encuentran respuesta a sus necesidades. La poca comunicación que se observa dispersa los esfuerzos y los recursos que se invierten en la función, y atenta contra el propósito de lograr la formación integral de los estudiantes.

La extensión como comunicación humana constituye un camino para la interacción entre la universidad y la sociedad; podría identificar con precisión necesidades e inquietudes o proponer soluciones a los problemas identificados, preservar los valores y la cultura y difundir los resultados de su trabajo para que sus interlocutores puedan apropiarse del conocimiento procesado o generado en la universidad. La extensión universitaria es decisiva para el establecimiento de prioridades y el desarrollo de una conciencia de solidaridad entre los universitarios y los miembros de diversos sectores sociales.

En este artículo, Fresán realizó una revisión en la que da cuenta de varios autores que postulan algunas ideas sobre la tercera función:

- Piga concibe la extensión universitaria como aquella que interrelaciona activa y creativamente la universidad con la comunidad nacional, aquella que contribuye por medio de la cultura universitaria a transformar el mundo para crear un mundo cuyos sistemas y estructuras socioeconómicas sean más justos, más dignos y más éticos.
- Fleuri refiere que la extensión universitaria en Brasil es un espacio institucional estratégico para que la universidad pueda desarrollar actividades comprometidas con las organizaciones populares. Hasta 1960 las experiencias de la extensión, con variaciones de un periodo a otro, habían estado ligadas a los intereses de la clase dominante ofreciendo servicios, información y actividades artísticas para la curiosidad de las elites. A partir de los años setenta, se adoptó la noción de la extensión como el medio por el cual la universidad atiende a otras instituciones y a la población en general y por otro lado, recibe retroalimentación para la enseñanza e investigación.
- González et al. plantean la necesidad de transformar la gestión de la extensión

universitaria como estrategia para consolidar su desarrollo en nuestras instituciones. Proponen socializar las bases conceptuales de la extensión universitaria, desarrollar un sistema de capacitación, perfeccionar la gestión en sus dimensiones administrativas y tecnológicas definiendo su programa y proyectos e introducir en la extensión universitaria las experiencias de planeación y evaluación de la comunidad universitaria.

- Llorens considera que la planeación de la extensión universitaria debe partir del conocimiento de las condiciones concretas que determinan su ubicación real en la estructura de la institución para lo cual es necesario eliminar el carácter ornamental de esta función dándole la responsabilidad de integrar la diversidad institucional.

- Jorge Fernández Varela indica que dentro del concepto de extensión universitaria se han considerado un conjunto de acciones, de objetivos y alcances más o menos articulados alrededor de la idea de proyectar a las universidades públicas más allá del contorno institucional. La extensión conduce al encuentro y comunicación entre dos partes que intervienen en procesos que a ambas benefician.

Por su parte, Martínez Rizo (2000) utiliza el concepto de vinculación como un término de uso actual que se refiere a la tercera función de la educación superior. En este sentido, hablar de vinculación es hablar de difusión y extensión como conjunto al que se le ha llamado de diversas maneras, pero que se manifiesta en la tercera función que obliga a las IES a que sus actividades sean contribuciones a la sociedad en la misma medida que la sociedad invierte en ellas.

Sin embargo, el autor considera que el uso del término vinculación introduce una noción más amplia puesto que referirse a difusión y extensión limitaba los alcances de la función sólo a su relación con el sector productivo de la sociedad. Para este autor, el punto central de la discusión sobre la vinculación es la relevancia de la universidad en la sociedad actual, es decir, la necesidad de la universidad de adaptarse a la constante transformación de las necesidades de cada sociedad en distintas épocas.

Esta necesidad de adaptación constante es lo que mantiene a la universidad como institución pertinente, o relevante en palabras del autor, en la vida social, de lo cual se encarga la vinculación relacionando a la universidad con el entorno productivo para promover el desarrollo y avance económico, pero no sólo con éste. También le concierne

contribuir al “desarrollo social y político, al perfeccionamiento de los sistemas democráticos y los de justicia; a la adecuada integración de valores y tradiciones locales con los de otras naciones en ricas y novedosas síntesis culturales...” (Martínez Rizo, 2000).

La ANUIES, en el Programa Nacional de Extensión de la Cultura y los Servicios del año 1998, plantea que la tercera función de la educación superior es la que le vincula con la sociedad y le llama extensión de la cultura y los servicios. Así, establece que la extensión tiene seis modalidades:

- Docencia (función sustantiva)
- Investigación (función sustantiva)
- Difusión
- Divulgación
- Promoción
- Servicios

Con esta caracterización, la ANUIES nos dice que la función tiene un carácter totalizador en la medida que establece una relación de intercambio entre la universidad y la sociedad, que integra las transformaciones que se dan en las instituciones y en la sociedad y las retroalimenta en ambos sentidos.

Sánchez-Castañeda y Caballero (2003) coinciden en que para comprender los alcances de la vinculación es necesario entender lo que se realiza en cuanto a extensión y difusión como un todo, como una función de la universidad. Más allá de las definiciones literales de los términos que proporcionan estos autores, su consideración de la vinculación tiene que ver con la relación que establecen las universidades en su libertad de investigación con la sociedad, fundamentalmente con el sector productivo dejando la responsabilidad social como una tarea del mismo sector.

En este sentido, Malagón (2005) dice que la extensión es la función de la universidad que le permite cumplir con su responsabilidad social, pertinencia o relevancia, como la llaman otros autores. Una de las formas como se da la relación de la universidad con el exterior es

integrándose con el sector productivo. Pero el autor va más allá y considera que esta integración no es sólo de carácter económico. La vinculación también debe darse con los sectores sociales vulnerables, con el sistema educativo en general, con el Estado y con la sociedad en su conjunto para producir, socializar, reproducir conocimiento y preservar la cultura.

“Las funciones de la Universidad (docencia, investigación y extensión) se han ido modificando, enriqueciendo y transformando: la docencia (profesionalización) se ha transformado en formación permanente, continua y para toda la vida; la investigación (producción de conocimiento) ha pasado a ser una práctica para la producción, socialización y comercialización del conocimiento; y, la extensión (servicio social) ha pasado a ser un conjunto de acciones que involucran las dos funciones anteriores y favorecen la intervención y proyección social de la universidad” (Malagón, 2005).

Por su parte, Campos y Sánchez (2005) entienden la vinculación de la universidad, principalmente, con el sector productivo, como un objetivo que ha tenido mínimos resultados aunque también ha implicado algunos acercamientos con la sociedad, en el caso de las universidades mexicanas. Estos acercamientos no han tenido resultados debido al desconocimiento teórico de la función, a partir de que no reconoce la necesidad de profesionalización de la función. En las universidades mexicanas se cuenta con una gestión efímera de la vinculación que está a cargo de funcionarios poco preparados, que se capacitan durante su misma gestión y que al terminar su periodo dejan su cargo en manos de personas que no darán seguimiento al proyecto.

La falta de teoría sobre la vinculación provoca que se confunda con las actividades de extensión y prestación de servicios. A pesar de que los autores plantean que la vinculación también significa un acercamiento con la sociedad, sólo queda clara la manera como entienden la vinculación en términos de la relación con el sector productivo pues consideran que la vinculación con la sociedad en general es confundida con la prestación de servicios de orientación asistencial y no logran definir la relación que ellos consideran con el entorno social.

Estos autores hacen una revisión de diversos discursos sobre la vinculación y los presentan básicamente en tres visiones:

- La economicista que considera la vinculación como la venta de productos y servicios universitarios para la captación de recursos económicos. Esta posición aparece más como propuesta que como hechos concretos, es difundida pero poco formalizada y documentada.
- La productivista como una perspectiva extendida aunque no reconocida que considera la vinculación en tanto que se realiza con el sector productivo en su estructura industrial, para el cual la universidad se asocia con la transferencia de tecnología y avances científicos para el desarrollo tecnológico.
- La visión fiscalista tiene que ver con la reducción de las distancias físicas entre universidad y sociedad. En este sentido, la vinculación es cualquier actividad que la universidad realiza fuera de sus terrenos, ya sea dar asistencia a los sectores más desprotegidos, realizar actividades culturales que dirigidas a toda la comunidad o la oferta de cursos y la transferencia de tecnología, sin distinciones.

Serna (2007) considera que la extensión constituye otra área del campo educativo y que su análisis es necesario para definir las políticas que fundamentan los proyectos y programas que relacionan a las universidades con las necesidades sociales. Trata de percibir de manera inteligible a la extensión universitaria y de comprender lo universitario para así lograr el análisis de la misión de la universidad en términos de la extensión universitaria. Este autor ubica los conceptos que la definen y los problemas que enfrenta definiendo modelo de extensión como la manera distintiva en que una institución de enseñanza superior, asumiendo su función social, comparte su cultura y conocimientos con personas, grupos o comunidades marginados o vulnerables. Esta categoría, así planteada, posibilita observar y explicar las diferencias en los fundamentos, actividades y finalidades de la extensión universitaria.

Serna distingue que históricamente se han presentado los siguientes modelos:

- a) Altruista: apareció a partir de 1910 con la reapertura de la universidad en México, se reafirmó con el movimiento estudiantil de Córdoba en 1918 y se ratificó en el Congreso Internacional de Estudiantes en 1921; prevaleció en las primeras décadas

del siglo XX y se puede reconocer cierta influencia positivista. Impulsaba la acción desinteresada y humanitaria de los universitarios a favor de los pobres e ignorantes. El sentido que se le dio fue el de corresponder los esfuerzos del pueblo para sufragar los costos de la educación superior, así se instauró el servicio social.

- b) Divulgativo: surge en Estados Unidos y entiende por extensión el procedimiento en el que los adelantos técnicos se llevarían a la población que no tenía acceso a las instituciones educativas de nivel superior; la ciencia y la cultura debían “rebajarse” para ser comprendidos por el pueblo a través de los medios de comunicación. Este modelo es dominante en las instituciones de educación superior que producen y promueven publicaciones, museos, exposiciones, conferencias, cine y actividades artísticas de bajo criterio. Nace de la preocupación de las universidades para elevar la cultura de la población y por tanto, su bienestar. No da respuesta a las verdaderas necesidades de los sectores en situación de vulnerabilidad, pues centra su atención en el problema de la apropiación del conocimiento como un problema comunicativo. En este sentido, funciona como proyecto modernizador de aquellos que admiran los modelos de vida que se originan en los centros de poder y son ajenos a los intereses de las mayorías.
- c) Concientizador: muestra influencia de las ideas de la izquierda latinoamericana y de Freire que propone compartir los bienes educativos y culturales en forma dialógica y liberadora, creando conciencia entre los participantes del acto educativo. Concientizar significa despertar la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación del individuo en la naturaleza y en la sociedad; analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades para representar una acción eficaz y transformadora. Implica la participación política y la formación de grupos de presión. Pierde de vista factores que no dependen de la voluntad o el compromiso de los universitarios, como la burocracia gubernamental y universitaria, la dependencia de sectores populares al paternalismo del Estado o la falta de autoridades o instituciones que financien proyectos que no sean viables o evaluables cuantitativamente.

- d) Vinculatorio empresarial: las necesidades sociales son análogas a las de las empresas por lo que los universitarios deben ser educados para atenderlas. En la década de los ochenta se fomenta la relación con las empresas y se obtienen beneficios económicos por los servicios prestados. Las críticas hacia este modelo como la de Ruiz Lugo (1992) versan sobre la amenaza que representa este esquema mercantilista, de competitividad y permanencia que busca la rentabilidad financiera al definir un perfil elitista, sectario y antidemocrático; los que se beneficiarían de la extensión de la cultura y los servicios universitarios sólo serían los que puedan cubrir cuotas de alta rentabilidad. Con esto se perdería el carácter social de la universidad que dejaría de formar jóvenes con ideales y conciencia transformadora para dar lugar a jóvenes ejecutivos altamente eficientes y ferozmente pragmáticos.

La revisión de estas observaciones teóricas que se han realizado acerca de la tercera función sustantiva ha puesto en evidencia las orientaciones y los propósitos que tienen las propuestas de los autores. Una coincidencia que presentan es la de establecer el deber ser o la orientación de la función, y a partir de esto emiten recomendaciones para crear proyectos o impulsar políticas para su estímulo. En cambio, es más complicado encontrar propuestas conceptuales como tales que traten de unificar criterios sobre la definición y los objetivos de la función. En este sentido, en el siguiente apartado se condensan las ideas principales derivadas de la literatura revisada, con el ánimo de esclarecer la concepción de la tercera función sustantiva a partir de la cual se trabajarán los estudios de caso en el capítulo correspondiente.

2.4 Propuesta conceptual

A partir de las perspectivas revisadas, es posible sistematizar las visiones de lo que se considera como tercera función sustantiva de la universidad. Como anuncié al principio del apartado, la idea de realizar una sistematización de las posturas que han tratado el tema tiene el objetivo concreto de construir un orden conceptual generalizando, hasta cierto grado, para reflejar la diversidad y la complejidad de la tercera función. Primeramente, reconozco claramente que la función se ha explicado mediante tres conceptos distintos: difusión cultural, extensión y vinculación.

En cuanto a la difusión cultural se consideran los siguientes puntos:

- La concepción de la cultura como todo el conocimiento humano diferenciado de lo no humano. Esto es, una visión universalista de la dicotomía civilizado / salvaje.
- La cultura como proceso de comunicación, el lenguaje como principio y las costumbres, ritos, tradiciones como productos de este proceso. Se trata de elementos específicos de cada sociedad.
- La cultura como las bellas artes; es decir, las manifestaciones creativas que se refieren a las llamadas disciplinas artísticas.

Por lo que se refiere a la extensión universitaria, los elementos que se encuentran regularmente en los discursos son los siguientes:

- La relación que establece la universidad con su entorno. Esto es, el concepto de extensión universitaria entendido como la acción que rebasa los propios límites de la universidad y la vincula con la sociedad.
- Lo que ofrece la universidad en su interior. Las actividades que realizan determinadas estructuras organizativas de la universidad y que se “extienden” al conjunto, al interior de la propia institución.

En cuanto a la vinculación, se pueden sintetizar dos grandes concepciones, una concepción limitada y una concepción amplia. En la concepción limitada confluyen dos visiones: en primer lugar, la vinculación entendida como los productos de la relación docencia-investigación; y en segundo lugar, se habla de vinculación para referir a la relación de la universidad con el sector productivo o económico de la sociedad, especialmente con la industria. Por su parte, la concepción amplia considera las actividades que realiza la universidad en su relación con el entorno social en general y no sólo con el productivo o económico.

Considerando lo anterior, en esta investigación entendemos por tercera función el conjunto de actividades que se realizan en las instituciones de educación superior contemporáneas en México y que por un lado, no son propiamente ni la docencia, ni la investigación o su necesaria vinculación, y por otro lado, son aquellas que se dirigen al exterior de la propia institución.

Estas actividades se pueden clasificar, según Ejea (2000) en cuatro dimensiones:

- Actividades artísticas y deportivas: la realización de actividades relacionadas con disciplinas artísticas y deportivas, como talleres para la comunidad general, conjuntos representativos artísticos y deportivos, eventos artísticos y deportivos, teatro, danza, música, pintura, competencias, etc.¹
- Actividades de divulgación académica: difusión de productos y resultados de las actividades académicas, docentes, de investigación y la difusión de la ciencia, es decir publicaciones, comunicación de resultados de la docencia y la investigación, conferencias científicas, etc.
- Prestación de servicios a la comunidad: la relación que establece la universidad con la sociedad como apoyo y asesoría a proyectos comunitarios, servicio social de los estudiantes y relación con otros grupos de población.
- Actividades de intercambio y vinculación institucional: la relación formal con el gobierno, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, instituciones sociales, empresas privadas (industrias, comercios y servicios, etc.) a través de convenios, cooperación y proyectos.

En esta tesis reformulamos las cuatro dimensiones planteadas por Ejea (2000) reduciéndolas a tres dimensiones, con el objetivo de hacerla operativa y también para que corresponda con la concepción teórica e histórica desarrollada en estos capítulos. En este sentido, propongo que las dos primeras dimensiones señaladas por Ejea -actividades artísticas y deportivas y las actividades de divulgación académica- sean consideradas como la difusión cultural; la dimensión de prestación de servicios a la comunidad sea considerada como la extensión de los servicios; y por último, la vinculación institucional sea entendida fundamentalmente como la relación de vinculación con el sector productivo. De esta manera las tres dimensiones a utilizar en el análisis concreto de los estudios de caso del capítulo respectivo serían: la difusión cultural, la extensión de los servicios y la vinculación, dimensiones que se entienden tal como se han definido en las páginas anteriores.

El interés analítico de esta investigación se centra en la relación que establece la

¹ Aunque las actividades artísticas y las deportivas son de distinta índole, en términos de su función y estructura son muy semejantes por lo que las considero dentro del mismo ámbito.

universidad con su entorno productivo y social en términos de la difusión cultural, la extensión universitaria y la vinculación con el sector productivo. Este énfasis deja fuera aquello que se realiza hacia adentro de la universidad, es decir, las actividades que la universidad ofrece hacia su interior, para sus propios miembros, pues esas actividades están dirigidas hacia la formación del estudiante o hacia el proceso propiamente de investigación lo cual no forma parte de esta investigación.

Capítulo III. Las Instituciones de educación superior privada en México

El análisis de las IES privadas en México se ha convertido en un tema de interés a partir de su peculiar desarrollo en las últimas décadas del siglo XX. Estas instituciones han adquirido una importancia creciente, por lo que es primordial caracterizarlas a partir del entorno social y político en el que se han desarrollado.

En el presente capítulo se intenta establecer algunas de las condiciones históricas que le han dado forma a las actuales IES privadas. Para lograrlo, considero importante enmarcar el tema en un contexto más amplio, el de la historia del Sistema de Educación en México.

Conociendo el contexto y la manera como se han desarrollado las IES privadas en la historia será posible comprender la clasificación que propongo para orientar el análisis de casos de esta investigación. Esa clasificación también se formuló a partir de una revisión de las tipologías que diversos autores han construido, de ello hablaré hacia el final del capítulo.

3.1 La educación superior en México y el desarrollo de las IES privadas

El Sistema Educativo Mexicano es aquel encargado de ofrecer servicios educativos a la población mexicana en tres niveles: básico, medio superior y superior. El máximo nivel de estudios es el superior y el área que se encarga de su organización dentro de la Secretaría de Educación Pública (SEP) es el Subsistema de Educación Superior que estaba integrado, hasta el periodo 2004-2005, por 1892 instituciones, de las cuales 713 son públicas y 1179 son privadas (Rubio, 2006).

Las opciones de educación superior en sistema son: universidades públicas federales, universidades tecnológicas, institutos tecnológicos, universidades politécnicas, universidades públicas estatales, escuelas normales, centros públicos de investigación, universidades interculturales, otras instituciones públicas e instituciones privadas.

En principio, a las instituciones educativas se les distinguió entre públicas y privadas por su relación, conflictiva o de alianza, con la Iglesia y el Estado. Esto significó, en la época colonial y en la posterior a la Independencia, que el sector público se erigiera a partir del principio de laicidad y el privado como creación de la Iglesia católica. Posteriormente, el principio de laicidad se estableció como parte de los preceptos constitucionales referentes a

la educación, no obstante los particulares, por ejemplo las iglesias, pueden ofrecer educación si se apegan a los principios constitucionales y bajo la supervisión de la SEP.

En la actualidad, la distinción de los dos sectores es muy clara si se remite al origen de sus recursos; el caso de la educación pública se refiere a aquella que funciona con recursos provenientes del presupuesto federal, y la educación privada obtiene sus recursos a través de distintas iglesias, fundaciones y principalmente, del cobro de matrículas.

En términos formales, la educación superior es considerada por el gobierno mexicano como un factor de desarrollo humano y de movilidad social por lo que el interés del país es formar ciudadanos participativos de la vida social, para lo cual deben desarrollar ciertas capacidades que los habiliten para realizar sus actividades sociales. (Rubio, 2006)

Esta noción es relativamente nueva, no siempre fue así; es el resultado de un proceso de transformación que ha experimentado la educación superior y veremos cómo se generó este proceso a partir de ciertas condiciones del contexto político, económico y social del país y ha tenido impacto no sólo en la educación superior pública sino en la privada y en sus procesos de desarrollo específicos.

El sistema de educación superior en México se ha expandido ampliamente después de la segunda mitad del siglo XX y también lo ha hecho su sector privado. En este capítulo daré cuenta de ciertas condiciones históricas en las que se ha dado la expansión del sistema de educación superior en los últimos sesenta años para reconocer allí la interacción de los factores fundamentales en este proceso que posibilitaron el desarrollo del sector privado y las modalidades que las IES privadas han adoptado. Pues, como veremos, las funciones de la universidad se han ido transformando en la medida en que lo ha hecho la política educativa y la sociedad misma.

En los estudios sobre la educación superior se muestra la convergencia de diversos factores que han hecho posible esta expansión. Algunos autores proponen hipótesis de explicación en las que un factor tiene más influencia que otro pero lo cierto es que nadie niega la interacción de la parte política, económica y social del fenómeno. Con base en la revisión de literatura que ha abordado el tema ampliamente, explicaré elementos que a mi parecer, claramente han intervenido en el proceso de expansión y diversificación de las IES privadas. Empezaré por hacer referencia a algunos aspectos de la política educativa en la

cual se enmarca el proceso de expansión.

Autores como Gil Antón (2005) han considerado que los efectos de las políticas de los últimos años en materia de educación han sido fundamentales en su desarrollo, tal como apunta Julio Rubio “las políticas nacionales de la última década han tenido un impacto importante en el proceso de construcción de un sistema de educación superior [...] que responda a las expectativas de la sociedad y coadyuve con oportunidad y calidad a la demanda del desarrollo económico del país” (Rubio, 2006: 11)

La política es un proceso diseñado que sigue un curso de acción; es decir, es un comportamiento intencional que persigue ciertos objetivos y que se propone lograrlos con ciertos medios. Se trata de una acción con sentido que representa las intenciones de las fuerzas políticas y las consecuencias de sus resultados; incorpora las decisiones de todos los participantes, gobernantes, políticos y población en general, en acciones con sentido para dichos sectores. Sin entrar en detalles sobre la conformación de una agenda política así como de su proceso de implementación, podríamos sintetizar entendiendo que “...la política que se decide y se quiere llevar a cabo es básicamente un conjunto más o menos interrelacionado de acciones que, en razón de los recursos con los que cuentan los actores, los medios que emplean y las reglas que siguen, es considerado idóneo y eficaz (o eficiente) para realizar el estado de cosas preferido” (Aguilar, 1992: 25)

Las políticas de gobierno son parte de un proceso que trata de dar atención a asuntos específicos de interés público de grupos y comunidades de manera tal que fomente el consenso en donde hay conflicto. El caso de la educación es una arena donde juegan diversos intereses, puesto que interviene el Estado, la sociedad civil y grupos de presión como pueden ser los empresariales y la Iglesia. Es de suma importancia considerar que los sistemas educativos tienen alguna forma de regulación: reglas para definir qué se considera como educación superior, los programas que se pueden ofrecer, cómo se administran las finanzas, qué requisitos debe cumplir un profesor o un estudiante, entre otras muchas situaciones que han de regularse (Álvarez, 2005).

La política educativa puede ser definida como el conjunto de acciones del Estado que tienen por objeto el sistema educativo; estas acciones incluyen desde la definición de los objetivos del sistema y su organización, hasta la instrumentación de sus decisiones (Latapí,

1980: 45). Como cualquier política, se define de acuerdo a diversos intereses que no se limitan sólo a lo que tiene que ver con la educación en sí. La política educativa es el resultado de la mediación de las contradicciones entre el Estado, las necesidades del sistema y las presiones e intereses de clases dominantes (Fuentes, 1984).

En la operación, la política educativa está restringida por diversos factores. Llevar a cabo una política educativa en cierto momento necesariamente tiene que estar vinculado al proyecto político del Estado en cuestión. Como bien apunta Fuentes, el proyecto político y las medidas tomadas que se traducen en políticas tienen que atender las demandas de grupos de presión y clases sociales. En cuanto a la política educativa, los grupos de presión más representativos son sindicatos, asociaciones de padres de familia y de estudiantes, grupos empresariales, entre otros. Estos grupos de presión, así como las clases sociales demandan acciones en su beneficio, sean a manera de favores o privilegios y ejercen cierta fuerza dependiendo de la relación que tengan con el Estado. Es así que el Estado tiene que negociar a manera de ir delimitando su margen de acción en cuanto a las decisiones que está en capacidad de tomar con relación a las presiones a las que se ve sometido.

No se puede dejar de lado el tema de la disponibilidad de recursos que siempre está limitada a los compromisos inamovibles que enfrenta el presupuesto destinado a la educación. Tomando en cuenta las limitaciones de la economía mexicana, la introducción de cambio en la política siempre queda en segundo plano puesto que primero están los gastos que no pueden variarse; los gastos de operación en las IES son altos y tratar de disminuirlos constituye también un enfrentamiento con grupos de presión.

En el caso mexicano también hay que considerar que cualquier acción política tiene que enfrentarse a una tradición de corrupción y burocracia negativa que puede llegar a transformar el sentido completo de una política educativa o puede lograr que no se ejecute. Así mismo, el contexto específico en el que se trata de implementar una política educativa puede llegar a ser determinante en sus resultados, más allá de la voluntad de aquellos que desarrollen y planifiquen los resultados de cierta política (Latapí, 1980).

¿Cuáles son los principales escenarios que ha enfrentado la educación superior en México en las últimas décadas? ¿Cómo han sido atendidos por la política gubernamental? ¿De qué manera han afectado las decisiones políticas al desarrollo de las IES privadas?

Como ya apuntaba anteriormente, el sistema de educación superior en México ha vivido grandes transformaciones a lo largo de su proceso de expansión en la segunda mitad del siglo XX. Las funciones de la universidad tradicional se reformaron y diversificaron a medida que las opciones y modalidades de formación educativa fueron cambiando en la misma medida que la sociedad se estaba transformando. En este contexto las instituciones privadas también encontraron el espacio para desarrollarse y erigirse como opción del sistema. Sobre este tema, autores como Roberto Rodríguez (1998), quien sistematizó una mirada histórica para entender el proceso de expansión del sistema de educación superior en general, y Adrián Acosta (2005), quien propuso una periodización del proceso de expansión de las instituciones privadas, ofrecen una opción esquemática para el análisis socio-histórico de estos procesos.

En esta tesis retomo sus planteamientos y ubico tres periodos en este proceso de transformación y expansión de la educación superior, poniendo el énfasis en las instituciones privadas. Cada autor analiza los dos procesos por separado –el del sistema de educación superior en general y el de las instituciones privadas en específico–, mientras que yo coloco un mismo proceso retomando elementos de cada uno de esos fenómenos pues, como veremos, se pueden relacionar los periodos, aunque no con la exactitud planteada en los textos revisados, pero sí en correspondencia con los tres periodos propuestos por cada uno.

3.1.1 Primer periodo, 1930-1960: creación de una base institucional

Lo que hoy conocemos como educación universitaria, o propiamente educación superior, es un sistema que se ha ido conformando a partir del México posrevolucionario. La nación en ciernes necesitaba de estructuras que le dieran forma y entre ellas la educación se contaba como primordial. El perfil de la institución universitaria comenzó su proceso de cambio en esta época y pasó a conformar un sistema complejo que transformó sus funciones académicas, sociales y políticas determinadas por condiciones contextuales. En cuanto a lo académico se pueden contar los cambios que se comenzaron a plantear en la currícula y la administración y gestión en la universidad y que se materializaron en el siguiente periodo; a partir de este periodo la educación superior pasó a ser parte de los proyectos estatales y de transformación de la sociedad (Rodríguez, 1998).

Durante este periodo y hasta la década de 1990 había poca regulación de las actividades de las instituciones de educación superior; las reglas que había, más que regular la operación de las instituciones por medio de exigencias o prohibiciones, incluían delimitaciones y requerimientos para el Estado. Aunque éste era reconocido como el responsable de la educación, la mayoría de las instituciones eran autónomas, tanto las privadas, las estatales y las descentralizadas, lo cual permitía a cada institución establecer sus propias reglas (Álvarez, 2005).

Por otro lado, en este período se sentarían las bases de un sector privado de educación superior. Las primeras universidades privadas en México surgieron a partir de 1933 en medio de un debate político e ideológico sobre la orientación que debían tener. Entre 1935 y 1959 se fundaron las primeras instituciones privadas lo cual constituye el origen de la conformación de un sector. En la década de 1950, el número de establecimientos universitarios de carácter público aumentó al doble: hasta antes de 1950 sólo existían 12 universidades públicas, hacia 1960 se habían establecido 13 más en todo el país y se inauguró la Ciudad Universitaria de la UNAM (Rodríguez, 1998).

Estas universidades privadas, contrario al discurso político liberal de educación autónoma y laica, surgieron a partir de intereses muy específicos, como respuesta a un contexto político y social de pugna contra la orientación revolucionaria y liberal de la universidad pública (Universidad Autónoma de Guadalajara, Universidad Iberoamericana) o con el objetivo de formar cuadros especializados y comprometidos con la industrialización del país (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Universidad de las Américas). Cabe destacar que la postura de la SEP ante el surgimiento de estas IES fue favorable otorgando subsidios económicos, para el caso del ITESM y ampliando sus atribuciones legales, para el caso de la UIA. (Latapí, 1980: 205)

Siguiendo a Muñoz et al. (2004) estamos hablando de instituciones ahora consolidadas con una trayectoria larga, lo cual ha posibilitado que formulen y afiancen una filosofía institucional, una oferta y un modelo educativo definido que respaldan su calidad y les proporciona mayor prestigio social; elementos éstos a tomar en cuenta para su caracterización posterior. En este periodo se sentaron las bases organizacionales y se definió la orientación social de las instituciones que ahora conforman el sector privado de la

educación superior en México.

3.1.2 Segundo periodo, 1960-1980: expansión y reforma del sistema

Este periodo se caracteriza porque la prioridad del sistema político fue recuperar la legitimidad del régimen otorgando financiamiento, ampliando la oferta y construyendo nuevos establecimientos para atender la demanda creciente; además fue prioritaria la reforma del sistema en términos académicos e institucionales. En cierta manera se ha considerado éste un periodo en que ocurre un intercambio político en el que el Estado provee de recursos a la educación para legitimar al régimen (Acosta, 2000).

Entre 1950 y 1960 la matrícula de licenciatura pasó de menos de 30,000 estudiantes a 75,000 y se establecieron 13 universidades públicas dentro y fuera del Distrito Federal (Rodríguez, 1998). El país ya estaba en un proceso de urbanización debido a su transformación industrial y al bienestar económico.

Una primera posible explicación de la expansión apunta hacia los cambios en la estructura demográfica del país que hasta cierto punto determinan el volumen de demanda educativa. En el periodo de la posguerra la tasa de natalidad fue en aumento mientras la tasa de mortalidad infantil descendió, por lo que la población en edad de recibir educación primaria y media se incrementó. Hacia 1970, los niños y jóvenes menores de 15 años representaban el 46.2% de la población mexicana, los cuales eran demandantes potenciales de educación superior. Esto significó un ritmo de crecimiento demográfico sin precedente, principalmente de población en edad de demandar servicios de educación superior (Rodríguez, 1998)

En esta época, como parte del desarrollo urbano, el sector terciario se desarrollaba rápidamente y con ello la necesidad de formar cuadros que atendieran el crecimiento de la actividad burocrática del Estado y las funciones de las empresas de propiedad pública. Había surgido una clase burguesa y urbana que tenía el privilegio de llegar al nivel universitario y se insertaba exitosamente entre los cuadros de mando, tanto en los servicios profesionales independientes como en la política y la administración pública (Fuentes, 1986). Este pequeño sector de universitarios era considerado como beneficiario de un sistema reducido pero con alto valor social.

Es en la década de 1960, cuando las bases de un sistema nacional de educación superior

estaban consolidadas, que se logra ver con claridad que la noción de educación superior se ha transformado. Patricia de Leonardo (1983), afirma que este proceso se inició a partir de la reforma de 1946 al artículo 3º, cuando la educación se concibió a partir de objetivos individualistas; se disolvieron los fines sociales de la educación y emergieron las ideas de triunfo personal y movilidad social. Así pues, las propuestas de educación privada se plantearon como una defensa de las futuras elites dirigentes del país y dominadas por la ideología del profesional, del especialista en las actividades que tiene a su cargo, lo cual tiene sentido posteriormente, si tomamos en cuenta las políticas económicas neoliberales que se adoptarían hacia 1980.

La demanda de la población para realizar estudios más allá de la secundaria y su exigencia cada vez mayor de insertarse en el mercado laboral fueron cuestiones que la política educativa trató de atender diversificando y ampliando la oferta en el sector público; sin embargo, no era suficiente, así que el sector privado tuvo libertad de ampliar sus opciones pues al menos no se le impidió operar con una orientación ideológica de mercado (Kent, 2002: 172).

Esta expansión respondía a un modelo de financiamiento estatal conforme al Estado benefactor que buscaba la legitimidad política, en mayor parte como consecuencia del movimiento estudiantil del 68. El año de 1968 representa una coyuntura en materia de política educativa, dada la transformación en el papel político de la universidad pública en la escena nacional. Ante la opinión pública y con la ayuda de los medios de comunicación, los eventos sucedidos ese año pusieron en evidencia el activismo político que se desarrollaba al interior de las universidades públicas; los medios difundieron la imagen de un tipo de estudiante reaccionario y peligroso con lo que se creó una imagen de la universidad pública como generadora de jóvenes problemáticos. Así, circuló entre la sociedad la duda sobre la calidad académica en la universidad pública, que derivó en la inquietud de las elites por tener acceso a instituciones de mejor calidad, en las que no hubiera la posibilidad de conflictos.

El proyecto político del presidente Echeverría tuvo características particulares en cuanto a educación. Las tensiones sociales surgidas por la emergencia de las primeras señales de decadencia de un modelo desarrollista, luego de la movilización estudiantil, provocó que el

régimen que iniciaba tomara el camino de la liberalización política, contrario al de la represión que caracterizó a los proyectos precedentes “el deterioro de los niveles académicos en las instituciones públicas, junto con la creciente agudización de los conflictos de clase fue estimulando el surgimiento y fortalecimiento de universidades privadas; éstas son de dos tipos: las de alta calidad académica que prestan un servicio educativo de clase para preparar personal calificado para las empresas privadas o los organismo técnicos del Estado, y las de baja calidad que reclutan a aquellos estudiantes de pocos recursos que no logran ingresar a las instituciones públicas”. (Latapí, 1980: 157)

En este sentido, cabe la posibilidad de afirmar que la percepción social y el cuestionamiento de la calidad de la educación que ofrece el Estado es un elemento que jugó en la generación de un sector de jóvenes potencialmente dispuesto a pagar cuotas para realizar estudios y obtener un certificado en instituciones privadas (Fuentes, 1989 y Gil, 2005).

En cuanto a la reforma educativa que se concretó oficialmente en 1972, se han mencionado algunos elementos anteriormente. Se centraba principalmente en cuatro elementos:

- La ampliación de la oferta a través del establecimiento de centros educativos a lo largo de todo el país, poniendo especial atención en zonas marginadas. Los institutos tecnológicos aparecieron como otra opción para los estudiantes; su difusión a lo largo de todo el país implicó la creación de más plazas académicas y de nuevas carreras. Con el mismo objetivo de ampliar la oferta, hace falta mencionar que se implantaron nuevas opciones para otro tipo de población. Es así que aparecieron los sistemas abiertos, la capacitación técnica y criterios más flexibles así como opciones terminales para completar los estudios.
- La actualización de los métodos de aprendizaje para fomentar estudiantes activos y la revisión de los contenidos educativos, preocupándose porque la educación superior se convirtiera en un agente de movilidad social pero principalmente, comprometida con el desarrollo industrial, es otro elemento de esta reforma. En este sentido, se tuvieron que flexibilizar las opciones para concluir los estudios y el papel de los académicos también tuvo que ser más activo para promover directamente el proceso educativo.

- Por último se puede mencionar la reorganización administrativa de las instituciones que se tuvo que plantear necesariamente por la presencia de nuevos actores que asumían roles profesionales nuevos o distintos a los existentes, y se concretó en la reformulación de distintos instrumentos normativos como la Ley Federal de Educación y en los sistemas modulares o departamentales como los que se adoptaron en la Universidad Autónoma Metropolitana, por ejemplo; y la descentralización institucional, con la creación de organismos de apoyo para fomentar la investigación y la planeación (Rodríguez, 1998).

La escasa regulación del Estado hacia el mercado universitario ha sido otro factor en la expansión del sector privado. El contexto político y económico en el ámbito internacional a partir de los años setenta se orientó claramente hacia la apertura de los mercados financieros y al impulso de la separación del Estado y la economía dando libertad a los mecanismos del mercado. La apertura a la libre circulación del capital financiero y la separación del Estado y la economía en el contexto mundial, dieron pauta a que se implementaran ciertas políticas y se desarrollara cierto sector de la educación.

Brunner (2007) utiliza el término de mercados universitarios a partir, justamente, de las políticas de apertura y poca regulación del Estado, lo cual ha originado nuevas orientaciones en las instituciones universitarias; tanto en el sector público debido a la reducción del financiamiento público y a las medidas compensatorias vinculadas con la evaluación adoptadas posteriormente en los años 80, como a la tendencia hacia la mercantilización y comercialización de las actividades en el sector privado.

Esto significó una expansión institucional de la educación privada que se distingue por el aumento importante de establecimientos en las principales ciudades del país destinados a absorber la demanda que no ha sido absorbida en universidades públicas; es decir, atienden a sectores medios con la oferta de carreras tradicionales (Universidad del Valle de México) para atender la cobertura local o regional. En otros casos, se trata de instituciones creadas para atender a las elites industriales y empresariales (Universidad Regiomontana) que no pretenden mandar a sus hijos a la universidad pública que se ha expandido y que ha permitido la incorporación de segmentos sociales menos favorecidos (Acosta, 2005; Fuentes, 1986). Los sectores medios y altos han adquirido tal importancia en cuanto a

demanda de educación superior que durante este periodo es posible encontrar la creación de instituciones orientadas al ingreso de las elites locales. Como veremos más adelante, se trata de la creación de instituciones privadas “cuyos servicios son accesibles para un sector más amplio de la población” (Muñoz et al., 2004: 191).

El incremento en la necesidad de recursos humanos profesionalizados aumentó la demanda de infraestructura de instituciones universitarias. Con la multiplicación de instalaciones, el número de estudiantes, profesores y trabajadores aumentó de manera tal que se plantearon nuevas relaciones al interior de las universidades. El marco normativo y las regulaciones tuvieron que adecuarse y se estableció la carrera académica como nueva posibilidad de los profesores e investigadores para la dedicación exclusiva a sus actividades profesionales.

A partir de los años setenta, el crecimiento del sector privado mostró su mayor aceleramiento en cuanto a la diversificación institucional, y por lo tanto, en cuanto a matrícula, instituciones, planta docente y recursos. De diversas maneras la SEP y otras instancias y elementos coyunturales ya mencionados como la politización y el conflicto en las universidades públicas, el cuestionamiento de su calidad y la necesidad de recursos humanos calificados en las empresas contribuyeron en este fenómeno. Como hemos mencionado, el principal objetivo del Estado era la obtención de legitimidad política por lo que la eficiencia y la calidad del subsistema de educación superior no fueron la prioridad en la intervención estatal. (Acosta, 2000: 84)

3.1.3 Tercer periodo, 1980-2000: restricción financiera, expansión privada y evaluación

Hasta 1978 las leyes que normaban la educación superior en México fueron tan limitadas que en cierta medida llevaron a una desregulación del sistema. Como ya se mencionaba, la mayor parte de las universidades eran autónomas así que podían establecer sus propias reglas, crear programas, tener sus propias estrategias de elección de alumnos y profesores y administrar sus finanzas. En el caso de las universidades privadas sólo necesitaban un permiso del gobierno federal o estatal “pero el proceso de autorización era laxo, con pocas reglas formales, sin un seguimiento posterior de su funcionamiento”. Así pues, la creación de reglas básicas para el funcionamiento y la administración de las instituciones era responsabilidad de las instituciones, lo cual provocó la existencia de centenares de

instituciones con reglas propias (Álvarez, 2005).

El modelo económico del Estado desarrollista entró en crisis empezando la década de 1980, por lo que el esquema de intercambio con la universidad tuvo que transformarse. La relación entre Estado y universidad cambió en tanto que predominaron problemas de índole financiera, que afectaron la acción estatal. Para enfrentar la crisis, el Estado implementó instrumentos de política financiera y fiscal además de plantear la austeridad en la administración pública, limitando el empleo burocrático (en el sector público) y el crecimiento institucional. Esta política se concretó en las universidades públicas mediante la reducción de la matrícula; es decir, limitando el cupo y estableciendo mecanismos de ingreso selectivos. La política educativa en este periodo tuvo como objetivo ocuparse del rezago en la educación primaria y desarrollar más la educación media sobre todo en las modalidades tecnológica y terminal, de acuerdo con las tendencias internacionales de fomento educativo delineadas por la UNESCO y el Banco Mundial, que en esta década proponían centrar la atención en la educación básica y tecnológica.

Respecto a la educación superior, los esfuerzos se concentraron en la descentralización institucional y el mejoramiento de la calidad. Por lo tanto, el sistema se modificó en cuanto a la distribución geográfica de las instituciones, estableciéndose en Estados del país donde no había opciones de educación superior; además, la oferta educativa se diversificó ofreciendo nuevas carreras enfocadas al sector servicios lo cual desplazó en cierta medida la orientación vocacional hacia dicho sector. Así mismo, se empezó a modificar la proporción de matrícula entre las modalidades universitaria y tecnológica.

Las transformaciones en el ámbito del aprendizaje planteadas en el periodo anterior recibieron atención, por lo que se fomentaron ciertas innovaciones pedagógicas como la enseñanza abierta, la especialización de carreras y los posgrados.

En este periodo cobró fuerza la acción conjunta de la Secretaría de Educación Pública, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y las instituciones de educación superior para la definición de la política educativa. Desde el periodo anterior se comenzaron a plantear ciertos cambios en la gestión y administración de las IES, lo cual se observa con claridad en este periodo a partir de nociones neoliberales tales como racionalidad, eficacia y eficiencia (Rodríguez, 1998)

Desde mediados de los ochentas, las políticas de PROIDES² y PRONABES³ se han orientado hacia el crecimiento de la oferta de programas innovadores, pertinentes para el desarrollo nacional y, por tanto, al retraimiento en la oferta pública de las carreras más solicitadas que caen fuera de ese propósito. Sin embargo, Gil Antón (2005) señala que un efecto no esperado de este tipo de políticas tiene que ver con la composición del sector que intenta acceder a las instituciones públicas; si hablamos de que en su mayoría se trata de una primera generación que logra terminar la educación media superior entonces es un sector que tiene un pobre conocimiento de dichas opciones innovadoras y, más bien, trata de ingresar en un programa de mayor aceptación en el imaginario social.

Por otro lado, este periodo ha sido definido como de evaluación o supervisión estatal, ligada al financiamiento del sistema de educación superior, lo cual significa que la obtención de recursos por parte de las IES depende de los resultados de las evaluaciones a las que se les somete, tanto a ellas como a sus profesores y estudiantes. Sin embargo, no son claros los efectos de estas políticas en las formas organizacionales y en las estructuras universitarias.

Contrario a la tendencia del modelo neoliberal de escasa o nula intromisión estatal en la economía, en el ámbito de la educación superior pública se pasó de una actitud de escasa regulación a una actitud de supervisión y evaluación, dejando atrás el “patrocinio benigno y negligente”. Entonces la planeación “indicativa” y el financiamiento ligado a la evaluación fueron la principal orientación de la política pública en este período. (Acosta, 2000)

Ante el estancamiento en la oferta pública, el segmento privado comenzó a adquirir mucha importancia. Una segunda expansión institucional del sector privado se dio de 1980 a 2003. A partir del periodo presidencial que inició en 1982, se generó una reestructuración estatal de la esfera económica en crisis. Las restricciones financieras y las limitaciones del Estado para proveer educación superior de calidad explican en cierta medida la debilidad estatal en la instrumentación de políticas que regularan el subsistema de educación superior, sobre todo en lo concerniente a la regulación de la expansión de la educación privada.

El crecimiento del segmento privado en la década de 1980 significó la creación de 20

² Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior

³ Programa Nacional de Becas para la Educación Superior

instituciones con el rango de universidad y 26 establecimientos de enseñanza superior (Rodríguez, 1998). Esta expansión ha generado instituciones grandes, medianas y pequeñas que en su mayoría no han consolidado su estructura y su oferta educativa y, por lo tanto, no prestan atención al ejercicio de todas las funciones sustantivas de la educación superior. Algunos autores (Fuentes, 1989 y Gil, 2005) apuntan a la generación de un mercado muy amplio de aspirantes a la educación superior que son rechazados en las universidades públicas y que quieren seguir estudiando, bajo cualquier condición. En este periodo se dio un cambio en la relación del Estado con las universidades en el que la planeación y el financiamiento ligado a la evaluación transformaron el modelo benefactor que había caracterizado la búsqueda de legitimidad política en décadas anteriores.

En el cuadro 1 podemos observar claramente lo explicado en párrafos anteriores en referencia a cuántas instituciones se establecieron en cada década por régimen y su proporción en términos porcentuales. Cabe mencionar que los datos más antiguos deben ser considerados con cierta precaución debido a las diferencias estadísticas y las características del sistema comparadas con las generadas en la actualidad.

Cuadro 1

INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO														
	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	1999	%	2005	%
PÚBLICAS	31	79.5	41	68.3	68	62.4	161	52.4	418	53.9	515	41.2	713	37.7
PRIVADAS	8	20.5	19	31.7	41	37.6	146	47.6	358	46.1	735	58.8	1179	62.3
TOTAL	39	100	60	100	109	100	307	100	776	100	1250	100	1892	100

Fuente:
ANUIES
2000^a
Elaboración:
Bianca
Garduño Bello

En este cuadro se observa la significativa aceleración con la que se establecieron IES privadas en los últimos cincuenta y cinco años, siendo éstas de muy diversas características. Entre 1950 y 1980 las instituciones públicas excedieron ampliamente el número de instituciones privadas. A partir de 1990, el establecimiento de IES públicas sufrió una desaceleración considerable mientras que pasó todo lo contrario en el caso de las privadas, de tal manera que en treinta años y a partir de 1980 las IES privadas han pasado a tener más establecimientos que las públicas.

Los tres periodos reseñados dieron cuenta del proceso de crecimiento del sistema de educación superior en general, poniendo énfasis en el de las IES privadas. El cuadro 2 nos muestra el comportamiento de la matrícula a partir de 1960. Las cifras evidencian lo explicado hasta ahora. Las tasas de crecimiento por década para cada régimen educativo muestran sus tendencias en términos porcentuales:

Cuadro 2

TASA CRECIMIENTO POR RÉGIMEN		
	PÚBLICO %	PRIVADO %
1960 - 1970	630	1070
1970 - 1980	190	190
1980 - 1990	40	90
1990 - 2001	30	180
2001 - 2007	30	40

En correspondencia con los periodos explicados, el cuadro 2 muestra –en cuanto al crecimiento por década y a manera de síntesis- que el periodo que abarca las décadas de 1960, 1970 y 1980 refleja las altísimas cifras de crecimiento del sistema de educación superior; cuestión que en principio se podría comprender debido a la creación de una base institucional en donde anteriormente sólo había muy pocos establecimientos. Precisamente por ser un periodo de creación de instituciones, las cifras muestran un crecimiento exponencial y casi al doble en el sector privado respecto al público, pues básicamente no había instituciones privadas antes de ese periodo. Además, los números pueden hacer evidente el esfuerzo del gobierno por conseguir su legitimación mediante la ampliación del sistema de educación superior.

Posteriormente, en la década de 1980-1990 disminuye considerablemente la cifra en el sector público, entendido esto como consecuencia de las restricciones económicas en el ámbito gubernamental. Por su parte, en el sector privado también se observa una reducción, en tanto que las condiciones económicas se presentaban críticas en todos los ámbitos.

Más adelante, durante 1990-2001 es visible que el crecimiento en el sector público tiende a ser marginal mientras que en el privado se detecta un aceleramiento, relacionado con el estancamiento de la oferta pública, la poca capacidad del Estado para proporcionar educación superior y la débil regulación de las iniciativas de educación privada.

Es importante observar que desde el establecimiento de IES privadas el crecimiento ha sido sostenido y, sobre todo a partir de 1990, la cobertura de matrícula se ha elevado considerablemente. En el cuadro 3, en complemento con el anterior, se muestran en términos absolutos y porcentuales las cifras del crecimiento de la matrícula escolar de licenciatura, tanto del sector público como del privado. Hay que poner atención en que, aun cuando se registró crecimiento en los dos sectores durante la década de 1980, éste fue discreto, suponemos que por las difíciles condiciones económicas que prevalecieron en el país. En cambio, durante la década de 1990 las condiciones se mostraron más favorables para el desarrollo del sector privado, contrario a lo que sucedió con el público. Las IES privadas ganaron terreno en términos de matrícula.

Cuadro 3

POBLACIÓN ESCOLAR DE LICENCIATURA* POR RÉGIMEN

AÑOS	RÉGIMEN					
	PÚBLICO		PRIVADO		TOTAL	
	ABS.	REL. %	ABS.	REL. %	ABS.	REL. %
1960**	29,542	90.9	2,958	9.1	32,500	100
1970**	215,500	86.2	34,500	13.8	250,000	100
1980	632,307	86.5	98,840	13.5	731,147	100
1990	890,372	82.6	187,819	17.4	1,078,191	100
2001	1,138,466	68.5	522,507	31.5	1,660,973	100
2007	1,437,498	67	712,648	33	2,150,146	100

* NO INCLUYE EDUCACIÓN NORMAL

** DATOS DE REVISTA DE LA EDUCACIÓN
SUPERIOR
NO. 116

FUENTE: ANUARIOS ESTADÍSTICOS DE
ANUIES

Elaboración: Bianca Garduño Bello

Para explicar las cifras del cuadro 3 hay que pensar que la expansión de la educación superior privada en México ha sido propiciada, además de por los procesos mencionados en páginas anteriores, por varios fenómenos sociales -con sus debidos matices. Así pues, el acceso de la mujer a la educación superior eleva la demanda; las mujeres representan buena parte de la población que tiene acceso a la educación superior. Sin embargo, no hay que perder de vista que este fenómeno está asociado con la expansión de la oferta de carreras en las áreas de educación, humanidades y ciencias sociales en las que se concentra la matrícula femenina. Por su parte, es cada vez más amplio el sector medio y alto que elige la opción por las instituciones privadas, ya sea por así preferirlo o porque no obtiene lugar en las

instituciones públicas. Finalmente, el crecimiento de la matrícula en educación media superior incrementa la cantidad de población que potencialmente buscará continuar sus estudios en el nivel superior.

El sector privado, consciente de esta dinámica y en la búsqueda de nuevos mercados, se ve favorecido por este contexto de retraimiento de la oferta pública que le abre un campo de acción más amplio caracterizado por una demanda constante y creciente de población interesada en ciertas carreras (tales como administración, derecho y mercadotecnia) que tiene pocas probabilidades de encontrar lugar en el sector público. Así, estas carreras son ofrecidas en todas las IES clasificadas como de absorción de la demanda⁴, las cuales se caracterizan por establecer instituciones más parecidas a pequeñas empresas que a centros de generación y difusión de conocimiento (Muñoz et al., 2004)

El desarrollo del sector privado ha sido importante en términos de su expansión institucional y de su cobertura cada vez mayor; además, ha generado instituciones dirigidas explícitamente a la matrícula que no logra insertarse en las opciones públicas. En este sentido, la educación superior privada absorbe una matrícula que exige un certificado, que no cabe en las opciones públicas, y que de alguna manera tarda más en insertarse en el mercado laboral, sin costo para el Estado.

Este esquema ha sido cuestionado bajo el argumento de que el Estado está “abriendo las puertas a la educación superior al sector privado, sin poner mayores exigencias para el acceso de las instituciones a dicho mercado ni reparar en la necesidad de establecer mecanismos que permitan supervisar su desarrollo antes de otorgarles su plena autonomía” (Kent, 2002: 127). Aunque esto no necesariamente es la privatización de la educación superior, puesto que el régimen administrativo de las IES públicas no se ha modificado, sí es evidente la cada vez mayor participación de la inversión privada en la oferta educativa, por efecto de la restricción del ingreso a las universidades públicas; ya se mencionaba que la demanda que deja de absorber el sistema público busca otras opciones.

A esto se refieren algunos autores al hablar de falta de regulación de un sector en crecimiento y por lo tanto, falta de evaluación. Parece ser éste un sector poco regulado, que

⁴ Desde capítulos anteriores se ha hecho referencia a tipos de IES. La forma de clasificación y la descripción de los tipos será explicado detalladamente en su momento.

no se ocupa de establecer mínimos de calidad en su oferta educativa, con serias deficiencias desde su infraestructura y, por consiguiente, sin la estructura institucional a la que nos hemos habituado desde que se concibió la universidad moderna en México.

A partir de la reforma al Artículo 3 constitucional en 1992, el principal instrumento regulador de las IES privadas es la gestión del Reconocimiento de Validez Oficial (RVOE) que puede ser otorgado por la Secretaría de Educación Pública o por los gobiernos estatales, en su caso. En dicha reforma, se aborda específicamente la posibilidad de que particulares impartan educación superior con apego a los criterios generales especificados en el artículo, básicamente para garantizar el carácter laico de la educación, con la consigna de cumplir con los planes y programas oficiales. Luego, en la reforma al artículo del año 2002, se establece que el Estado otorgará o retirará el RVOE a los estudios que se realicen en planteles particulares, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) o por alguna universidad autónoma: UNAM, UAM o Instituto Politécnico Nacional (IPN), por ejemplo, siendo éste el único mecanismo de regulación del sector.

El RVOE se otorga a programas y no a instituciones, por lo que hay instituciones que ofrecen diversos programas de los cuales sólo algunos cuentan con dicho reconocimiento. Hasta 2006, la SEP había otorgado RVOE a 7759 programas en 498 IES privadas, lo cual puede ser indicativo de la relativa facilidad con la que se puede conseguir el reconocimiento o de las diversas maneras que las IES han encontrado para obtenerlo. (Rubio, 2006: 244)

Pareciera entonces que el rasgo sobresaliente de la política del gobierno federal en cuanto a educación, y específicamente en cuanto a educación privada, ha sido la debilidad en la dirección y regulación. Aun cuando la SEP trabaja de manera conjunta con la ANUIES, sobre todo en su carácter operativo, la planeación sigue teniendo tareas pendientes si consideramos que el Estado debe estimular la creación de marcos administrativos y operativos dentro de las IES, con el objetivo de que se desarrollen a la par de las necesidades del país, no obstante su autonomía y la variedad en sus funciones y orientaciones (Latapí, 1980). Además, se puede afirmar que principalmente el sector privado no ha sido objeto explícito de las políticas y, a pesar o como resultado de ello, este sector ha vivido cambios importantes, en términos de la expansión en el número de

instituciones y, por lo tanto, del crecimiento en cuanto a matrícula estudiantil y planta docente.

Lo que queda claro en esta revisión histórica es que las IES privadas han seguido un proceso de cambio institucional por el cual se han conformado heterogéneamente; es decir, su constitución ha sucedido de diversas formas y por lo tanto ha resultado en instituciones diferentes respecto a su tamaño, su orientación social, la diversidad de la oferta académica y sus funciones. Éstas son precisamente las variables que los investigadores utilizan para clasificarlas. Ciertos investigadores han observado lo paradójico que resulta este proceso, desarrollado a la par de un proceso denominado isomorfismo organizacional. Éste es un concepto propio de la corriente neoinstitucionalista y que se aplica a los fenómenos sociales, tal como se explicó en el capítulo I.

El proceso de isomorfismo organizacional en las IES privadas en México refiere a que, a pesar de la visible heterogeneidad entre ellas, la tendencia no es a la diferenciación, sino a la semejanza, puesto que –como diversos autores han observado– las nuevas IES y las que están en proceso de consolidación “aspiran a reproducir las formas organizativas y características institucionales de las grandes universidades privadas de elite” (Acosta, 2005).

Este proceso es especialmente cierto en lo concerniente a la tercera función sustantiva, en tanto en su nombre se ha desarrollado una estructura organizacional en las IES consolidadas y representa un espacio para el reconocimiento social de estas instituciones. La tercera función, organizada mediante una estructura formal burocrática dentro de las IES, opera de tal manera que representa un elemento racional al que recurren las nuevas instituciones que surgen en el contexto institucional.

La tercera función está planteada como una actividad fundamental en el nivel discursivo, en el sitio donde se establece cómo se concibe la educación superior en el sistema mexicano, pero no existe ningún documento o instancia que establezca la obligatoriedad de adquirir un compromiso al respecto. Sin embargo, si consideramos a la tercera función como un elemento para el reconocimiento social, entonces forma parte del proceso de isomorfismo organizacional por el cual las nuevas instituciones realizan la tercera función, en la medida de sus posibilidades, la adoptan como parte de su estructura organizacional y la desarrollan

de modo semejante a como lo hacen instituciones exitosas, con el propósito de obtener reconocimiento y perdurar como instituciones.

Las IES privadas en su mayoría están más cercanas a la docencia y dejan de lado la investigación; no obstante, todas declaran la realización de actividades referentes a la tercera función sustantiva; así pues veremos en qué medida y de qué manera se desarrollan actividades referentes a dicha función.

3.2 IES privadas y la tercera función sustantiva

El énfasis puesto en la difusión, la extensión y la vinculación por parte de las IES, en tanto constitutivas de la tercera función, se puede relacionar con los periodos históricos que apenas se reseñaron, aun cuando no es el objetivo de este trabajo. Resulta muy revelador el que dichos conceptos representan tres tendencias que se corresponden con la orientación y las acciones llevadas a cabo en dichos periodos. En otras palabras, pareciera que lo que ha sucedido en la historia de la universidad mexicana es que en determinados momentos ésta ha dado mayor énfasis a una u otra de estas tres orientaciones, según la relación que mantiene con la sociedad. Este énfasis se manifiesta en el discurso formal a través de diferentes denominaciones y coloca a la universidad ante dinámicas distintas en cuanto a su actividad hacia el exterior.

Esta situación nos lleva a proponer que los momentos mencionados corresponden a los periodos de desarrollo del sistema de educación superior en México que detallé anteriormente; a lo largo de ellos se han planteado discursivamente tres conceptos (difusión, extensión, vinculación) que engloban la orientación de la tercera función. Así pues, en cada periodo un concepto ha tenido mayor peso que los otros dos y a la tercera función se le ha denominado discursivamente con uno de esos conceptos. Esto no quiere decir que cuando a la tercera función se le llamó difusión de la cultura no se realizaron actividades de extensión o de vinculación. El hecho es que las tres concepciones han coexistido a lo largo del desarrollo de las universidades; lo que se afirma aquí es que discursivamente se han planteado énfasis distintos en determinados momentos.

Para explicarlo esquemáticamente, la tercera función entendida como “difusión” corresponde al periodo comprendido de 1930 a 1960 y se caracteriza por ser una etapa de definición del sistema de educación superior y por tanto, de la tercera función sustantiva.

En ese período se dio mayor importancia a la idea de llevar la cultura y extender los servicios de la universidad en aquellos espacios donde las oportunidades eran más limitadas.

En el segundo periodo de “extensión”, entre 1960 y 1980, se da una mayor comunicación entre la universidad y la sociedad, por lo que la función es más dinámica; recordemos que en páginas anteriores mencionamos que en este periodo se dio un intercambio muy cercano entre universidad y Estado por la necesidad de este último de obtener legitimidad luego de tambalearse por los conflictos políticos y sociales acontecidos en los años sesenta. Parece lógico que el Estado, al otorgarle recursos y libertad, le estaba dando fuerza a la universidad para establecer canales de comunicación más abiertos con la sociedad. Así, la universidad se “extiende” hacia la sociedad y la hace parte de sus actividades. Finalmente, a partir de 1980, inició el periodo de “vinculación”, en el que la relación universidad – sociedad se enfocó más hacia el sector productivo para establecer redes de atención a las necesidades de las empresas. Es este último periodo, que describí como una etapa de planeación y evaluación del modelo económico desarrollista, cuando la principal preocupación fue frenar el crecimiento y crear opciones para reforzar los vínculos con el sector productivo. En este sentido, la tercera función sustantiva adquiere más claramente la responsabilidad de ofrecer oportunidades en el mercado laboral a los estudiantes mediante la relación estrecha con empresas públicas y privadas, convirtiendo a la educación superior en un agente activo del desarrollo nacional.

3.3 Tipologías para el análisis de las IES privadas

En el presente análisis me ocuparé del segmento privado de la educación superior mediante el estudio de una de sus funciones y en los estudios de caso podremos observar que cada institución tiene características muy específicas que se pueden clasificar como ya han hecho diversos autores, incluyendo la ANUIES. Estas características permiten estudiar a las universidades privadas a través de tipologías, sin olvidar que dichas características existen como ideales en las realizaciones teóricas y no necesariamente se presentan en la realidad tal como son concebidas analíticamente.

Para analizar las IES privadas, se han propuesto diversas tipologías que tratan de sistematizar rasgos que permitan su caracterización y por lo tanto, su contrastación. He

considerado que analizar la tercera función sustantiva en las IES privadas mediante el uso de una tipología es una manera adecuada, por lo que se recuperará una discusión sobre las tipologías propuestas. El análisis a través de tipos pretende reducir la diversidad y la complejidad a un nivel general y coherente de manera que pueda representar la situación actual de las IES privadas de manera observable, tomando en cuenta que no necesariamente describe la situación específica de una IES en particular ni determina recomendaciones para cursos de acción a futuro. De esta manera pretendo hallar los elementos con los que pueda generar una tipología para el análisis de la tercera función sustantiva en las IES privadas, lo cual facilitará la elección de los estudios de caso. De ahí la importancia de hacer una revisión de las diferentes propuestas de clasificación y de las tipologías de las IES privadas que se han propuesto.

Balán y García (2002) propusieron una clasificación de las IES privadas por sectores institucionales en la que sólo logran identificar los establecimientos consolidados (de elite) y los aislados (de absorción de demanda). Las instituciones consolidadas se caracterizan por tener atender a una matrícula diez veces mayor a la que atienden las instituciones emergentes. Son instituciones que se establecen en las regiones más desarrolladas del país, ofrecen una diversidad amplia de opciones académicas y su principal función es la docencia, aunque en algunos casos se ofrezcan posgrados y se desarrolle la investigación.

En cambio, los establecimientos aislados atienden a un sector menos favorecido, tratan de imitar modelos académicos de las anteriores, sus egresados tienen mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, desarrollan la actividad docente en las áreas de menor costo, no ofrecen posgrados ni desarrollan la investigación y su plantel docente trabaja por horas o por tiempo parcial.

Levy (1986) clasificó a las IES privadas en tres grupos a partir de su orientación social: de elite, confesionales y de absorción de la demanda. Según su caracterización, las de elite son muy selectivas académica y socialmente, ofrecen educación de calidad, tienen patrocinadores fuertes y por lo tanto, están bien relacionados con el mercado de trabajo. Las confesionales son instituciones católicas que se preocupan por la selección académica y de sus alumnos y les interesa mantener la tradición de reconocimiento académico que han ganado. Finalmente, las de absorción de la demanda concentran sus funciones en la

enseñanza de áreas y carreras de alta demanda y bajo costo. Levy considera que pueden llegar a ser sólo “fábricas de títulos”.

Fresán y Taborga (1999) realizan una propuesta de tipología general, para IES públicas y privada más exhaustiva y utilizan para ello tres categorías de análisis, de las cuales surgen, a su vez, algunos tipos. La primera categoría tiene que ver con la misión universitaria y la actividad fundamental que desarrolla, a lo que le llaman la naturaleza funcional académica. De ésta se desprenden los primeros tres tipos: instituciones centradas en la transmisión del conocimiento, instituciones orientadas a la transmisión, generación y aplicación del conocimiento e instituciones orientadas a la generación, aplicación y transmisión del conocimiento en el nivel de posgrado. La segunda categoría de análisis se refiere a las áreas específicas de conocimiento en las que realizan las funciones académicas, así tenemos: instituciones especializadas en una o dos áreas de conocimiento e instituciones con programas académicos en más de dos áreas de conocimiento. La última categoría de análisis clasifica a partir de los niveles de los programas de estudio de la oferta educativa, resultando las siguientes: instituciones con programas en el nivel técnico universitario superior; instituciones con licenciaturas; con licenciatura y especialización; con licenciatura, especialización y maestría; con licenciatura, especialización, maestría y doctorado.

Miriam Carrillo (2006) elaboró rangos para clasificar por su tamaño a las IES privadas acreditadas por la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES). Para ello, tomó en consideración la matrícula total a la que atienden, el número de programas académicos que ofrecen, la distribución de la matrícula por áreas de conocimiento y el número de programas académicos por área de conocimiento. Así, los rangos que establece son: pequeñas, medianas y grandes.

Julio Rubio (2006) afirma que las IES se pueden clasificar en cuatro grupos tomando en cuenta la magnitud de su matrícula y propone una tipología a partir de algunas adecuaciones del esquema de ANUIES. En su clasificación se integran las IES tanto públicas como privadas y se fundamenta en las actividades preponderantes que realizan en cuanto a la transmisión y aplicación del conocimiento. Así pues, las variables que toma en cuenta son los programas que ofrecen y en qué niveles lo hacen: técnico superior

universitario, licenciatura, posgrado hasta maestría, maestría y doctorado, doctorado preponderantemente.

Por último, Muñoz et al. (2004) proponen una tipología para las IES de sostenimiento privado. Inician su clasificación distinguiendo dos grandes grupos (las consolidadas o en proceso y las emergentes). Éstos a su vez se subdividen en tipos (elite, atención a grupos intermedios y absorción de la demanda) y subtipos. Esta tipología logra dar cuenta de 15 tipos para abarcar la heterogeneidad de las IES privadas sin perder sus particularidades. Los criterios que los autores tomaron en cuenta para la clasificación de las instituciones son:

- Trayectoria académica: antigüedad, modelo y práctica educativa (consolidadas o en proceso de consolidación e instituciones emergentes).
- Orientación social: consolidadas de elite, consolidadas de atención a grupos intermedios; instituciones emergentes de elite, de atención a grupos intermedios y de absorción de la demanda.
- Estructura y oferta educativa: instituciones consolidadas de elite tradicional, de inspiración religiosa, red institucional, especializada; instituciones consolidadas de atención a grupos intermedios tradicional, de inspiración religiosa, especializada. Para las instituciones emergentes de elite hay tradicional, especializada y transnacional; instituciones emergentes de atención a grupos intermedios tradicional y de red institucional; finalmente, las instituciones emergentes de absorción de la demanda tradicional y de red institucional.

Las características que estos autores lograron identificar en la muestra de sus tipos son la trayectoria, la filosofía, la oferta educativa, la gestión institucional, aspectos financieros diversos y las funciones sustantivas que se llevan a cabo en las IES de sostenimiento privado.

Dentro de esta última característica, observaron que la función primordial de las IES privadas es la docencia, pero en el grupo de instituciones consolidadas hay un interés por atender las otras dos funciones sustantivas de la educación superior además de la docencia, es decir la investigación y la difusión de la cultura. De hecho, afirman que las actividades de investigación son un rasgo que permite diferenciar a las instituciones consolidadas de las emergentes. Lo mismo sucede con la difusión de la cultura puesto que prácticamente todas

las instituciones consolidadas tienen programas de difusión que varían en su dimensión y alcance de acuerdo al tamaño y la tradición de la institución. En cambio, el autor considera que en la mayoría de las emergentes no hay programas de difusión, por lo cual son instituciones que ofrecen una formación meramente profesional.

La propuesta realizada por estos autores tiene los elementos apropiados para los fines de esta tesis, puesto que es una tipología sincrónica, es decir, muestra el estado de las IES privadas en un periodo determinado de tiempo, pero fue construida considerando el proceso histórico de la educación superior en México. Este aspecto es de suma importancia pues concuerda con la manera como se abordarán los estudios de caso en el capítulo IV, el análisis de carácter sincrónico. Se trata de analizar la tercera función sustantiva en su momento actual, como elemento de la heterogeneidad y del isomorfismo de las IES privadas, en tanto resultado de un proceso histórico y de los factores que han jugado en él, ya detallados en este capítulo.

Así mismo, Muñoz et al. dan una muestra del isomorfismo organizacional en su tipología al construir subtipos que se repiten en sus dos grandes categorías de IES; es decir, tanto las IES consolidadas como las emergentes se ramifican en los mismos subtipos: tradicionales, de inspiración religiosa, redes institucionales y especializadas. Sin embargo, de acuerdo con los periodos de su desarrollo, explicados en párrafos anteriores, son tres categorías de esta tipología las que detallan las características analizadas:

- Elite: son instituciones consolidadas mediante una amplia trayectoria académica cuyos servicios son costosos por lo que su acceso es limitado, en su mayoría cuentan con prácticas educativas de un buen nivel de calidad. Esta categoría coincide con lo que explicaba anteriormente, acerca de las IES pioneras que sentaron las bases para la conformación de un sistema privado de educación superior. De manera general se está hablando de aquellas instituciones que fueron conformadas a partir de iniciativas privadas por parte de grupos religiosos o elites económicas en el mismo periodo comprendido entre 1930 y 1960.
- Atención a grupos intermedios: son instituciones que ofrecen servicios accesibles a un sector más amplio de la población, pueden ser consolidadas o en proceso de consolidación con niveles de calidad aceptables, pero que aún requieren reforzar

algunos de sus rasgos académicos. Se trata de instituciones que comenzaron a aparecer como respuesta a la expansión de la educación superior, causada por el desarrollo urbano y la demanda de profesionales capacitados en el sector terciario, explicada en el periodo de 1960-1980.

- Absorción de la demanda: son instituciones que ofrecen servicios educativos de bajo costo a la población que ha quedado fuera de otras opciones educativas, –bien por deficiencias académicas o bien por limitaciones económicas–; sin embargo, éstas por lo general tienen un soporte educativo deficiente (Muñoz et al., 2004). Este tipo de instituciones coincide con el contexto planteado en el tercer periodo, cuando la preocupación se centra en la absorción de toda aquella matrícula que no es atendida por el sector público, porque éste no fomenta la creación de IES públicas ni promueve el crecimiento de las que ya existen, pero insiste en obtener un título debido a la alta apreciación social de las credenciales universitarias.

Estas tres categorías de IES muestran las características más significativas del sistema y se vinculan directamente con el criterio histórico que se ha venido trabajando en este capítulo. Es así que a partir de estas tres categorías se ordena el análisis de un sistema diverso y heterogéneo (sector de educación superior privada), al clasificar a las instituciones según sus particularidades, las que se presentan como tendencia.

El análisis mediante tipos permite construir una argumentación que surge luego de describir de manera general y simplificada cierta uniformidad de las IES elegidas como estudios de caso; así podremos describirlas como la representación de tipos que pueden ser comparados y que revelan la tendencia general y la probabilidad de lo que se puede esperar en otros casos que puedan ser clasificados dentro del mismo tipo. Así pues, se trata específicamente de que cada tipo de IES privadas se describa de manera general y de manera particular en su desarrollo de la tercera función sustantiva, como un medio para comprender mejor la estructura y características de éstas.

Como veremos en el capítulo IV, el análisis de la tercera función sustantiva mediante la descripción detallada de sus formas organizacionales será útil en la medida que denotará la diversidad de concepciones sobre la tercera función sustantiva en las distintas IES que presento como estudios de caso. Así pues, el resultado del análisis pretende ser un reflejo

de la medida en que las IES privadas en México son heterogéneas e isomórficas, o no, de acuerdo con los conceptos recién explicados.

CAPÍTULO IV. Tres acercamientos a la tercera función sustantiva en IES privadas de la Ciudad de México.

En la introducción a este estudio se planteó realizar un acercamiento empírico al análisis organizacional de la tercera función; es decir, un acercamiento sustentado en hechos observables. Lo expuesto en los capítulos anteriores orienta conceptual e históricamente este acercamiento sociológico a las IES privadas. En el presente capítulo se describen las IES privadas seleccionadas y se analiza la estructura organizacional de la tercera función para luego entonces confirmar o refutar las ideas construidas hasta el momento respecto a que las universidades se estructuran en tanto organizaciones modernas y tienden al isomorfismo y a la adopción de la tercera función como parte de ese proceso, aun teniendo diferencias en cuanto a propósitos y objetivos.

4.1 La tercera función sustantiva en las IES privadas

Como ya se mencionó, encontré limitadas referencias a trabajos de investigación en los que se aborde el tema de la tercera función sustantiva en las IES privadas y justamente por ello uno de los objetivos de este estudio es contribuir a la investigación sobre el tema, al describir la función, caracterizarla y contextualizarla en el ámbito de las instituciones de educación superior privada. La tercera función es un tema “sustantivo” al que ciertamente se le ha tratado con ambigüedad y poca claridad, sin que hasta ahora haya una conceptualización sugerente y una propuesta de desarrollo dentro las IES privadas en específico. Hasta el momento, pareciera habersele asignado menor importancia que a las funciones de docencia e investigación, no obstante su presencia constante en los discursos y programas universitarios y gubernamentales.

Recordemos que a lo largo del capítulo I se estableció la pertinencia de la teoría de las organizaciones como principal proveedora de nociones teóricas a partir de las que se pudiera analizar la tercera función en el marco de las instituciones. Así pues, fue posible reconocer que las IES son instituciones con una estructura organizacional particular dentro de la cual se puede ubicar la tercera función y clasificar sus actividades. De esta manera, también se puede describir la tercera función conforme a los principales elementos de organización: formalización, centralización y complejidad.

Ese análisis institucional se enriquece al definir con claridad, previamente, nuestro

concepto de tercera función. Para ubicar la definición de la cual partimos en esta investigación, en el capítulo II revisamos los modos como se ha abordado la tercera función y las propuestas de definición de diversos autores, no sin antes bosquejar el proceso histórico en el cual se ha moldeado y transformado la relación de la universidad con la sociedad, institucionalizándose en forma de tercera función sustantiva.

El desarrollo del capítulo III nos permitió identificar en el tiempo –en el marco de tres etapas de desarrollo y consolidación del sistema de educación superior mexicano- el surgimiento y expansión de las IES privadas y las diversas modalidades que éstas han adquirido en cuanto a sus funciones y objetivos, debido a las condiciones económicas, sociales y políticas prevalecientes en el país en cada época. Esas dos referencias históricas –la de la incorporación institucionalizada de la tercera función y la de las modalidades de universidad según las condiciones del contexto- me permiten comprender el origen de la heterogeneidad que ahora observamos en las IES privadas.

Como señalé antes, para estudiar un sistema tan heterogéneo como lo es el de las IES privadas, he optado por emplear el método de la clasificación en tipos. Con esa misma finalidad, diversos investigadores han construido ya tipologías a partir de las características propias del sistema mexicano. Tales tipologías fueron revisadas en el capítulo III en tanto me permitían construir una tipología adecuada a los fines de esta investigación; esto es, combinando una orientación histórica y una sociológica y haciendo referencia explícita a la tercera función como criterio de clasificación.

Finalmente, encuentro relación entre los períodos históricos en los que se enfatiza uno u otro componente de la función y los períodos históricos en los que predomina una u otra noción de universidad privada, sus objetivos y el propósito de la tercera función.

De manera que podemos asociar, en primer término, el período en el que surgen las IES privadas -a las que Muñoz (2004) ha denominado de *elite*, y que se observan más claramente a partir de la década de 1930- con el periodo donde se le dio importancia a la “difusión” y a la “extensión” En este sentido, la universidad suponía en ese entonces que su función consistía en brindar asistencia a la parte de la sociedad que lo necesitaba, extendiendo sus servicios y llevando la cultura nacional a donde no había logrado llegar. Serna (2007), quien logró caracterizar históricamente periodos de la tercera función

sustantiva específicamente, establece dos modelos que tienen que ver con esta visión asistencial de la universidad, el altruista y el divulgativo, ambos bajo el principio de que existe un sector de la sociedad marginado y necesitado hacia el cual han de difundir y extender sus servicios y productos. El altruista, por un lado, pretende que los universitarios den ayuda desinteresada, que presten un servicio al pueblo que cubre los costos de la educación pública; por otro lado, el modelo divulgativo trata de difundir sus productos, es decir, la ciencia y la cultura, a quienes no tienen acceso a la educación superior. En este orden de ideas, tienen sentido las dimensiones en las que clasifiqué las actividades de la tercera función en el capítulo anterior. Así pues, las dimensiones de “difusión” y “extensión” comprenden las actividades artísticas y deportivas que históricamente han tenido como finalidad llevar la cultura a aquel sector vulnerable que no tiene fácil acceso a este tipo de expresiones; las actividades de divulgación académica que pretenden hacer público el conocimiento; es decir, el producto de la investigación y la docencia; y, finalmente, la prestación de servicios a la comunidad, como parte de la responsabilidad social de la universidad.

En segundo término, el periodo caracterizado como de “vinculación” se puede asociar con el período en que se generó una expansión sin precedentes de la oferta privada de educación superior -ubicado a partir de 1960- y en el cual surgió un tipo de universidad orientada a atender a *grupos intermedios*, lo cual marcó la tendencia hacia la vinculación, sobre todo con el sector productivo. Esta misma dimensión la de la vinculación, siguió siendo relevante más tarde, en el periodo en que la creación de IES privadas tiene como objetivo *absorber la demanda* creciente de matrícula rechazada en otras universidades, orientándose claramente hacia la habilitación de profesionistas que básicamente buscan abrirse un espacio en el mercado laboral. Estos elementos son reconocidos por Serna en el modelo que llama vinculatorio empresarial y en el que la educación superior parece absorber las necesidades económicas de la sociedad. La “vinculación”, tal como aparece en el modelo de este autor, alimenta la relación entre las empresas y las IES bajo un esquema de beneficio mutuo, tanto para el estudiante que logra su colocación en el mercado laboral como para la empresa que obtiene profesionales capacitados y beneficios económicos, dado que también recibe los productos de las IES derivados de la ciencia y la tecnología (en el caso de las instituciones que realizan investigación). Este modelo entonces se puede asociar

a la tercera función entendida en términos de una de sus dimensiones, la del intercambio y vinculación institucional.

A partir de esta necesidad de priorizar la dimensión de la vinculación debido al contexto social, económico y político actual, las IES *de elite* que se crearon con una visión en la que prevalecían los objetivos altruistas (manifiestos en la tercera función), fueron adaptándose al nuevo contexto claramente mercantilista de la actualidad. Se han tenido que ajustar a la tendencia de vinculación con sectores productivos para ofrecerle a sus egresados oportunidad de obtener empleos que satisfagan sus necesidades. Por su parte, los otros dos tipos de IES (las que se crearon con el objetivo de *atender a grupos intermedios* y las que se crearon con el propósito de *absorber la demanda*) han pasado por el proceso de integrar a sus idearios las misiones de difusión y de extensión, en mayor o menos medida, dependiendo del grado de desarrollo que presentan. Así es como se adaptan al contexto actual.

Observamos así un proceso de institucionalización en el que, como se explicó en el capítulo II, las IES privadas se han ido constituyendo como isomorfias organizacionalmente a partir de adoptar elementos semejantes a los de aquellas instituciones de mayor antigüedad y tradición que han logrado el reconocimiento de la sociedad como instituciones confiables, y buscando, a la vez, la sobrevivencia en un ambiente institucional cada vez más amplio, diverso y competitivo. En este sentido, los estudios de caso que aquí se presentan, son parte fundamental del análisis que se ha propuesto para la comprensión organizacional de la tercera función en instituciones privadas.

4.2 Selección de estudios de caso

Considerando que hay poca información que se refiera específicamente a la tercera función y pocos estudios que sistematicen datos, teorías o simplemente variables que se pueden tomar en cuenta para un estudio sobre este tema, esta investigación es primordialmente exploratoria y trata de construir una explicación del desarrollo específico de la tercera función en las IES privadas en términos de la comparación entre cada estudio de caso. No trato de abarcar la heterogeneidad cuantitativa de las IES privadas o una muestra representativa de las IES en la Ciudad de México, puesto que ello rebasaría los objetivos tanto en términos analíticos como prácticos (considerando el tiempo y los recursos

disponibles).

Como investigación exploratoria tiene el propósito básico de lograr un acercamiento sistemático a este tema que ha sido poco estudiado, de manera tal que aporte una visión para la comprensión más completa de las IES privadas a través del análisis de una de sus funciones. La información recabada y la propuesta de investigación abren la posibilidad de que posteriormente se efectúe un estudio más completo.

El acercamiento a la realidad social tiene como finalidad primordial observar cómo se manifiestan los conceptos desarrollados en capítulos anteriores en las formas organizacionales de la tercera función en cada caso concreto.

Se ha mencionado que una de las principales características del sector de la educación superior es la diversidad que presentan las IES en la actualidad. Son instituciones que manifiestan semejanzas y al mismo tiempo una variedad muy amplia en sus formas y procesos, específicamente en el modo de desarrollar la tercera función. Cuando hablo del método comparativo como método adecuado para abordar el problema de investigación, me estoy refiriendo a la comparación sistemática de fenómenos de diferente tiempo o ámbito espacial, con objeto de tener una visión más fina de las semejanzas y diferencias, en este caso de las IES privadas a analizar. (Beltrán, 2000)

Los planteamientos del nuevo institucionalismo refuerzan la idea de realizar la presente investigación por medio de una metodología institucional-descriptiva; es decir, fundamentalmente este capítulo se centra en la descripción de instituciones que representan la diversidad del contexto; entre ellas se busca hacer una comparación que ubique los puntos donde se encuentren características semejantes pero que enfatice los puntos donde haya diferencias y de lugar a su análisis. (Rivas Leone, 2003)

Para realizar la selección de los estudios de caso, primeramente tomé en cuenta que debían tener la suficiente analogía estructural, sin que estas semejanzas los hicieran idénticos y entonces no fuera posible realizar la comparación. En este sentido, los tres tipos de IES son representativos de la diversidad que caracteriza la educación superior en México, son semejantes en algunas cuestiones, pero presentan diferencias considerables en sus formas de realizar la tercera función sustantiva, particularmente.

La tipología propuesta por Muñoz Izquierdo et al., como lo anoté en el capítulo III, se

sustenta en una orientación histórica para lograr también una mirada sincrónica de las IES privadas en México. Entre las variables que toma en cuenta para clasificarlas destaco la trayectoria académica, la orientación social, la estructura y oferta académica y las actividades de difusión cultural, por ser éstas las características que desde mi perspectiva dieron forma a las IES privadas a lo largo de su proceso de conformación como parte del sistema de educación superior en México. Para construir dicha tipología, Muñoz et al. realizaron un estudio cualitativo a partir de una muestra estratificada de IES privadas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Su universo fue tomado de los anuarios estadísticos de ANUIES, de los cuales recuperaron un listado de todas las IES privadas de la ZMCM. Para la estratificación de la muestra tomaron en cuenta los siguientes criterios: grados o títulos que otorgan, complejidad académica, orientación social, antigüedad y tamaño. A partir de estos criterios realizaron una agregación en tres grupos y sobre esa clasificación construyeron su muestra de 33 instituciones, de las cuales:

- 9 son de elite
- 18 son de atención a grupos intermedios
- 6 son de absorción de la demanda

Para definir los tres estudios de caso a investigar, retomé esta muestra de 33 IES privadas ya clasificada por dichos autores en estas tres categorías e hice una selección aleatoria de asignación proporcional; es decir, dividí las 33 instituciones en tres estratos de acuerdo con su clasificación –de elite, de atención a grupos intermedios y de absorción de la demanda- y el tamaño de la muestra dentro de cada estrato fue proporcional al tamaño del estrato dentro de la población; es decir, en el total de la muestra de 33 instituciones hay 11 instituciones de elite, 16 de atención a grupos intermedios y 6 de absorción de la demanda por lo tanto, en cada estrato coloque aleatoriamente 3 instituciones de elite, 5 de atención a grupos intermedios y 2 de absorción de la demanda de acuerdo al porcentaje que representan del total de la muestra. Después, sobre esos estratos asigné una línea de números aleatorios extraída del apéndice B, tabla H de Levín (1979). Así, las instituciones seleccionadas fueron:

- De elite: Universidad Iberoamericana (campus Ciudad de México)

- De atención a grupos intermedios: Universidad del Valle (campus San Rafael)
- Centro Universitario Narvarte

4.3 *Técnicas de obtención y análisis de la información*

Fuentes (1984) considera que las acciones de la política educativa no son decisiones autónomas puesto que cada decisión es el reflejo de necesidades, presiones e intereses que provienen tanto del propio sistema escolar como de fuera de él. De la misma forma, las decisiones no son lineales pues cuando se adopta una, se transmite indirectamente y puede sufrir variaciones durante su transmisión a través de los diversos niveles de autoridad de la estructura organizacional por los que pasa, ya sea variaciones por interpretación, modificación u obstaculización de los sujetos que las van recibiendo en el proceso, o debidas al ambiente y a su adaptación a las prácticas institucionales existentes. Además, su racionalidad debe considerarse con reservas, pues las políticas educativas no siempre responden a una lógica de eficiencia y optimización de recursos para el logro de un objetivo. En este sentido, el capítulo III nos mostró que una política educativa se constituye por actos y decisiones de diversa naturaleza que se pueden sistematizar en tres niveles analíticos⁵: el normativo – discursivo, el organizativo y el operativo, que se detallan a continuación:

- El nivel normativo-discursivo se expresa en la legislación de la universidad; es decir, la definición formal, normativa y el discurso de los funcionarios en sus distintos periodos dentro de la organización universitaria.
- El nivel organizativo o la manera como se organizan las actividades para realizar esta tarea al interior de la universidad. En este nivel se incluyen las instancias universitarias que se encargan de la difusión cultural; es decir, aquellos actores que son responsables de la planeación formal de estas actividades.
- El nivel operativo, en el que se incluyen las actividades tanto de las instancias universitarias como las que no se planifican en el nivel de la organización pero se realizan en diversas áreas de la comunidad universitaria. En este nivel se contempla el desarrollo de dichas actividades y quienes participan como destinatarios de las

⁵ Olac Fuentes (1984) establece cuatro niveles: normativo, discursivo, organizativo y operativo. Para efectos de esta tesis he integrado en un solo nivel los dos primeros.

mismas.

La distinción de estos niveles constituye una propuesta metodológica fundamental en la comprensión de la política educativa y la estructura organizacional de la tercera función en las IES, pues entiende que el discurso y la norma encuentran su realización en instancias de orden organizativo y operacional. Es pues, el establecimiento de una forma real en la que la política y la estructura organizacional se desenvuelven y la posibilidad de observar con claridad las relaciones que se dan en los distintos niveles, las contradicciones y las transformaciones que experimenta desde su concepción discursiva hasta la realización operativa (Fuentes, 1984).

Así pues, los estudios de caso presentan la información clasificada de acuerdo con los tres niveles analíticos explicados. En primera instancia se describen las características generales de cada IES en términos organizacionales a partir de la revisión documental, que es la principal técnica de obtención de la información en esta investigación. Los documentos en los que me baso se obtuvieron de los sitios electrónicos de las IES, de sus bibliotecas y de las aportaciones de algunos informantes clave.

La revisión de documentos específicos de las instituciones seleccionadas, tales como idearios, reglamentos, manuales, planes e informes, permite caracterizar su planeación en lo referente a las instancias encargadas de la difusión de la cultura, la extensión de los servicios y la vinculación, así como a la programación de sus actividades.

Así pues, toda la información se clasifica de acuerdo con el nivel de análisis al que le corresponde de manera que la información obtenida se sistematiza de la siguiente manera:

Cuadro 4

NIVEL DE ANÁLISIS	ACTORES	TÉCNICAS DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN
Normativo-Discursivo	-Autoridades universitarias	<ul style="list-style-type: none">• Análisis documental:<ul style="list-style-type: none">• Leyes y disposiciones de autoridad central• Reglamentos y disposiciones de las IES• Documentos de programación general de las IES• Análisis discursivo de declaraciones (en su caso)Entrevistas (en su caso):<ul style="list-style-type: none">• Autoridades universitarias

Organizativo	-Funcionarios medios	Análisis documental: <ul style="list-style-type: none"> • Manuales de organización • Programas de trabajo específicos • Planes generales de trabajo • Informes y evaluaciones generales de resultados Entrevistas (en su caso): <ul style="list-style-type: none"> • Funcionarios medios
Operativo	- Funcionarios inferiores - Académicos - Alumnos	Análisis documental: <ul style="list-style-type: none"> • Programas de trabajo específicos • Informes y evaluaciones generales de resultados Entrevistas (en su caso): <ul style="list-style-type: none"> • Funcionarios inferiores (operativos) • Profesores • Alumnos

No siempre hubo disponibilidad de información documental, por lo que para esos casos se diseñó una entrevista que fue herramienta complementaria de obtención de la información. En algunos casos la entrevista fue fundamental para poder entender cómo funcionan las dimensiones de la tercera función. Sólo en los casos que no se logró la recopilación de documentos se consideró necesaria la realización de entrevistas; en su momento se especificarán las fuentes de información de cada caso. A continuación se ilustra el diseño de la entrevista:

Cuadro 5

Dimensión de análisis	Propiedades o características	Pregunta
Percepción de la institución	Descripción de las características de la institución Infraestructura Organización	¿Cómo describe la institución?
	Identificación de objetivos institucionales Conocimiento de la misión de la institución	¿Qué objetivos persigue?
Percepción de la función	Definición personal de la función Identificar en qué niveles reconocen la realización de la función Identificar si ubican una instancia particular Ubicar las actividades en cada ámbito	¿Se contempla la realización de actividades culturales, deportivas o de vinculación? ¿Cuáles?
Percepción de la instancia particular (dirección, coordinación, oficina)	Lugar donde se ubica Quién dirige la instancia Quiénes colaboran A quién le reportan su labor Cómo se evalúa	¿Cómo se organiza la instancia?
	Objetivos que se establecen desde la normativa institucional Objetivos que se establecen en la misma instancia periódicamente	¿Qué objetivos persigue?
Importancia que se le asigna a la función	Relación de la función con la institución	¿Cómo se relacionan los objetivos de la institución con los de la función?

	Colaboración de la función en la consecución de objetivos institucionales	
--	---------------------------------------------------------------------------	--

Así pues, el análisis de cada caso empieza con la descripción de las características generales de la institución, luego se organiza la información a partir del esquema propuesto que permite elaborar una matriz en la que se integra el análisis a partir de un enfoque de aproximación en el nivel discursivo, organizativo y operativo, con el objetivo de evidenciar qué tipo de actividades son desarrolladas en cada nivel, considerando las tres dimensiones propuestas (difusión, extensión y vinculación). Para cada caso se realiza el siguiente esquema:

- Descripción general de características
- Matriz de nivel discursivo, organizativo y operativo en tres dimensiones: difusión (actividades artísticas, deportivas y de divulgación académica), extensión (prestación de servicios a la comunidad) y vinculación (intercambio y vinculación institucional).
- Descripción y análisis de matriz

Finalmente, la descripción de cada elemento en el esquema de matriz dará paso a un análisis comparativo de las principales características organizacionales y a la correspondiente reflexión final sobre el papel que juega la tercera función sustantiva tanto en la estructura organizacional de las IES privadas como en los procesos en lo que toma parte dentro del ambiente institucional.

4.4 *IES privada de elite: Universidad Iberoamericana*

4.4.1 *Características*

La Universidad Iberoamericana (UIA) es una asociación civil que se reconoce como entidad privada de investigación y educación superior con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios por Decreto Presidencial. Fue fundada en 1943 por la Compañía de Jesús como parte del Sistema Universitario Jesuita con el nombre de Centro Cultural Universitario y una Escuela de Filosofía. Hacia 1953 adoptó el nombre de Universidad Iberoamericana. En sus primeros años se extendió con una Escuela de Química y algunos

posgrados con los que creó la facultad de Filosofía y Letras. Fue la primera universidad privada en crear la carrera de Psicología y en otorgar becas para estudiar en el extranjero.

Existen cinco planteles en México: en Ciudad de México, León, Puebla, Tijuana y Torreón. En el campus Ciudad de México (que es el estudio de caso específico) se imparten 29 licenciaturas y 30 posgrados. La matrícula escolar en licenciatura es de 9460 alumnos, 4628 hombres y 4832 mujeres. En el nivel de posgrado hay 892 estudiantes, 483 hombres y 409 mujeres. (ANUIES, Anuarios estadísticos, 2008)

Filosofía institucional: “Contribuir –en un ambiente de participación responsable, apertura, libertad, respeto y crítica propositiva– al desarrollo y la difusión del conocimiento, y a la formación de profesionales e investigadores con calidad humana y académica, que se comprometan en el servicio a los demás para el logro de una sociedad más libre, productiva, justa y solidaria.”

Misión:

- Formar profesionales e investigadores de proyección internacional, con calidad humana y académica, que se comprometan en el servicio a los demás
- Desarrollar y difundir el conocimiento para el logro de una sociedad libre, justa, solidaria y productiva.

Visión: Ofrecer a sus alumnos una formación integral que vaya más allá de la mera adquisición de información o conocimientos, al favorecer su crecimiento como personas, mediante el desarrollo de sus capacidades, su sentido de ser con y para los demás, y sus actitudes de compromiso, de manera especial, con los más necesitados de la sociedad.

La UIA es una universidad clasificada por Muñoz, et al. como pionera y de elite, por ser antigua, de tradición académica fuerte por su experiencia en el sector educativo, fundada y manejada por una institución religiosa y por estar orientada hacia un sector social específicamente alto. En su planeación estratégica es notorio el reconocimiento de un sector necesitado de la sociedad al que deben ayudar y al que dirigen su compromiso social fundamentado en los principios ignacianos, mismos que componen su ideología y por lo tanto, sus funciones, misiones y objetivos. El principio básico jesuita es atender las “situaciones que más afectan a los hombres y mujeres [...] poniendo todas sus capacidades,

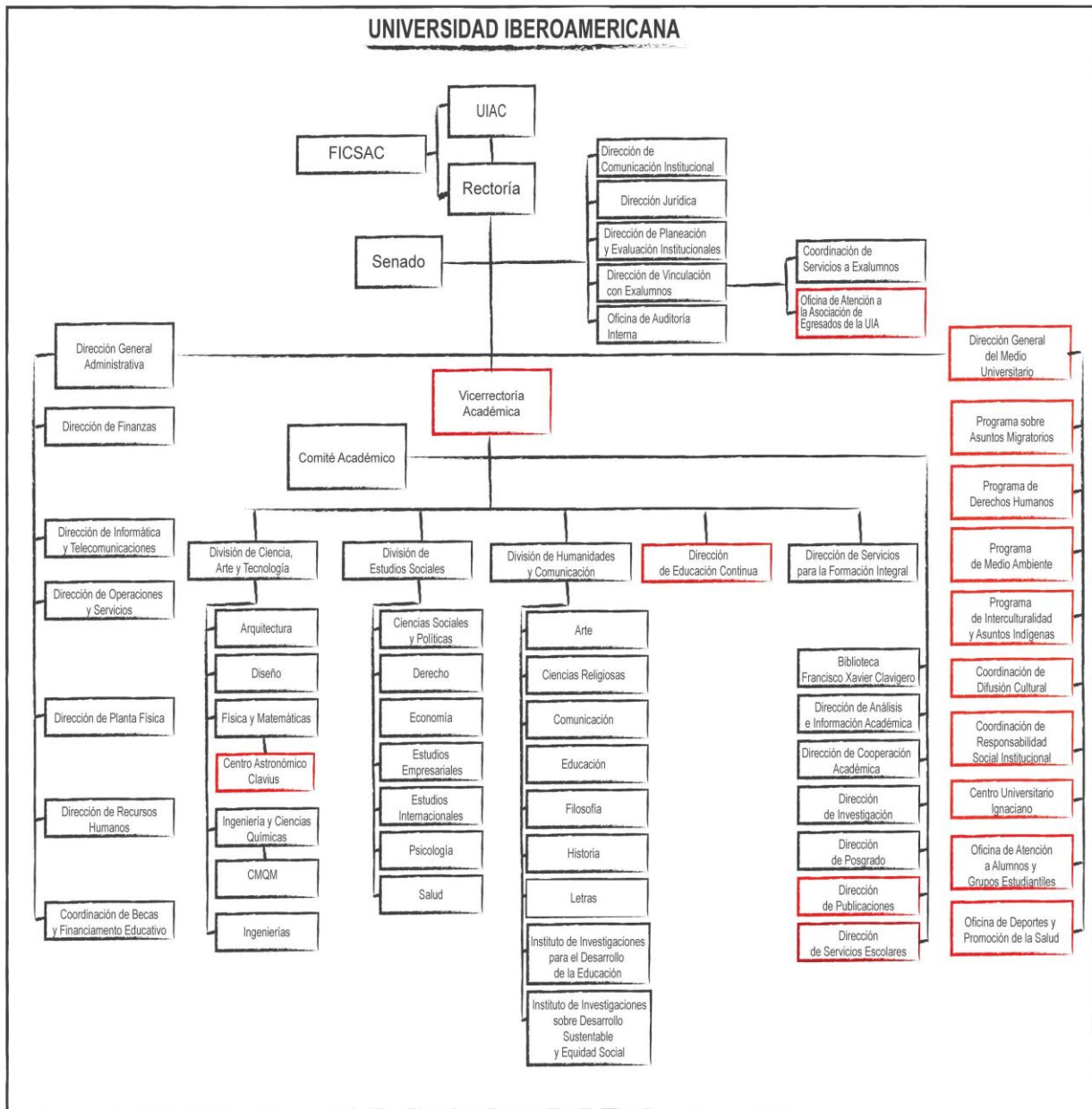
bienes y recursos humanos en función de los más necesitados y luchando por el servicio de la fe y la promoción de la justicia”. (www.vocacionesjesuitas.org)

La Universidad Iberoamericana se gobierna y organiza de conformidad con su Ideario y el Estatuto Orgánico y toda normatividad que le rige está subordinada a este último. Está integrada por autoridades académicas y administrativas, académicos, alumnos, exalumnos y personal en general y colaboran con ella los patronatos. Académicamente, está organizada en departamentos e institutos que reciben el nombre de Unidades Académicas.

En su estructura organizativa los principales mandos rectores son la Asamblea General de Asociados UIAC y la Rectoría de las que dependen tres grandes áreas: la Dirección General Administrativa, la Vicerrectoría Académica y la Dirección General del Medio Universitario.

La UIA de la Ciudad de México tiene una estructura altamente jerárquica en lo que se refiere a las autoridades rectoras y cabe destacar la existencia del Patronato Económico y de Desarrollo FICSAC y el organismo religioso por el que fue conformada, es decir, el Sistema Universitario Jesuita. Estos dos organismos son importantes en la conformación de la estructura de la UIA puesto que el primero administra los recursos y el segundo es la fuente primordial de la ideología de la universidad y por lo tanto, de su proyección al exterior. La zona de la estructura en la que se concentra la autoridad es jerárquica y las principales decisiones son tomadas por el Senado Universitario, sin embargo todas las funciones están divididas en actividades muy especializadas y cuentan con instancias específicas que las organizan. Después de la Rectoría, la Vicerrectoría Académica organiza y regula todo aquello que tiene que ver con las actividades de las unidades académicas; es decir, los departamentos académicos y los institutos de investigación.

De acuerdo con el organigrama, la UIA cumple con tres funciones manifiestas a través de los departamentos académicos que se enfocan en la docencia, los centros de investigación y la fuerte actividad de extensión y vinculación social en la que participan tanto docentes como investigadores y alumnos.



Fuente: www.uia.mx

Elaboración: Bianca Garduño Bello

4.4.2 Matriz de dimensiones y niveles de análisis

A continuación se presenta la matriz en la que se sistematizan todas las actividades de la tercera función sustantiva bajo el esquema descrito anteriormente:

Matriz 1.

UIA

DIMENSIONES DE ACTIVIDADES	NIVELES DE ANÁLISIS		
	DISCURSIVO	ORGANIZATIVO	OPERATIVO
DIFUSIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Ideario - Estatuto Orgánico - Misión y visión de la UIA - Taxonomía de funciones - Plan Estratégico 2007 – 2011 - Reglamento de la oficina de Deportes y Promoción de la Salud - Reglamento de uso de espacios para la realización de Eventos en la UIA Ciudad de México - Factores de Identidad (Ibero 90.9 Radio) - Reglamento de la Comisión de Difusión - Criterios y Procedimientos para la Aprobación de las Propuestas Editoriales de las Unidades Académicas - Políticas y Normas para la Difusión de las Propuestas Editoriales de las Unidades Académicas 	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinación de Difusión Cultural - Oficina de Deportes y Promoción de la Salud - Centro Astronómico Clavius, A. C. - Ibero 90.9 Radio - Comisión de Difusión - Dirección de Publicaciones - Jefatura de Publicaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Oferta artística y cultural (programación anual) - Museo Virtual Equipos representativos: <ul style="list-style-type: none"> - Atletismo - Animación - Básquetbol varonil - Básquetbol femenil - Béisbol - Fútbol femenil - Fútbol varonil - Softbol - Tae kwon do - Tenis - Voleibol femenil - Voleibol varonil - Voleibol de playa - Programas de Divulgación Astronómica - Radio Universitaria - Libros - Revistas - Publicaciones electrónicas - Revista Ibero - Comunidad Ibero
EXTENSIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Ideario - Estatuto orgánico - Misión y visión de la UIA - Filosofía Social de la UIA - Taxonomía de funciones - Plan Estratégico 2007-2011 - Fundamentos del Centro Universitario Ignaciano (Visión, Justificación, Objetivo general, Metas) - Reglamento del Servicio Social Universitario 	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinación de Responsabilidad Social Institucional - Oficina de Atención a Alumnos y Asociaciones Estudiantiles "Ideas en Acción" - Mesas Directivas de Sociedades de Alumnos - Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos (COPSA) - Dirección de Servicios Escolares 	<ul style="list-style-type: none"> - Programa de Mejoramiento Social Urbano: Proyecto Santa Fe - Proyecto Social Interuniversitario Programa de Derechos Humanos (proyectos - vínculos institucionales): <ul style="list-style-type: none"> • Fortalecimiento de la Educación Legal en Derechos Humanos - Unión Europea • Educación Legal en Derechos Humanos • La Exigibilidad de los Derechos Económicos Sociales y Culturales • Coalición Mexicana por la Corte Penal Internacional • Proyecto sobre Justicia Transicional en México • Derechos Humanos, Seguridad Pública y Procuración de Justicia: Los Cuerpos de Policía Figura Clave • Fundación McArthur • Convenio de Colaboración celebrado con SRE, UNAM y UNESCO Quinto Premio Nacional Rostros de la discriminación "Gilberto Rincón"

		<p>Gallardo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas - Programa de Derechos Humanos: - Programa Medio Ambiente - Programa sobre Asuntos Migratorios - Centro Miguel Villoro Toranzo - Ibero Campus Verde - Adiutare - Amnistía Internacional - Brigadistas Lobos Ibero - Dignidad Viva - Dame tu mano - Iberomed - Jóvenes en la Roca - Movimiento ¡No puedo callar! - Respira Medio Ambiente - Un techo para mi país - Programa de Servicio Social Universitario <p>- Centro Universitario Ignaciano</p> <p>- Misiones</p>	
VINCULACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Ideario - Estatuto orgánico - Misión y visión de la UIA - Taxonomía de funciones - Plan Estratégico 2007-2011 	<p>- Vicerrectoría Académica</p> <p>-Dirección de Educación Continua</p>	<p>- Cursos y diplomados diversos</p>

Fuente: Documentos institucionales varios
 Elaboración: Bianca Garduño Bello

La UIA cuenta con cinco documentos normativos fundamentales donde aparecen todas las dimensiones de actividades:

- Ideario
- Estatuto Orgánico
- Misión y visión de la UIA
- Taxonomía de funciones
- Plan Estratégico 2007 – 2011

Como podemos observar en la matriz, las actividades que se realizan en la UIA están fuertemente vinculadas con el ideario institucional, es decir, en su filosofía, misión y visión. En este se manifiesta que la finalidad esencial de la institución es la conservación, transmisión y progreso de la educación superior objetiva, inspirada en los valores cristianos

y pretende integrarlos con los adelantos científicos y filosóficos de la actualidad. Cada departamento y cada centro de investigación refieren sus objetivos al cumplimiento del ideario institucional. Además, en todo discurso e informe de actividades se menciona al ideario, lo cual también se refleja en la variedad de actividades de vinculación social que no sólo organiza la institución como tal, sino en las que también participan los alumnos como creadores de programas sociales y de derechos humanos. El ideario institucional y su inspiración en la fe jesuita promueven la conciencia social y la solidaridad en valores humanos por lo que la UIA se concibe como institución que trata de servir al pueblo de México buscando una cultura e identidad nacional que se ajuste a la problemática y a la realidad histórica.

En cuanto al lugar que ocupa la tercera función dentro del organigrama de la UIA -todas aquellas enmarcadas en rojo, en el esquema- se puede observar que es importante en tanto son muchas y diversas las instancias que realizan actividades relacionadas con ella. El hecho de que sean muchas y diversas pone en evidencia que la especialización de las actividades es amplia y hace pensar que esta especialización, y la consiguiente diversidad de oficinas y puestos relacionados, lleva a la necesidad de establecer normatividades y procedimientos específicos.

La dimensión de difusión se menciona discursivamente en el Ideario, en el Estatuto Orgánico y en la Misión y Visión de la institución estableciendo como labor fundamental de ésta: “la conservación, transmisión y progreso de la cultura” y “desarrollar y difundir el conocimiento para el logro de una sociedad libre, justa, solidaria y productiva”.

En el Reglamento del Personal Académico, en la Taxonomía de Funciones y en el Plan Estratégico 2007 – 2011 se establece la difusión como función primordial del personal académico y de la universidad como institución; es decir, realizar “actividades destinadas a propagar el saber, los valores y la cultura de la humanidad y de la propia universidad para el conocimiento, desarrollo y servicio de la sociedad”, además se especifican las actividades que son realizadas por académicos en cuanto a gestión y que pueden estar relacionadas con esta dimensión.

En la Taxonomía de Funciones se entiende por difusión las “actividades destinadas a propagar el saber, los valores y la cultura de la humanidad y de la propia universidad” para

lo cual se describen los contenidos de cada actividad, los elementos para evaluarlas y las fuentes donde se pueden consultar tanto las acciones como los resultados. Las actividades artísticas y deportivas son experiencias alternas al aprendizaje en el aula, constituyen un complemento en la búsqueda de la educación integral de los alumnos y son una oportunidad de integrarse a la comunidad universitaria.

En el nivel organizativo, es posible ubicar tanto en el organigrama como físicamente:

- La Coordinación de Difusión Cultural: tiene como normativa particular el Reglamento de uso de espacios para la realización de eventos en la UIA Ciudad de México. En el nivel operativo ofrece una programación cultural anual, abierta al público general, con actividades de danza, cine, teatro, música y literatura principalmente. Además, se encarga de los talleres artísticos que se ofrecen al interior de la institución, algunos de los cuales presentan sus creaciones fuera de la UIA, en espacios tales como instituciones de beneficencia, escuelas y comunidades, con la finalidad primordial de vincular al alumno con la realidad externa a la universidad y que tengan acceso al arte quienes no tienen recursos.
- La Oficina de Deportes y Promoción de la Salud: se rige por el Reglamento de la oficina de Deportes y Promoción de la Salud. En el nivel operativo cuenta con grupos representativos en diferentes disciplinas que participan en eventos como competencias regionales, nacionales e internacionales.
- Centro Astronómico Clavius, A. C.: centro de investigación dedicado primordialmente a la difusión de la astronomía y a promover su aprendizaje. En el nivel operativo ofrece periódicamente programas de divulgación astronómica, cursos, conferencias, mesas redondas, publicación de diversos artículos sobre el tema; el observatorio astronómico está a disposición de todo público.
- Ibero 90.9 Radio: se presenta discursivamente en sus “Factores de Identidad” donde se establece que sus actividades tienen como propósito cumplir con la misión social y cultural de la universidad, además de sustentar y difundir sus contenidos en el conocimiento generado por académicos, investigadores y especialistas de la universidad, así como especialistas externos. En el nivel operativo trabaja como estación de radio de la universidad, tiene presencia en FM y

en Internet, y se abre como espacio de formación de talento humano y tecnológico, para contribuir a la radiodifusión en México.

- Comisión de Difusión, Dirección de Publicaciones y Jefatura de Publicaciones: se rigen por el Reglamento de la Comisión de Difusión, Criterios y Procedimientos para la Aprobación de Propuestas Editoriales de la Unidades Académicas y las Políticas y Normas para la Difusión de las Propuestas Editoriales de las Unidades Académicas. En el nivel operativo, sus oficinas son las encargadas de desarrollar las actividades editoriales de la universidad, que incluyen la publicación de productos de la investigación que se realiza en la universidad, ya sea en libros, revistas, publicaciones electrónicas y la *Revista Ibero*. Además, a través del Fondo Editorial, se editan obras de autores reconocidos internacionalmente y publicaciones periódicas, impresas y electrónicas con la finalidad de difundir las tareas académicas y extraacadémicas de la institución.

La dimensión de extensión tiene fuerte presencia a nivel discursivo en el Ideario, el Estatuto Orgánico y la Misión y Visión de la UIA, ya que el objetivo fundamental de las funciones de la universidad es la formación de estudiantes y el desarrollo de investigación con actitud de “compromiso, de manera especial, con los más necesitados de la sociedad” y con el ideal de “lograr una sociedad libre, justa, solidaria y productiva”. El Ideario tiene un punto específico para los servicios, donde establece que la UIA “trata de servir al pueblo de México [...] colaborando en la promoción de cambios de acuerdo con la justicia social”. En este sentido, trata de que sus miembros sean conscientes de los problemas sociales de México y responsables para cooperar a resolverlos proponiendo que “procurará un contacto directo del estudiante con la realidad del país, y establecer como parte de la currícula un servicio social auténtico en bien de la comunidad”. En la Filosofía Social se reconoce a la sociedad como un “orden intencional [...] que se da entre los hombres que viven en comunidad e intentan buscar organizadamente un fin más amplio que el de sus propios objetivos particulares, que se llama bien común” entonces “el hombre tiene deberes fundamentales para con la sociedad [...] y debe subordinarse a un bien común”. Así pues, es fundamental para la UIA:

- a) Fomentar la conciencia de la función social en sus planes de estudio.

- b) Tomar en cuenta al alumno como persona humana y libre y, como tal, promoverlo individual y colectivamente.
- c) Procurar la integración social en la conciencia universitaria.
- d) Realizar una forma especial de servicio social que integre el quehacer profesional con la realidad nacional.

Por otro lado, en la Taxonomía de Funciones se incluyen los Servicios Educativo-Universitarios Externos, a manera de consultoría a proyectos contratados por organizaciones externas a la UIA y de servicio comunitario en proyectos apoyados por la UIA, en los que participan tanto académicos como estudiantes. El Plan Estratégico 2007-2011 coloca como área prioritaria la investigación y transformación social incrementando acciones de apoyo directo en comunidades marginadas y promoviendo proyectos de investigación de alto impacto social.

En el nivel organizativo se ubican las siguientes instancias:

- Coordinación de Responsabilidad Social Institucional: que se trabaja bajo los fundamentos del Centro Universitario Ignaciano. La UIA se reconoce consciente de la realidad de su entorno y a través de esta coordinación asume una postura activa y propositiva para la solución de problemas sociales. Promueve proyectos que involucren a la docencia y la investigación en la resolución de problemas de comunidades menos favorecidas y con ello coadyuvar a la realización de una sociedad más justa y equitativa. Principalmente participa en programas de mejoramiento urbano, de defensa de los derechos humanos y de asistencia a las comunidades indígenas. En el nivel operativo, promueve el programa para coordinar las acciones de gestión social que la UIA y sus diversos departamentos ya han iniciado o estén por iniciar, para funcionar como redes de apoyo interdisciplinarias, el Programa de Mejoramiento Social Urbano: Proyecto Santa Fe y el Proyecto Social Inter-Universitario.
- Oficina de Atención a Alumnos y Asociaciones Estudiantiles “Ideas en Acción”, Mesas Directivas de Sociedades de Alumnos y Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos (COPSA): estas instancias tienen a su cargo diversos programas comunitarios como el Programa de Interculturalidad y Asuntos

Indígenas y los Programas de Derechos Humanos que se enlistan en la matriz.

- Centro Universitario Ignaciano: se dedica a formar un equipo de Pastoral Universitaria que en el nivel operativo promueve y organiza retiros espirituales y misiones a comunidades indígenas a donde llevan ayuda comunitaria y jornadas de alfabetización.
- Dirección de Servicios Escolares: se encarga del servicio social universitario y su normativa particular es el Reglamento del Servicio Social Universitario que lo promueve, organiza y regula. En el nivel operativo, este programa es parte de la currícula, se le asignan créditos y se considera como oportunidad para que el estudiante contribuya a solucionar problemas sociales y colabore con la sociedad civil.

La dimensión de vinculación se menciona en el Ideario, el Estatuto Orgánico y la Misión y Visión de la UIA, en donde la institución asume el compromiso de adaptarse a las necesidades de la nación y de la realidad mundial en la que se inserta. El Plan Estratégico 2007-2011 establece como área prioritaria la promoción de proyectos de investigación que contribuyan a la generación de empleo y al incremento de la competitividad de pequeñas y medianas empresas. Además promueve el incremento de la participación de los departamentos en educación continua.

En el nivel organizativo, las instancias que se encargan de las actividades en esta dimensión son:

- Vicerrectoría Académica: es un elemento fundamental para la institución puesto que de ella depende la Dirección de Educación Continua que ofrece cursos y diplomados abiertos al público general para brindar actualización y aprendizaje a todos aquellos que lo deseen, incrementando sus conocimientos y su desarrollo profesional y personal. Producto de esto, en el nivel operativo, ha sido la creación de la Fundación Xochitla para desarrollar una cultura de protección al medio ambiente y la alianza con el Instituto Electoral del Distrito Federal con quien se trabajó conjuntamente en la capacitación de los funcionarios de casilla de las elecciones intermedias de 2009. Esta dirección también se encarga del Programa Interuniversitario de Cultura que fomenta el intercambio cultural con instituciones

como la UNAM.

- Coordinación de Responsabilidad Social Institucional: además de fomentar los programas de servicio a la comunidad, se encarga de aquellos que tienen vínculos con organizaciones externas; son programas en el marco de los Derechos Humanos pero trabajan en constante relación con las organizaciones enlistadas en la matriz.
- Dirección de Educación Continua: instancia ya descrita en párrafos anteriores, en el nivel operativo ofrece una variedad amplia de cursos y diplomados abiertos al público general.

Como pudimos observar en el organigrama y en los documentos reglamentarios, la UIA es una institución altamente compleja: en términos de su red institucional, se mencionó que cuenta con cinco sucursales y su oferta académica es amplia y diversa tanto en las áreas disciplinares como en los niveles, incluyendo doctorados. En cuanto a su estructura organizacional se divide en muchas instancias que dan nombre a una diversidad de departamentos, áreas y puestos muy amplia. Además, existen documentos que regulan cada aspecto de la vida universitaria y de la estructura organizacional, como perfiles de estudiantes y académicos; manuales de procedimientos donde se describen nombres, atribuciones y funciones de cada puesto; reglamentos, lineamientos y políticas para cada actividad.

En este sentido, también se puede hablar de que en la UIA los procedimientos están formalizados en todas sus dimensiones; prácticamente, no encontramos un departamento o actividad que no esté incluida en el organigrama o en algún reglamento.

Por otro lado, la descentralización es alta pues en la punta del organigrama las responsabilidades están compartidas entre la Universidad Iberoamericana, A. C. (UIAC), el patronato económico y de desarrollo FICSAC y la Rectoría. La UIAC, a través de su Asamblea General de Asociados, es el principal órgano de gobierno y se encarga de vigilar la viabilidad de la universidad y determinar su orientación; está en constante observación de las necesidades de la sociedad; elige al Rector y vigila su gestión; aprueba o rechaza estados financieros, presupuestos, la creación de divisiones departamentos o institutos, y vigila el estatuto orgánico. Tiene la capacidad de trabajar en conjunto y delegar funciones

tanto al rector como al Senado.

El trabajo compartido que realiza la UIAC lo hace de cerca con el patronato FICSAC, pues éste atiende su desarrollo mediante el apoyo económico y colabora integralmente en aspectos no sólo financieros sino también académicos. Por su parte, el rector preside el Senado que está conformado por académicos, miembros de la comunidad jesuita, alumnos y exalumnos. El Senado es un órgano colegiado que se encarga de resolver y tomar decisiones sobre las cuestiones académicas, de creación, reforma y vigilancia de la normatividad. Tanto la UIAC como el Senado comparten la facultad de realizar el procedimiento de elección de rector, la creación de institutos, departamentos y divisiones, la creación y reforma de reglamentos y la actualización y aprobación de programas y recursos.

Además, estos órganos de gobierno ceden amplias facultades de decisión a las diversas direcciones -las que se pueden observar en el organigrama-, de tal manera que se puede hablar de un grado de centralización bajo, pues existen muchas figuras que comparten atribuciones al momento de la toma de decisiones relativas al desarrollo de la universidad. Esto hace poco probable encontrar iniciativas unipersonales.

4.5 Institución de Educación Superior privada de atención a grupos intermedios: Universidad del Valle de México

4.5.1 Características

La Universidad del Valle de México (UVM) cuenta con 35 campus alrededor de la República Mexicana. Es una IES privada de atención a grupos intermedios que pertenece a lo que Muñoz llama “red institucional”, lo que significa que tiene un sistema amplio de planteles, el mismo modelo educativo rige la operación de todos ellos, y busca la vinculación con el sector empresarial. (Muñoz, 2004: 191)

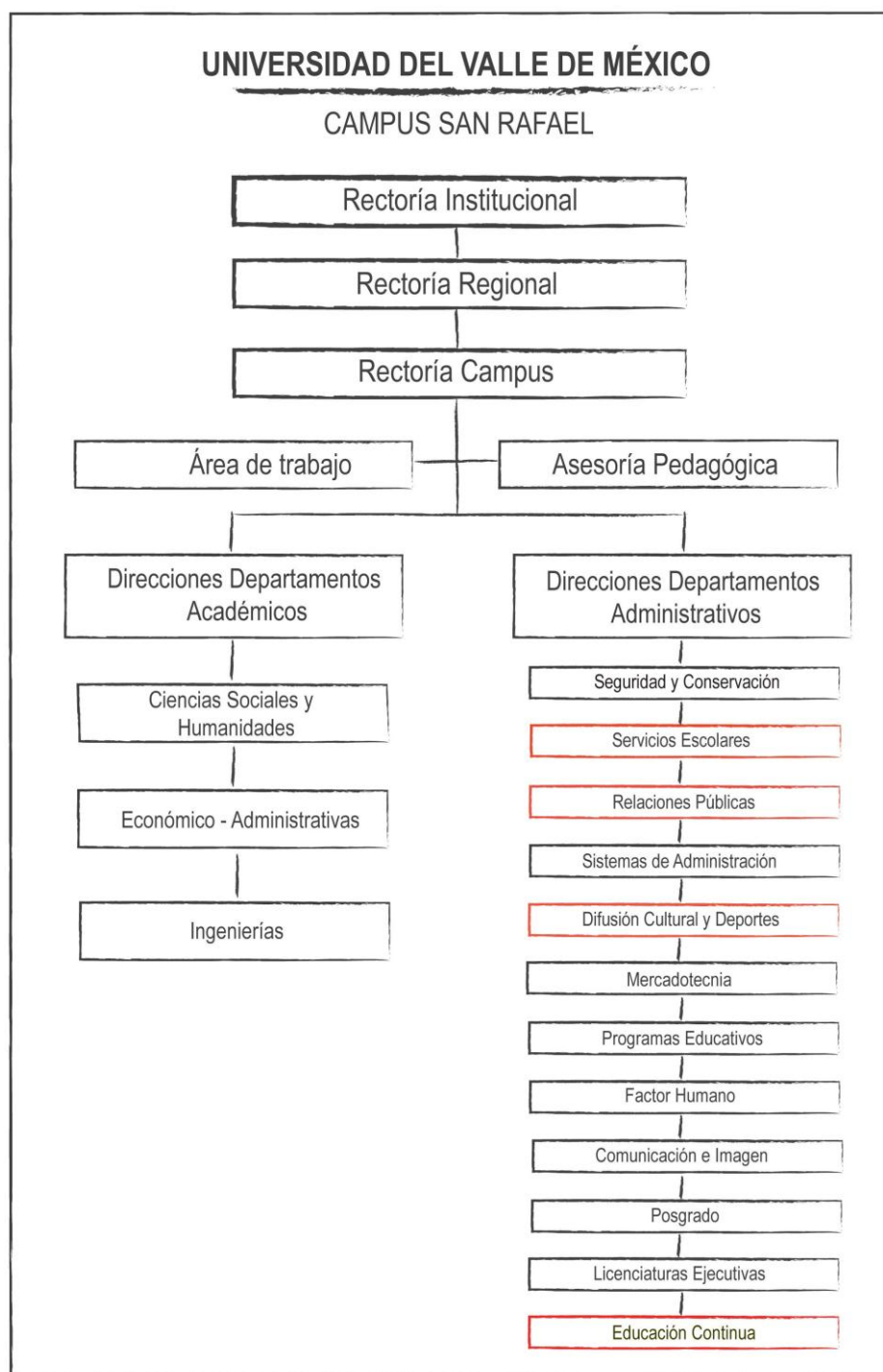
Ofrece 39 licenciaturas en 5 áreas del conocimiento: Arte y Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud, Económico Administrativas e Ingeniería. También cuenta con programas de licenciaturas ejecutivas para estudiantes mayores de 24 años, con experiencia laboral que buscan obtener un título en menor tiempo y con menor carga académica.

Por ser parte de una red de instituciones, su estructura se organiza a partir de una Rectoría Institucional que se divide en Rectorías Regionales y éstas, a su vez, en Rectorías para cada campus. Dicha rectoría tiene un área de trabajo y asesoría pedagógica. Cada departamento de las diversas áreas académicas cuenta con una dirección, lo mismo sucede con los departamentos administrativos:

- Servicios Administrativos
- Seguridad y conservación
- Servicios escolares
- Servicios estudiantiles y relaciones públicas
- Sistemas de administración
- Difusión cultural y deportes
- Mercadotecnia
- Programas educativos
- Factor humano
- Comunicación e imagen institucional
- Posgrado
- Educación continua

Es importante mencionar a la Rectoría Institucional en tanto es entidad externa al campus San Rafael: físicamente no se encuentra dentro de este campus, tiene una página electrónica específica, y su misión varía un poco. La diferencia principal respecto a esto es que la misión de la Rectoría Institucional enfatiza la formación integral de personas más que de profesionistas, para lo cual establece una serie de mecanismos que buscan desarrollar la investigación y el compromiso social más ampliamente.

De acuerdo con la información obtenida en entrevistas, presento una construcción propia del organigrama de la universidad, ya que no me fue posible conseguir un organigrama institucional.



Fuente: Entrevistas
Elaboración: Bianca Garduño Bello

En su misión, la UVM se considera una institución que imparte educación en equilibrio con los enfoques científico-tecnológico y ético-cultural, de acuerdo con las necesidades sociales, la búsqueda de la verdad y el bien común. La misión de la institución está claramente orientada a la enseñanza y a lo que reconoce como educación integral, siempre

con el interés de promover la competitividad y la inserción al mercado de trabajo. El modelo educativo de la UVM enfatiza su propósito de formar profesionistas altamente capacitados y preocupados por su actualización constante.

El modelo educativo de la UVM está adecuado a las necesidades que la institución considera actuales y globales. Básicamente se centra en la formación integral de profesionistas de alto nivel a partir de tres aspectos: adquirir conocimientos para su labor profesional, guiar su comportamiento en normas y valores éticos y desarrollar sus habilidades de manera productiva a lo largo de su carrera profesional.

Se proyecta como una institución educativa de prestigio nacional con nexos internacionales de carácter proactivo, prospectivo, flexible e innovador. Garantiza que sus egresados serán individuos de calidad, íntegros y competitivos, proveedores de conocimientos y habilidades, con actitud de liderazgo y comprometidos con su actualización permanente y la búsqueda de la verdad y el bien común.

4.5.2. Matriz de dimensiones y niveles de análisis

A continuación se presenta la matriz en la que se sistematizan todas las actividades de la tercera función sustantiva de esta institución.

Matriz 2.

UVM			
DIMENSIONES DE ACTIVIDADES	NIVELES DE ANÁLISIS		
	DISCURSIVO	ORGANIZATIVO	OPERATIVO
DIFUSIÓN	Misión Ideario Reglamento general Reglamento para grupos representativos Planeación semestral de la Dir. de Difusión Cultural y Deportes	- Dirección de Difusión Cultural y Deportes	- Grupos representativos danza: Árabe Folklórica Jazz Grupos representativos deportes: Tae kwon do Voleibol Básquetbol Fútbol Béisbol
	Ideario Reglamento general	- Rectoría Institucional	- Revista académica electrónica (semestral)
EXTENSIÓN	Ideario Reglamento general	- Servicios Escolares - Centro Institucional de Valores	- Servicio Social - Programas de Trabajo del Centro Institucional de Valores: Participación Social y Alianzas Educativas - Fundación José Ortega Romero

VINCULACIÓN		Comité Organizador de Expo Internacional de Empleo y Emprendimiento	- Expo Internacional de Empleo y Emprendimiento UVM: convenios con 122 empresas
-------------	--	---------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Documentos institucionales varios y entrevistas
Elaboración: Bianca Garduño Bello

Las actividades de la UVM están reguladas principalmente a través del Reglamento General de la institución, el cual existe pero no fue posible revisar. Además, otros documentos fundamentales son la Filosofía Institucional, la Misión y el Ideario.

La dimensión de difusión está contemplada discursivamente en la Misión de la institución al considerar que su educación es impartida bajo un enfoque ético-cultural. Por su parte, en el punto II del Ideario se plantea que “mantendrá vigentes las funciones de educar, investigar y extender la cultura”.

En el nivel organizativo, existe la Dirección de Difusión Cultural y Deportes: que organiza las actividades de los grupos representativos bajo un reglamento particular que fue realizado y es vigilado por la misma dirección. En entrevista con el funcionario encargado de esta dirección, se mencionó que las actividades artísticas y deportivas son contempladas en el Reglamento General de la institución. Además mencionó la realización de una planificación semestral por parte de esta Dirección y un informe semestral de actividades, de lo cual se ocupa tanto el encargado como los profesores que participan en estas actividades.

En principio, las actividades artísticas y deportivas se contemplan como parte de la formación integral de sus alumnos. Sin embargo, la existencia de la Dirección de Difusión Cultural y Deportes también responde a la relación de servicio que pretende establecer con la sociedad. Con este objetivo, los grupos representativos de danza están en constante relación con las delegaciones del Distrito Federal para apoyar en eventos organizados por estas instancias.

Por otro lado, los grupos de deportes que la representan en eventos competitivos y de exhibición tienen un peso fuerte para la institución; es decir, su presencia a nivel nacional y sus logros son mencionados constantemente como beneficio de la universidad. En el caso específico del campus San Rafael, en las entrevistas con funcionarios de la Dirección de Difusión Cultural y Deportes se menciona con frecuencia la participación de dos

estudiantes en los Juegos Olímpicos, en el equipo de tae-kwon-do. En otros campus, también destacan estudiantes que forman parte del equipo de clavados.

- Adicionalmente, la Rectoría Institucional edita semestralmente una revista electrónica académica en la que se publican reportes de investigación, reseñas y artículos escritos por docentes de la UVM y algunas colaboraciones con instituciones nacionales y extranjeras; en el número más reciente CONACYT colabora con varios artículos que contribuyen a la generación y fortalecimiento de una cultura científica y tecnológica. (www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero13_09/editorial/editorial.asp)

La UVM obtuvo recientemente el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (RENIECYT) con lo que sus profesores han podido ingresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI); sin embargo, en la universidad no existe aún una estructura propia para la investigación.

La dimensión de extensión está formulada en el Ideario institucional en términos de fomentar “en los estudiantes el espíritu comunitario, que los aleje de actitudes individualistas para que desarrollen un compromiso hacia la responsabilidad social” y “la formación de [...] un espíritu solidario que propicien cambios para el desarrollo de nuestro país y el mundo”.

En el nivel organizativo se pueden ubicar:

- Servicios Escolares: regula el servicio social por ser un trámite necesario para la titulación, que se puede realizar dentro o fuera de la institución; se incluyen el reglamento general y no cuenta con una orientación particular.
- Centro Institucional de Valores: que es una instancia ubicada fuera de las instalaciones del campus San Rafael por tener carácter institucional general. La UVM considera que el propósito de su relación de servicio con organizaciones externas es principalmente filantrópico. Este centro ofrece pláticas y conferencias para la difusión de valores que promueven la unidad familiar y la participación social. Trabaja con programas de formación integral y promoción de una cultura de valores y responsabilidad social en beneficio de la comunidad. En el nivel operativo, existen programas de trabajo entre los principalmente podemos mencionar el programa Participación Social que trata de reconstruir el tejido social

en materia de valores y el programa Alianzas Educativas que trabaja con padres y estudiantes de comunidades donde tiene presencia la UVM. Por su parte, la Fundación José Ortega Romero contribuye con recursos materiales y becas para personas de escasos recursos. En el campus San Rafael esta fundación apoya un proyecto de investigación.

La dimensión de vinculación se expresa en esta universidad en la preocupación por formar estudiantes multiculturales que se reconozcan como ciudadanos mundiales. Además de esta preocupación primordialmente de formación de estudiantes, la UVM se preocupa por mantener relación con el sector productivo y empresarial del país para ofrecer posibilidades de empleo a sus egresados. En el nivel operativo, ubicamos:

- El Comité que realiza la Expo Internacional de Empleo y Emprendimiento: este Comité ha establecido convenios con más de 122 empresas a las que ofrecen los servicios de sus profesionistas egresados, por medio de su bolsa de trabajo.

Según lo observado en el caso de la UVM, se pone en evidencia que esta institución está pasando por un proceso de cambio en el que la estructura organizacional no se ha terminado de definir. Se puede pensar que su complejidad está en ascenso si consideramos que está formando parte de una red institucional nacional muy amplia y de una red internacional de universidades, y además por la compra de la Universidad Tecnológica de México (UNITEC), lo cual supondría una consecuente diversificación de su oferta y de su matrícula. Por lo que se observa en el organigrama que construí, la Rectoría Institucional representa la mayor autoridad y tiene como principal objetivo la generación de un modelo educativo innovador para lo cual se encarga de propiciar nuevas prácticas docentes. Así pues, esta Rectoría es la autoridad principal en lo que concierne a la práctica docente, a los programas de estudio y a los servicios para los estudiantes. Aunque no es posible realizar afirmaciones con certeza debido a la poca información que se logró obtener en las entrevistas y a las negativas que recibí al solicitar documentos reglamentarios, se encontraron referencias de concentración de autoridad en cuanto a planeación y dirección de la institución en general en la Rectoría Institucional. (www.uvmnet.edu)

En lo concerniente a documentos reglamentarios, en entrevistas sólo escuché referencias a un Reglamento General y a ciertos planes de actividades semestrales por lo que podría

concluir que la formalización es media y no es específica para cada una de las dimensiones que abordo en este estudio.

Por su parte, la Rectoría del campus es la máxima autoridad en ese nivel y detectamos un grado medio de descentralización pues, aunque el trabajo se divide en diversas instancias, las áreas de trabajo, las direcciones académicas y las direcciones administrativas le reportan directamente a dicha Rectoría. En las entrevistas se puso en evidencia que existen informes de actividades que se entregan a la Rectoría del campus y que cualquier situación normativa, de planeación y de evaluación es resuelta por dicha instancia.

Las instancias que se encargan de la tercera función (aquéllas en marco rojo, en el esquema) en esta universidad son menos en número comparadas con las que tiene la UIA; sin embargo, se observa claramente que sí existen y que realizan sus actividades con cierto grado de planeación y que obtienen resultados, aunque éstos sean limitados. Pareciera que la institución está consciente de que debe realizar esta función y por ello está poniendo en marcha iniciativas relacionadas con una mejor estructuración del nivel organizativo y, por lo tanto, también del operativo, aumentando el número de actividades.

4.6 Institución de educación superior privada de absorción de la demanda: Centro Universitario Narvarte (CUN)

4.6.1 Características

El Centro Universitario Narvarte es una institución joven, de absorción de la demanda, que ofrece programas de licenciatura desde 1993 con cuotas muy accesibles. Ofrece cuatro licenciaturas: Administración, Contaduría Pública, Informática Administrativa y Mercadotecnia y Publicidad, las que tienen el propósito de profesionalizar alumnos para su rápida inserción en el mercado laboral.

Su estructura organizacional se divide en tres direcciones: Dirección General, Dirección de Control Escolar y Dirección de Servicios Escolares, en cada una labora una persona.



Fuente: Entrevista
Elaboración: Bianca Garduño Bello

4.6.2 Matriz de dimensiones y niveles de análisis

A continuación se presenta la matriz en la que se sistematizan las actividades relacionadas con la tercera función sustantiva de esta institución.

Matriz 3

DIMENSIONES DE ACTIVIDADES	CUN		
	NIVELES DE ANÁLISIS		
	DISCURSIVO	ORGANIZATIVO	OPERATIVO
DIFUSIÓN	No hay	No hay	No hay
EXTENSIÓN	Reglamento de la DGESU	Dirección de Servicios Escolares	Servicio social
VINCULACIÓN	No hay	Dirección de Servicios Escolares	Bolsa de trabajo (no hay convenios formales, las plazas son ofrecidas por ciertas empresas que conocen la institución)

Fuente: Entrevista
Elaboración: Bianca Garduño Bello

El Centro Universitario Narvarte es una institución pequeña cuya misión está centrada en la profesionalización para la inserción en el mercado laboral. En el nivel discursivo, entendido como la documentación o el registro escrito y normativo, no se localizó ningún documento o referencia respecto a un propósito de compromiso social o a la intención de establecer una relación con la sociedad más allá de la profesionalización de los estudiantes. Sin

embargo, en entrevista con el director de la institución, sí se alude a un compromiso social y a la intención a futuro de incrementar la oferta cultural en la medida que los recursos económicos permitan la ampliación de la infraestructura. El único reglamento que existe es el que proporciona la Dirección General de Estudios Superiores (DGESU).

La dimensión de difusión no existe en ninguno de los niveles, no hay ninguna regla o plan que considere la realización de alguna actividad relacionada con esta dimensión. Sin embargo, en entrevista con el director, este afirmó que se considera en planes futuros la modificación de la infraestructura que permita realizar actividades artísticas y deportivas para así cumplir con la tercera función de su institución.

La dimensión de extensión se considera discursivamente sólo en el Reglamento de la Dirección General de Educación Superior (DGESU), en lo que concierne al servicio social, que constituye un trámite para la titulación y es regulado por el mismo reglamento.

La dimensión de vinculación no está desarrollada discursivamente, en el nivel organizativo es regulado por la Dirección de Servicios Escolares y se limita a la oferta de bolsa de trabajo por medio de acuerdos personales con empresas del sector privado. La institución ofrece bolsa de trabajo a sus estudiantes mediante acuerdos personales que se establecen debido a las relaciones del director con algunas pocas empresas, las cuales han contratado a los egresados y, en caso de tenerlas, ofrecen sus vacantes en el CUN. De esta manera, en palabras del director, se cumple con el compromiso de colocar a los estudiantes en el mercado laboral y se atienden las necesidades de un sector productivo de la sociedad, aunque sea de modo limitado.

El CUN no es una institución compleja pues sólo existen tres instancias de autoridad, cada una manejada por una persona, sobre las que recae toda la responsabilidad de organización. Estas tres instancias, que trabajan mediante tres oficinas, son las encargadas tanto de los planes y programas de estudios, de supervisar el cumplimiento del Reglamento de la DGESU, de la contratación de la planta docente y de la selección de los estudiantes.

Su grado de formalización es muy bajo pues carece de normas o reglamentos que ordenen actividades específicas y porque se guía sólo por un reglamento externo a la institución. Además, no existen puestos, salvo los de los tres directores, y los procedimientos administrativos y académicos están regulados por las mismas tres personas, sin sustento

discursivo.

Por otro lado, es evidente que la centralización en el CUN es alta puesto que todas las responsabilidades recaen en primera y última instancia en el director. Aunque existen esas otras dos personas que tienen puestos directivos y que se encargan de las dos áreas que organizan toda la vida universitaria, las decisiones siempre son tomadas previa autorización del director, y cualquier eventualidad es atendida y resuelta por él mismo.

La tercera función sustantiva no existe propiamente en el organigrama, pero en el discurso adquiere la forma del servicio social y de una limitada vinculación con el sector productivo para dotar de un lugar en el mercado de trabajo a los estudiantes, a la vez que forma profesionales para participar en el desarrollo nacional.

4.7 *Análisis comparativo*

Cuadro 6

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA EN IES PRIVADAS	Elite (UIA)	Atención a Grupos intermedios (UVM)	Absorción de la demanda (CUN)
Complejidad	Alta	Media (en ascenso)	Baja
Formalización	Alta	Media	Baja
Descentralización	Alta	Media	Baja

Fuente: Bianca Garduño Bello
Elaboración: Bianca Garduño Bello

A partir de la información recabada y organizada tal como se hizo, es posible hacer un análisis comparativo en términos de las grandes diferencias encontradas entre los casos estudiados, así como en términos de las tendencias observadas en cuanto a ciertas formas organizacionales. En el cuadro 6 se puede observar sistemáticamente que el grado de complejidad, de formalización y de centralización de la tercera función en cada institución corresponde con el grado de desarrollo de la misma. De manera que los tipos de institución representan formas distintas de estructura organizacional, afines con su grado de desarrollo y con su forma de realizar la tercera función.

En cuanto a las características principales de su estructura, la comparación de los tres casos en cuanto a complejidad, formalización y centralización, arrojó elementos suficientes para afirmar que las actividades que se realizan en la UIA (institución de elite) están fuertemente

vinculadas con el Ideario institucional. En este se manifiesta que la finalidad esencial de la institución es la conservación, transmisión y progreso de la educación superior objetiva. Se inspira en los valores cristianos y pretende integrarlos con los adelantos científicos y filosóficos de la actualidad. La conciencia social y la solidaridad en valores humanos hacen de esta universidad una institución que trata de servir al pueblo de México, buscando la cultura e identidad nacional que se ajuste a la problemática y a la realidad histórica.

Por su parte, la UVM (institución de atención a grupos intermedios) está orientada a la formación de profesionales y aunque la Rectoría Institucional contempla la formación integral de sus estudiantes, poco tiene que ver con la integralidad de la que se habla en la UIA. En la UVM, el alumno integral es una persona digna y honesta capaz de desarrollar destrezas y habilidades para ser aplicadas al desarrollo sustentable del país en un contexto global de constante cambio. La UVM, en todas sus dimensiones, manifiesta su interés por contribuir a la sociedad con profesionistas hábiles y capaces de ser productivos.

En el caso del CUN (institución de absorción de la demanda), su principal objetivo, el que se distingue en el discurso del director, entrevistado, es que sus estudiantes obtengan un puesto laboral al concluir sus estudios y sean individuos educados integralmente, con valores humanos y habilidades para ser productivos, lo cual es su principal aportación a la sociedad.

Como podemos observar, las tres instituciones manejan un discurso en el que expresan su relación con la sociedad bajo distintas perspectivas. La UIA con un enfoque asistencial bajo el que tanto los alumnos como los productos científicos y tecnológicos están al servicio del pueblo y de los más necesitados; este compromiso se manifiesta fuertemente en la gran diversidad de actividades organizadas por la Coordinación de Responsabilidad Social Institucional y el Centro Universitario Ignaciano. La UVM está más enfocada a preparar alumnos capaces de ajustarse al mundo global y ser productivos de acuerdo con las necesidades del contexto. Mientras que el CUN atiende necesidades más personales, como lo es conseguir un empleo que, en palabras del director, es un problema social que la educación puede solucionar.

En la UIA las dimensiones que organizan la vida universitaria están altamente formalizadas mediante reglamentos y procedimientos detallados. Las actividades de la tercera función

están reguladas fuertemente y se puede observar que cada una es contemplada en el Ideario, pero además tiene reglamentos, puestos y procedimientos específicos. En el caso de la UVM, las actividades de la tercera función se contemplan discursivamente sólo en el Reglamento General y su única especificación es que se realizan como parte de una educación integral; únicamente en el caso de las actividades artísticas y deportivas hay un reglamento para grupos representativos. En el CUN no se puede hablar de formalización debido a la falta de actividades y a la inexistencia de reglamentos propios.

Una característica de las organizaciones universitarias es que tanto la centralización como la formalización son fenómenos multidimensionales que varían en una misma organización (Hall, 1996). En la UIA, mientras la formalización es muy fuerte en cuanto al cumplimiento de los reglamentos y la jerarquización de sus puestos, el trabajo de la tercera función está dividido en diversas instancias por lo que el nivel organizativo es un espacio con más independencia de la Rectoría y del Patronato. En este sentido, la centralización es baja pero la formalización es alta. Por su parte, la UVM se puede caracterizar como una institución en la que ciertas estructuras están en proceso conformación, sobre todo si se considera los cambios experimentados actualmente (compra de UNITEC y adhesión a la red Laureate). Sin embargo, se puede observar que las decisiones más generales están más centralizadas y dependen de la Rectoría Institucional. En el caso de la Dirección de Difusión Cultural y Deportes, hay que decir que los profesores y encargados de dicha dirección son quienes proponen y aprueban los programas semestrales. El CUN, por su parte, es una institución en la que las decisiones están totalmente centralizadas y dependen de la Dirección General, la que en algunos casos trabaja en conjunto con las otras dos instancias mencionadas. El director es quien propone y decide lo relativo al servicio social y a las alianzas con empresas.

En resumen, el cuadro 6 se observa que la UIA (IES elite) muestra un nivel alto de complejidad por dar nombre, puesto y lugar en la estructura organizacional a cada una de las actividades que realiza referentes a la tercera función; manifiesta mayor grado de formalización porque cada actividad se ordena con una normatividad específica, opera de acuerdo con un plan y reporta sus resultados cada determinado tiempo; y presenta un nivel alto de descentralización porque las decisiones y las actividades que se planean no son tomadas por la persona o instancia que tiene la mayor autoridad en la institución, sino que

el trabajo se divide y especializa tan detalladamente que existen muchas instancias operando de manera más independiente y descentralizada.

La UVM (IES atención a grupos intermedios) opera con un nivel medio de complejidad por estar en proceso de expansión y transformación; si bien cuenta con instancias dedicadas a la tercera función, su número es mínimo, realizan pocas actividades y no existen puestos específicos que requieran especialización para organizar dichas actividades; presenta nivel medio de formalización puesto que existe alguna normatividad pero no específicas para la tercera función, y se realizan algunos planes de actividades de manera más bien aislada; y manifiesta un nivel medio de descentralización porque la normatividad es general, es implantada por la rectoría institucional y vigilada por la misma, aunque la planeación de las actividades relativas a la tercera función se realiza en las propias instancias, como la Dirección de Difusión Cultural y Deportes, y los resultados son reportados semestralmente a dicha dirección.

Por su parte, el CUN (IES absorción de la demanda) muestra el nivel más bajo de complejidad pues sólo tres instancias (y sus respectivas oficinas) organizan toda la vida universitaria; una de ellas que encarga del servicio social y el director se encarga de obtener plazas para sus estudiantes en el mercado laboral; presenta nivel bajo de formalización ya que la única normativa que rige es externa a la institución y ordena de manera general los procedimientos para el servicio social y la titulación; y detectamos nivel bajo de descentralización puesto que toda actividad y toda normatividad es aprobada y vigilada por el director, además de él resuelve cualquier decisión y situación imprevista.

Después de revisar y analizar estos casos, encontramos diferencias notables en términos del grado de desarrollo en que se encuentra cada institución. Las tres instituciones plantean realizar la tercera función y ciertamente realizan actividades relacionadas con ella, en mayor o menor medida, y la incluyen en sus estructuras organizacionales, institucionalizándola. Sin embargo, es evidente que cada IES se ha conformado en momentos distintos, en contextos específicos y con objetivos particulares; cada una está, por consiguiente, en una etapa de desarrollo diferente en muchos sentidos: en edad, en oferta, en reconocimiento social y en su concepción y operación de la tercera función. Es por esto que hago evidente que existe una tendencia a incorporar la tercera función, aun

cuando las condiciones de la institución sean limitadas para desarrollarla; parece haber una tendencia en las instituciones mexicanas a adoptar las prácticas organizacionales desarrolladas por instituciones consideradas como exitosas y que se han mantenido en el tiempo, dando lugar a un isomorfismo organizacional.

La tercera función cumple un papel muy importante en la proyección de la institución hacia la sociedad, pues constituye la manera en que ambas se vinculan; en ese sentido, la tercera función es una práctica que en cierta forma provee a las instituciones de reconocimiento social. Lo que sucede, entonces, es que en cada institución se retoma la función como parte del discurso, y se realiza organizativa y operativamente en la medida de las posibilidades de cada una. Así pues, el grado de desarrollo organizacional e institucional guarda una correspondencia proporcional con el grado en el que desarrolla la tercera función sustantiva dentro de su estructura organizacional. Detectamos que la UIA, institución más antigua, tiene más desarrolladas las dimensiones de difusión cultural y extensión, aunque no por ello deja de incluir la de vinculación. La UVM, de constitución más reciente, incorpora la difusión cultural y la extensión, pero con mayor énfasis la vinculación. El CUN, institución más joven, en su reducido desarrollo organizacional da preferencia a la vinculación por encima de la difusión y la extensión.

Conclusiones

A lo largo de este estudio se logró fundamentar que la tercera función sustantiva existe en todas las instituciones de educación superior privadas estableciéndola como un elemento de su estructura organizacional, en distintas modalidades y grados de desarrollo. Esto significa que no necesariamente se encontró la función en amplitud y profundidad similar en los tres casos de IES privadas, lo cual, precisamente, nos da la oportunidad de realizar la comparación entre ellos; además, se pudo observar que hay indicios de lo que podría ser la función en la medida que los propósitos y las condiciones de las IES contemplen su desarrollo.

Esto implica un proceso de cambio institucional en el que han estado inmersas las IES privadas y se puede evidenciar el isomorfismo de su desarrollo en México. En el capítulo I expresé que las IES se conforman en contextos muy institucionalizados, por lo que tratan de incorporar prácticas y procedimientos afines a la concepción racionalizada prevaleciente en la sociedad respecto al trabajo organizacional, en este caso, del quehacer universitario. Es decir, más allá de considerar la existencia de un isomorfismo de las IES privadas con respecto a las públicas, me parece que la idea legítima de lo que es la universidad no necesariamente pública o privada, en términos generales, es la que promueve este isomorfismo. La idea de que la universidad tiene un deber y una vinculación indisoluble con la sociedad permea de tal forma en el desarrollo cotidiano de las IES que al menos discursivamente, existe la pretensión de que forme parte de su estructura organizacional.

Las organizaciones que lo logran, aumentan su legitimidad y sus perspectivas de supervivencia, independientemente de la eficacia inmediata de las prácticas y procedimientos adquiridos. Así pues, las organizaciones que aspiran a la institucionalización, es decir, a establecerse como proveedoras de conocimiento y de patrones sociales, en determinada sociedad, desarrollan una serie de estrategias, entre ellas una estructura organizacional y, dentro de ésta, la tercera función sustantiva como un elemento para obtener reconocimiento social. Por otro lado, los planteamientos institucionales permitieron enmarcar este propósito en el proceso de isomorfismo organizacional que algunos autores, mencionados con anterioridad, han reconocido en el ambiente institucional de la educación superior en México.

En el capítulo II propuse una definición de la tercera función sustantiva en las IES privadas en México, mediante la revisión de documentos relacionados con lo que es y con cómo se le ha tratado desde el surgimiento de la universidad moderna en México. Las definiciones y los objetivos que se colocan en los documentos revisados son ambiguos y confusos; por ello la definición que propuse me permitió, operativamente, delimitar el objeto de estudio; básicamente hago referencia a la relación que establece la universidad con la sociedad, misma que toma forma como tercera función sustantiva.

Posteriormente, en el capítulo III contextualicé el interés en las IES privadas, de tal manera que una breve revisión de su desarrollo en México muestra que se trata de un fenómeno creciente, en importancia e impacto, en nuestra sociedad. También fue posible comprender que existen instituciones ya consolidadas que tienen un grado de desarrollo organizacional y académico avanzado; mientras que hay otras en proceso de consolidación y muchas más de reciente creación.

Así pues, establecer una clasificación fue la mejor manera de estudiar el fenómeno, pues fue claro que el acercamiento es fructífero si se les clasifica de acuerdo con sus similitudes y diferencias.

No obstante sus grados de desarrollo, se pudo observar que todas tienden a establecerse como organizaciones con una parte académica y otra administrativa manteniendo diferencias en sus niveles de complejidad. Así pues, en el capítulo IV los estudios de caso mostraron que ciertamente hay una tendencia a adoptar la tercera función sustantiva como parte del discurso y de la estructura organizacional, bajo la misma lógica de ordenamiento aunque no con la misma inspiración ética. La tercera función, entonces, se desarrolla de una u otra manera en los tres tipos de instituciones destacando el isomorfismo organizacional del que son parte las IES privadas en México, manteniendo, a la vez, distintas fuentes de orientación.

En las IES se observó que la tercera función sustantiva organiza sus actividades a través de distintos órganos: departamentos de Difusión Cultural, Extensión Universitaria, Servicio Social, Vinculación, entre otros. Estos organismos, contruidos para desarrollar la tercera función sustantiva de la educación superior, están presentes en las estructuras de todas las instituciones, como una manifestación del isomorfismo organizacional, para lograr el

reconocimiento social como instituciones de educación superior legítimas, confiables y válidas.

En este sentido, no podemos encontrar condiciones institucionales iguales en todos los casos, puesto que justamente una observación que resulta de este análisis es que las instituciones, en su papel de portadoras de patrones sociales, tienen orígenes filosóficos y éticos distintos, por lo que sus aportaciones en términos de patrones son diferentes. De ahí que incluso las tipologías clasifican las instituciones en diferentes categorías según su inspiración y orientación social. La forma distintiva en la que desarrollan la tercera función sustantiva es un criterio más para clasificarlas en diferentes categorías:

- Las IES de elite atienden la tercera función como elemento de reconocimiento social, por eso la retoman como función sustantiva en la difusión cultural, la extensión universitaria y la vinculación.
- Las IES de atención a grupos intermedios responden a este elemento de manera más discreta, imitando el modelo de las de elite pero dando más énfasis a la vinculación pues se corresponde con su visión y misión como institución educativa.
- Las IES de absorción de la demanda prácticamente no realizan las dimensiones de difusión y extensión, salvo el servicio social que es actividad obligatoria y que corresponde a la segunda dimensión; la tercera función se enfoca en la vinculación, más o menos limitada de acuerdo con las condiciones de la institución. Las instituciones que están en este caso, ante la necesidad de reconocimiento social, en su discurso establecen que también atienden la tercera función, pero lo hacen respondiendo a la necesidad inmediata de los estudiantes de obtener un certificado que le proporcione más oportunidades para conseguir un empleo.

Siguiendo con la lógica conceptual planteada, la institución que se consolida como exitosa desarrolla la forma más completa y diversa de la tercera función sustantiva en correspondencia con su desarrollo organizacional e institucional. De acuerdo con su grado de desarrollo, las otras dos instituciones establecen, organizan y operan la tercera función en la medida que su condiciones lo permiten, tratando de recuperarla como parte de una estructura que suponen -pues lo han visto en los casos consolidados- les dará su reconocimiento social.

Finalmente, según mi percepción, la manera como se retoma y desarrolla la tercera función sustantiva tiene repercusiones en el producto final de cada institución, llámese investigación o profesionistas egresados. Cada tipo de institución tiende a desarrollar formas organizacionales parecidas, adoptando ciertos componentes para obtener reconocimiento, pero, al presentar diferencias institucionales, generan resultados distintos en cuanto al tipo de docencia, investigación y cultura que desarrollan y, por lo tanto, también hay distinciones en el tipo de estudiantes que forman y que egresan. Es decir, institucionalmente el sector privado de la educación superior ciertamente es heterogéneo, aunque se haya observado el isomorfismo organizacional. Así pues queda como tarea pendiente hacer un análisis desde esa perspectiva. Esta reflexión va más allá de lo dicho en esta tesis; el tema de la tercera función sustantiva como un indicador del isomorfismo organizacional y de la heterogeneidad institucional es interesante en sí mismo y, tal como aquí se ha planteado, puede ser comprendido si se observa que en las instituciones de educación superior privadas en México se desarrolla un proceso de isomorfismo organizacional, más allá de observar las diferencias institucionales y la heterogeneidad del sistema.

Bibliografía

- Acosta Silva, Adrián (2000) *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*. México, FCE-UG
- Acosta Silva, Adrián (2005) *La educación superior privada en México*, IESALC – UNESCO. [www.iesalc.unesco.org.ve]
- Acosta Silva, Adrián (2006) *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México, 1990 – 2000*. México, Universidad de Guadalajara
- Aguilar Villanueva, Luis (1992) *El estudio de las políticas públicas*, México, Porrúa Editores.
- Altbach, Philip (ed.) (1994) *Higher Education in American Society*, New York, Prometheus Books.
- Altbach, Philip (coord.) (2002) *Educación superior privada*, México, CESU-UNAM/Porrúa.
- Álvarez Mendiola, Germán y Wietse de Vries (2005) “Acerca de las políticas, la política y otras complicaciones en la educación superior mexicana” en *Revista de la Educación Superior*, ANUIES, abril – junio, no. 134, México.
- ANUIES (1995) “El papel de la difusión cultural y extensión de los servicios en las universidades públicas” en *Revista de la Educación Superior*, ANUIES, enero – marzo, no. 93, México.
- ANUIES (1998-b) *Programa Nacional de Extensión de la Cultura y los Servicios*. Consultado el 15 de noviembre de 2008 en: [www.anuies.mx]
- ANUIES (2000) *La educación superior hacia el siglo XXI*, México, ANUIES.
- ANUIES, *Anuarios estadísticos*, consultados en: [www.anuies.mx]
- Arriola Álvarez, Martha Dolores (2006) *Introducción al estudio de la difusión cultural como rasgo distintivo de la Universidad Veracruzana*, Xalapa, México, Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana.

- Balán, Jorge y Ana María García de Fanelli (2002), “El sector privado de la educación superior” en R. Kent, *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Vol. 2: Los años 90. Expansión privada, evaluación y posgrado*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, Miguel (2000) “Cinco vías de acceso a la realidad social” en García Ferrando, Manuel, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (2000) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ben-David, Joseph (1966) *La universidad en transformación*, Barcelona, Seix Barral.
- Brunner, José Joaquín (1987) *Universidad y sociedad en América Latina*, México, UAM – ANUIES.
- Brunner, José Joaquín (1990) *Educación superior en América Latina. Cambios y desafíos*, Chile, FCE.
- Brunner, José Joaquín (2007) *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*, Chile, Ediciones universidad Diego Portales.
- Campos, G. y Sánchez Daza, G. (2005). *La vinculación universitaria: Ese oscuro objeto del deseo*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, vol. 7, núm. 2, consultado el 08 de octubre de año 2008 en: [<http://redie.uabc.mx/vol7no2/contenido-campos.html>]
- Carrillo López, Miriam (2006) *El sistema de acreditación institucional de la FIMPES. Una aproximación a la calidad de las IES privadas mexicanas*. Idónea comunicación de resultados, Especialización en Educación Superior, México, UAM-A.
- Clark, Burton (1991) *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México, Nueva Imagen / Universidad Futura – UAM Azcapotzalco.
- Courard, Hernan (editor) (1991) *Políticas comparadas de Educación Superior en*

América Latina. Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Ejea Mendoza, León Tomás (2000) “La difusión y extensión de la cultura”, en López Zárate, Romualdo, *Una historia de la UAM. Sus primeros 25 años*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ejea Mendoza, León Tomás (2008) *La difusión cultural universitaria en México: El caso de la UAM*. Mimeo.
- Fresán Orozco, Magdalena y Huáscar Taborga Torrico (1999) *Tipología de Instituciones de Educación Superior*, México, ANUIES [www.anui.es.mx]
- Fresán Orozco, Magdalena (2004). “La extensión Universitaria y la Universidad Pública”, en Revista Reencuentro, abril, núm. 39, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México
- Friedland, Roger y Robert R. Alford (2001). “Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales”, en Powell, Walter W. y Paul J. DiMaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes Molinar, Olac (1984). *La construcción, los niveles y los agentes de la política educativa*. Mimeo.
- Fuentes Molinar, Olac (1989) “Las épocas de la universidad mexicana” en Cuadernos Políticos, no. 36, pp. 47 – 55, México.
- Fuentes Molinar, Olac (1986) “Crecimiento y diferenciación del sistema universitario” en Crítica, no. 26/27, pp. 5-15, México.
- Garay, Adrián de (1998) “¿Privatización de la Educación Superior o distribución tácita de la demanda?” en *Revista Mexicana de la Educación Superior*, ANUIES, julio-septiembre, no. 107, México.
- García Guadilla, Carmen (2004) “Comercialización de la educación superior. Algunas reflexiones para el caso mexicano” en *Revista de la Educación Superior*, ANUIES, abril-junio, no. 130, México.
- Giddens, Anthony (1991) *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.

- Gil Antón, Manuel (2005) “El crecimiento de la educación superior privada en México: de lo pretendido a lo paradójico... ¿o inesperado?” en *Revista de la Educación Superior*, ANUIES, enero-marzo, no. 133, México.
- Hall, Richard H. (1996) *Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados*, México, Pearson.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio (2006) *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.
- Ibarra Colado, Eduardo (1998) *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, México, Tesis doctoral, UNAM – FCPS.
- Jepperson, Ronald L. 1991. “Instituciones, efectos institucionales e institucionalización.” en Powell, Walter W. y Paul J. DiMaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kent, Rollin (2002) *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Vol. 2: Los años 90. Expansión privada, evaluación y posgrado*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica.
- Kent, Rollin y Rosalba Ramírez (2002) “La educación privada en México: crecimiento y diferenciación” en Altbach, P. (Coord.) *Educación Superior Privada*, México, CESU/Porrúa.
- Latapí, Pablo (1980) *Análisis de un sexenio de la educación en México 1970-1976*, México, Nueva Imagen.
- Latapí, Pablo (1998) *Un siglo de educación en México*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Leonardo, Patricia de (1983) *La educación superior privada en México*, México, Editorial Línea.
- Levin, Jack (1979) *Fundamentos de estadística en la investigación social*, México,

Harla.

- Levy, Daniel C. (1986) *Higher education and the State in Latin America: private challenges to public dominance*, Chicago, University of Chicago Press.
- Malagón Plata, Luis Alberto (2005) *Universidad y Sociedad: Pertinencia y Educación Superior*, Bogotá, Colección Alma Mater, Cooperativa Editorial Magisterio.
- March, J. G. y J. P. Olsen (1975) "Choice situations in loosely coupled worlds" Unpublished manuscript, Stanford University.
- Martínez Rizo, Felipe (2000) *Nueve retos para la educación superior. Funciones, actores y estructuras*, México, ANUIES. Consultado el 15 de noviembre de 2008 en: [www.anuies.mx]
- Mayntz, Renate (1972) *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza.
- McKinney, John C (1969) "Typification, typologies, and sociological theory", *Social Forces*, Vol. 48, No. I, University of North Carolina Press. Consultado el 30 de enero de 2009 en [www.jstor.org]
- Meyer, John W. (1977) "The effects of education as an institution" *The American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 1, pp. 55-77. Consultado el 30 de enero de 2009 en [www.jstor.org]
- Meyer, John W. y Brian Rowan (2001) "Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia" en Powell, Walter W. y Paul J. DiMaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz Izquierdo, Carlos, M. A. Núñez G., y Y. M. Silva Laya (2004) *Desarrollo y heterogeneidad de las instituciones de educación superior particulares*, México, ANUIES.
- Orrú Marco, Nicole Woolsey Biggart y Gary G. Hamilton (2001), "Isomorfismo organizacional en Asia Oriental", en Powell, Walter W. y Paul J. DiMaggio, *El*

nuevo institucionalismo en el análisis organizacional, México, Fondo de Cultura Económica.

- Orton, J. Douglas y Kart E. Weick (1990) "Loosely coupled systems: a reconceptualization" en *The academy of management review*, Vol. 15, No. 2 (Apr., 1990) pp. 203-223. Consultado el 30 de enero de 2009 en [www.jstor.org]
- Palencia, Francisco Javier (1982) *La Universidad latinoamericana como conciencia*, México, UNAM.
- Perkins, James A. (1973) *The University as an organization*, Berkeley, The Carnegie Comisión on Higher Education.
- Powell, Walter W. y Paul J. DiMaggio (2001) *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rothblatt, Sheldon y Björn Wittrock (editores) (1993) *The European and American university since 1800: historical and sociological essays*, Cambridge University Press.
- Rodríguez Gómez, Roberto (1998) "Expansión del Sistema Educativo Superior en México 1970-1995" en: ANUIES, *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, México, ANUIES, 1998, págs. 167-206
- Rubio Oca, Julio (2006) *La política educativa y la educación superior en México, 1995 – 2006: un balance*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Lugo, L., "La extensión de la cultura y los servicios en las universidades publicas del país" en *Revista de la Educación Superior*, vol. 20, no. 1(81), ANUIES, México, 1992.
- Sánchez Castañeda, Alfredo y Caballero, J. Antonio (2003) *La vinculación en las Instituciones de Educación Superior y en las universidades: autonomía y sociedad*, México, UNAM – Porrúa.
- Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles (2007) "Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén" en *Revista Iberoamericana de Educación*, Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la

Cultura, junio 2007, no. 43.

- Solana, Fernando, R. Cardiel, y R. Bolaños (coords.) (1997) *Historia de la educación pública en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tamayo y Salmorán, Rolando (1987) *La universidad, epopeya medieval*, México, UNAM, UDUAL.
- UNITEC (2007) Informe anual.
- UNITEC (2005) Informe final del autoestudio 2004-2005 para FIMPES.
- Weick, Karl E. (1976) "Educational organizations as loosely coupled systems", *Administrative Science Quarterly*, Vol. 21, No. 1, pp. 1-19. Consultado el 30 de enero de 2009 en [www.jstor.org]
- Universidad Iberoamericana [www.uia.mx]
- Universidad del Valle de México [www.uvmnet.edu]
- Universidad Tecnológica de México [www.unitec.mx]
- The Morrill Act of 1862 disponible en [www.ourdocuments.gov] Consultado el 18 de junio de 2009.
- [www.landgrant.cornell.edu] Consultado el 18 de junio de 2009.
- Magna Charta Universitatum (1988) disponible en [www.magna-charta.org] Consultado el 16 de febrero de 2009.
- [www.vocacionesjesuitas.org] Consultado el 20 de julio de 2009.
- [www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero13_09/editorial/editorial.asp] Consultado el 20 de diciembre de 2009.